CARAS Y CARETAS

POR FIN QUIERE HACER POLITICA



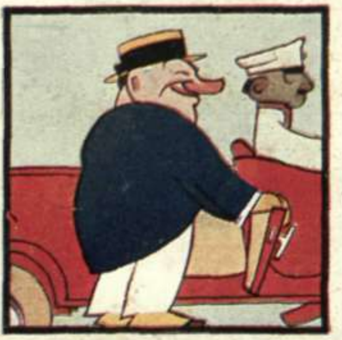
— Hay que hacer algo; esto no puede seguir así. Adiós brazos cruzados.



— Una ducha templa los nervios y lo deja a uno en condiciones de trabajar. Hay que hacer algo.



— Un buen desayuno y una rápida ojeada a la prensa en general. Pero, ¿qué leo?... Hay que hacer algo.



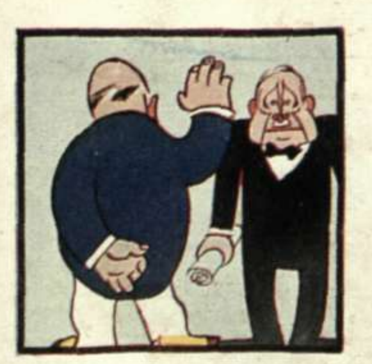
Rápido, a la presidencia. Hay que hacer algo.



Los he llamado, señores ministros, para anunciarles que desde hoy es necesario demostrar que servimos para algo.



— No me hable, doctor Gallo, de las consabidas complicaciones. Hagamos algo, sin complicaciones.



— No me explique su proyecto, doctor Le Breton. Publique un folleto y me enteraré de lo que piensa. Algo es algo.



— ¿Que desean visitarme unos señores senadores? Dígales que me disculpen. No puedo recibirlos en este momento. Estoy haciendo algo.



— Bueno. Hablemos de la futura intervención. ¿Eso será algo?



— Por el momento, basta. Vayan ustedes proyectando algo. Porque tenemos que hacer algo.



— ¡Qué día tan laborioso! Descansaré. Eso también es hacer algo.



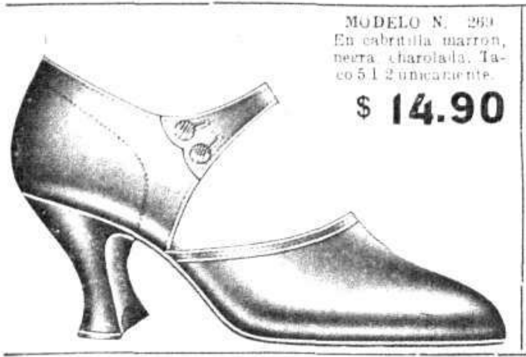
— ¡Qué calor espantoso! Haré funcionar el ventilador. Hay que hacer algo. Pero, ¿qué ocurre? No funciona. Ya comprendo. Al ventilador, como a mi política, le falta corriente.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES 838 | SOLICITEN CATALOGO N.º 20



MODELO N. 269
En cabritilla marron, negra charolada. Taco 5 1 2 unicamente.

$ 14.90



MODELO N. 270
En cabritilla negra, marron, charolada, charolada talonera y tira de seda. Taco 5 1 2 unicamente.

$ 14.90



MODELO N. 261
En cabritilla charolada, camello, marron y negra. Taco 5 1 2 unicamente.

$ 14.90



MODELO N. 265
En cabritilla marron, negra, camello y charolada. Taco 5 1 2 unicamente.

$ 14.90



MODELO N. 196
Botin gum metal color o negro, caña de gabardina marron, beige claro, beige obscuro liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90



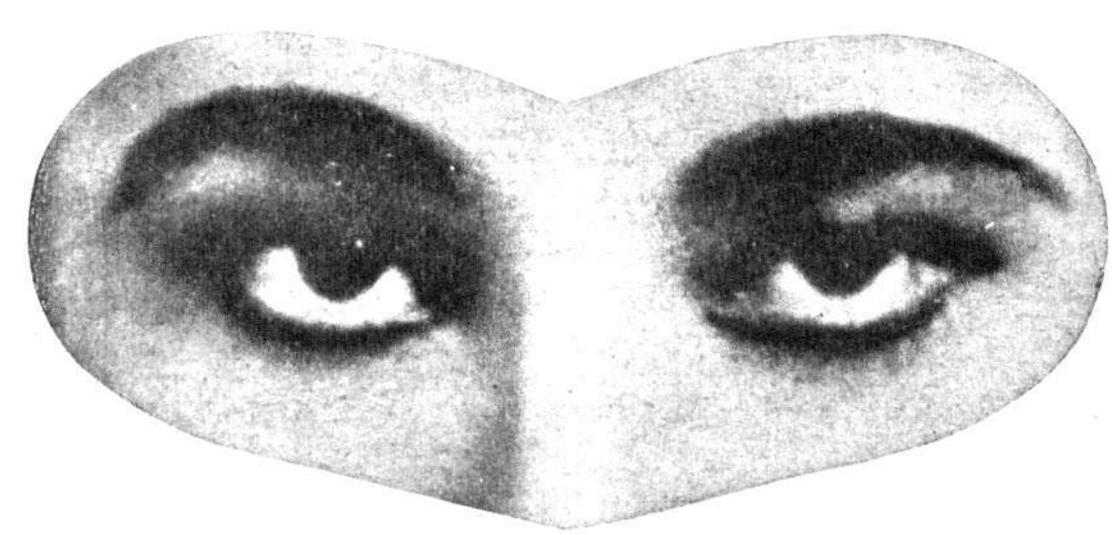
MODELO N. 194
Botin gum metal color o negro, caña de gabardina marron, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90

Es fácil a comerciantes poco escrupulosos copiar nuestro sistema de propaganda y modelos que grabados en el papel resultan parecidos, ofreciéndoles a precios inferiores a los nuestros pero que a simple vista se ve que son burdas imitaciones.

CARAS Y CARETAS

ORGANIZA UN GRAN CONCURSO DE



BELLEZA FEMENINA

En breve daremos a conocer en estas páginas las bases-premios y el jurado.

S E V I L L A

REO en el sol de Sevilla; creo en la luz de Sevilla; creo en la armoniosa claridad de Sevilla. Sin embargo, Sevilla, para la noche.

Creo en el mantón de la sevillana; creo en el clavel de la sevillana; creo en los labios rojos de la sevillana. Sin embargo, para la sevillana, velo negro en la cabeza. En sus ojos, la noche.

Como un canto árabe, la canción de Sevilla ante la vida toda, comienza con un suspiro a la sombra: ¡Oh, noche! ¡Oh, noche!

Así comienza, y eso es: noche. Así comienza y eso es.

II

POR presentirlo, no por saberlo, dejé llegar la noche. Cuando llegó, recogida, silenciosa, íntima, me eché a la calle. Se adormía la ciudad bajo el velo nocturno. La luna, por peinetón de marfil, la coronaba. Noté que Sevilla se acababa de dormir. Eché por la calle de Méndez Núñez; di con la plaza grande de San Fernando, pasé por frente de la casa del Ayuntamiento, atravesé otra plaza; rodeando la Catedral, llegué al pie de la Giralda; atravesé tercera plaza: la del Triunfo; por ella, cruzándola, me dirigí a una puerta, tras la cual, lejana, brillaba una luz; lo demás era sombra.

Hasta aquí mi ruta había sido la que cualquier ciudad ofrece, de noche, a un extranjero. Ni mayor misterio ni mayor poesía. Pero trasponer el portal, a cuyo remoto fondo brillaba una luz, fué penetrar al reino mismo de la poesía y del misterio. Hallábame bajo los muros del Alcázar, en el Patio de las Banderas, plantado de naranjos. Viejas y encantadoras casonas del patrimonio real, estaban como sumidas en la novela del tiempo. Si alguna puerta quedaba por cerrar, bostezaba profundamente. Si de alguna ventana partía exigua claridad, era más bien como última luz de ojo que guiña y parpadea de invencible sueño. Flotaba la sombra en el patio. Patio de todos, lo crucé. En la esquina opuesta, hallé un zaguán. Mas no era zaguán. Era un callejón, una increíble angostura. Pronto advertí, a la izquierda, como en un romance de Zorrilla, en hornacina con vidriera, una imagen de la Virgen, al resplandor de un farol. Zaguán adelante, una ventana sevillanísima, con las rejas cuajadas de enredaderas y las enredaderas cuajadas de flores, pedía una copla. Pasaba fragante el viento. En Sevilla hay siempre una fragancia que pasa. Estaba, por otra parte, en el barrio de la Santa Cruz, perfumado de leyendas. Doblé por otro zaguán, y seguí adelante por nuevo pasadizo o corredor. Abriendo los brazos, hubiera alcanzado las dos paredes con las manos. Colgaban enredaderas de las tapias. Me rozaban el hombro al pasar. Di al fin con una plazuela. Por la plazue-

la abajo, descendiendo escalones, hallé bañados de luna y al propio tiempo tupidos de sombra, los jardines de Murillo. Me detuve. Había descubierto por mí mismo y a la hora justa, el vergel de la delicia, la glorieta del encanto, el escondite de la felicidad. ¿Sonaba alguna fuente? Sonaba. ¿Qué fuente sería, no habiendo ninguna? Hace falta un nombre abstracto. Digamos que sería la fuente del Rumor de la Noche. Pero sonaba la fuente...

III

Para Sevilla, la noche. Para toda cosa sevillana, la noche.

¿Qué pasa, de súbito, en medio de la obscuridad y del silencio? ¿Qué es lo que resuena sobre las puertas del sueño? Sus puertas de ébano vibran sonoras. Los muros del sueño, los espesos muros de un sueño de la alta noche, se adelgazan, se afinan, se vuelven transparentes, se rompen del todo. ¡Desvanecido el palacio del sueño! ¡Acabado el silencio que era su techo! Una resonante melodía va despertando a la ciudad. Empezamos a comprender poco a poco. Nos lo decimos de diferentes modos. Un canto en la calle... Una canción en la sombra... Un coro en la noche... Sí. Es un coro religioso, de voces femeninas, claras, limpias en medio de acentos de tenor y de barítono. Es un motete de maitines en loor de la Virgen. Su letra, sin quitar ni poner, la Salve. Por el vidrio del balcón se entrevé una procesión; vacila en manos que no vemos la movediza llama de los cirios. Son las cinco de la madrugada y es día domingo. No sabemos más. Preguntaremos por la mañana, qué fué.

Lo preguntamos.

Nos responden, con poética verdad:

— Era, por ser domingo, el rosario de la aurora.

IV

Para toda cosa sevillana, la noche.

Por ser domingo, se ha hecho romería a la ermita del Quintillo. Salieron muy temprano y volverán cuando anochezca. Ya anochece, y los campos hispalenses — *los campos de María Santísima* — se duermen, próvidos y tranquilos, al arrullo del Guadalquivir.

En esto, lejano, un son de cencerros, y una canción en lo distante del perdido crepúsculo. Es la romería que vuelve por los campos. Son los romeros que se paran con Virgen y todo, delante de la taberna de Guadaira. Adelante, exornado de palmas y flores, un gran carretón de bueyes, parece rara carroza. Traen los bueyes sobre el testuz unas giraldillas de plata con cascabeles de leve timbre. En el carro, bajo el templete argénteo, la Virgen de los Reyes, perdona entre tules, las flaquezas de sus devotos y éste su habitual camino de la taberna al tabernáculo... Atrás, vestidos de cintajos y de guirnaldas, enfilan los carros y carretas de la procesión, colmados de mozos y mozas que cantan versos de amor al son de las guitarras. Solamente los llamados campanilleros de la parroquia, entonan cánticos religiosos:

Desde el Calvario, en la cruz,
siete palabras se oyeron:
siete ráfagas de luz
que en el corazón hirieron
a la madre de Jesús.

Pero en el carro próximo, una chulapa, al primer requerimiento, se ha puesto de pie y ha comenzado a bailar. Baila en un diámetro de cincuenta centímetros. ¿Pide más el flamenco? Bailar flamenco es taconear sobre un mismo sitio, serpentear voluptuosamente, contonear el busto, lucir desnudos los brazos y revolver la mano regordeta con promesa de caricia que puede ser juntamente amenaza de puñal.

Cuando sea bien de noche, la procesión continuará la marcha. Sonarán los cascabeles de plata de las giraldillas, chirriarán las carretas, campanillearán los campanilleros y entrarán en sus carros los procesionantes por la ciudad silenciosa, canturreando soñolientas canciones de amor y de fe.

V

Para toda cosa sevillana, la noche. Particularmente, para el cantar hondo, para el *cante jondo*, la noche: la sombra en su más negra presencia, la soledad de las tinieblas, la ausencia bajo el sino implacable, los recuerdos trocados en espectros. Todo esto. *Cante jondo — sabe usté — es er cante profundo der corasón.* Me lo dijo un gitano *tocaor* con la boca un poco torcida de vieja angustia, con los ojos lóbregos de antigua obscuridad. Tenía — la guitarra — *la niña* — ceñida entre sus brazos, apretada contra el pecho. Ya rasgueaba las cuerdas con una mano nerviosa, vivaz, que acariciaba rasguñando. El *cantaor*, listo para cantar, aprobó antes: *Sí, señó, eso é er cante jondo.* Y se dispuso a cantar, levantada la cabeza, alto el pecho, errante la mirada. Era en la taberna y de noche, como debe ser. En los muros, retratos de toreros y de *bailaoras*. En la mesa, un áspero anís. Se embravece la música de la guitarra. El *cantaor* se queda extático. La guitarra resuena poderosa, llamando al canto. El canto no viene. La guitarra lo insta, le ruega, pasional. ¡Ah, *soleares!* ¡Qué difícil ese primer suspiro de su llanto! La guitarra insiste llamando, atrayendo el canto.

El *cantaor*, desde lo hondo del alma, solamente:

Lérele; Lérele, ¡ay!

Mezcla el grito bárbaro, de desgarrado sollozo, de nunca olvidada pena. La guitarra, llorando ya, insiste aún, pide la confesión entera.

Y el *cantaor*, deshecha el alma:

El queré quita el sentío.
Lo digo por "experencia":
porque a mí me ha sucedío.

Luego, dramáticamente:

Obra tú de la manera
que mejor a ti te cuadre.
Yo por ti mi vida diera,
pero primero es mi madre,
y despué lo que tú quieras.

Ahora canta el gitano:

¡Ay!: apregonao me tienes
como a mal ladrón.
Mientras más culpas me echas,
más te quiero yo.

Se arrojó de lo alto su voz, y fué bajando, y bajó muchísimo, y luego subió loca, y se quedó meciéndose en penas, cerniéndose en congojas, rompiéndose en desdichas gitanas, balanceándose en la escala de las notas, como sobre una cima de lágrimas.

Para toda Sevilla, la noche.

ARTURO CAPDEVILA



NAHUEL

POR

FAUSTO BURGOS

Una cuesta en uno de los cerros que forman la cadena de la Costa del Atuel. Abajo, a los pies del monte fragoso, corre y corre el río. En la cuesta crecen verdinegros piquillines, aromosos arrayanes monteses y chañares y quiscos. Cerca, un arroyo morado y seco: más allá, una llama negra cubierta de jumes funerarios. ¡El jumial negro!; el jume es más sombrío que el atamisque, más sombrío que el ciprés: parece que la luz se perdiera entre sus ramas tupidas.

Arriba, sobre la cuesta, hay una gruta tamaña y dentro de ella, cuentan que hay esqueletos indianos y flechas y boleadoras y tinajones pintados.

Lo cierto es que en este cerro, uno de los que forman la Cadena de la Costa del Atuel, se atrincheraron los bravos pehuenches.

Una roca enorme defiende la entrada de la gruta: el suelo de ésta es de arena bermeja. Hay un olor de carne de piches, de carne de choikes. JIMÉNEZ DE CASTRO, *un caballero joven y rico y* NAHUEL, *van a entrar en la gruta.*

NAHUEL. — Yo entraré primero.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Fíjate bien en todo lo que encuentres adentro.

NAHUEL. — ¡Quién sabe lo qué habrá ahora!...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Entrarían otros?

NAHUEL. — No hay rastros.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y en las piedras?

NAHUEL, *Reparando en un dibujo que hay en la lisa superficie de un pedrón.* — A estos dos choikes los pintó mi tata, una tarde, cuando no sabía qué hacer...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Tu padre?

NAHUEL. — Mi tata, el indio Nahuel. Aquí estaba sentado; la tinta era de tierra.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Con que... eres de aquellos...

NAHUEL. — ¿Para qué voy a negar mi nación?

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Hijo del cacique Nahuel, Cara de Tigre?

NAHUEL. — Hijo del Cara de Tigre.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Y tu vieja... ¿cómo se llamaba?

NAHUEL. — La Juana Nahuel, aquí le decían...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Aun me acuerdo de ella. Hace años, cuando me llevaste a tu rancho, la Juana Cara de Tigre se escondió, no quería verme.

NAHUEL. — Se escondió...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Qué hacía cuando llegamos?

NAHUEL. — Hilaba para un ristro; hilando se lo pasaba.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Se escondió..., después de un rato me la presentaste; venía de mala gana, hablando su idioma nativo. La tengo patente en la memoria: era baja, morena, arrugada; ojos negros; pelo retinto; dientes parejos; las manos filudas y frías. Me miró con recelo. ¿Qué le dijiste en lengua pehuenche?

NAHUEL. — Que éramos amigos, que no le tuviera miedo.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Ella bajó los ojos y se quedó de pie, quieta, sin saber qué hacer. ¡La Juana Cara de Tigre!...

Nahuel y Jiménez de Castro, penetran en la gruta.

NAHUEL. — Se murió de vieja.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¡De vieja!

NAHUEL. — La enterramos aquí adentro. Ese día andábamos boleando guanacos. Ella sólo comía carne de choikes y carne de guanaco. Cuando volvimos la encontramos dura, sentada junto al mortero de piedra...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y el viejo?

NAHUEL. — Mi tata nunca estuvo en este pago. ¿Quiénes lo iban a traer? Disparó, disparó, después de matar hasta cinco soldados. Lo corrían otros, lo corrían; él les disparaba en un malacara.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y vos?

NAHUEL. — Yo... de su caballo me caí... — *Se quita el sombrero y muestra la venda blanca de una cicatriz.* — ¡Me salió más sangre!

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Y él... ¿no se volvió a buscarte?

NAHUEL. — No me pudo alzar porque lo venían fogueando. Debajo de un atamisque toda una noche me quedé.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y la sangre?

NAHUEL. — Dejó de salir. Yo era, entonces, del tamaño de su niño Antonio. Mi tata me llevaba siempre en su caballo. Al otro día, tempranito, en esta gruta me escondí.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿En ésta?

NAHUEL. — En la misma. — *El indio oye aún el tropel de*

las caballerías, oye aún el silbido de las balas, el relincho de los potros y el grito de guerra de los suyos. — Aquí dentro me escondí. Salía a la siesta; me acostumbré a comer carne cruda, carne de piches saluperos.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — *El caballero joven y rico, y* NAHUEL, *el hijo del fiero cacique Cara de Tigre, contemplan inmensos, sombríos paredones. Dentro de la gruta tamaña como una alcoba, el ambiente es húmedo y huele a carne de choikes, a carne de piches.)*

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Encontraremos algo?

NAHUEL. — Vaya a saber uno...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Estuviste aquí mucho tiempo?

NAHUEL. — De una luna entera a la otra. Tempranito me iba a la aguada.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y no tenías miedo?

NAHUEL. — ¿A quién? Yo era entonces del tamaño de su niño Antonio. Una tarde dos soldados que andaban de ronda, me vieron bajando. Les disparé, les disparé y como bolean a los choikes, me bolearon. Caí encima de un quisco. Me llevaron atado a los tientos...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¡Qué bárbaros.

NAHUEL. — A uno de esos, lo maté; me la pagó; ya era viejo y apenas veía. En la casa del padre de mi patrón, fuí a parar. Me crié junto con los perros. Me decían el «Indio», el Indio por aquí, el Indio por allá; y me llamaron ladrón y muerto de hambre. Si me golpeaban los niños, me hacían caricias los perros. Comía de las sobras; me daban la ropa vieja y rota; me cortaban el pelo con tijeras de tusar; dormía en el suelo...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y la Juana Nahuel Cara de Tigre?

NAHUEL. — Ella vino a buscarme, un día, a eso de la oración. Vino en el malacara de mi tata. Se bajó llorando.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Y se quedó a tu lado?

NAHUEL. — Y ya no se fué. Y ya no se fué. Aquí la enterramos.

Se postra de rodillas, desmaya la cabeza y llora tímidamente.

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¿Qué veo?

NAHUEL. — Es la sombra de ella...

JIMÉNEZ DE CASTRO. — ¡Un esqueleto de pie!

NAHUEL. — ¡Es ella!

JIMÉNEZ DE CASTRO. — Tiene luz en ojos y camina...

NAHUEL. — ¡Es ella!...

II

Un huelgo en mitad del camino. — Hasta cuatro carros de mulas se detienen uno detrás de otro. — Las oleadas de polvo que venian levantando, se asientan en los jarillales próximos.

Los carreteros desaparejan sus mulas, les ponen sendos morrales con la ración de maíz, luego tienden en el suelo los pellones y ristros de la montura. Los perros que trotaban debajo de los carros, se enroscan y se aduermen. Cuatro son los carreteros que ahora llegan de Malargüe. NAHUEL, ISIDRO SOLO, JOSÉ *el «Choike» y «El Chileno».* NAHUEL, *que no quería parar, se apeó refunfuñando.* ISIDRO SOLO *es un viejo flaco que tiene la barba mora. «El Chileno» lleva ponchito corto a la usanza de su pago.*

ISIDRO SOLO. — A ver, don Nahuel, vaya sacando la damajuana...

EL CHILENO. — ¿Queréis que yo la saque?

JOSÉ EL CHOIKE. — Andá a sacarla.

En un canasto pendiente del piso del carro, traen los carreteros trozos de charqui y tortillas amasadas sobre las caronas y asadas al rescoldo. En el canasto de NAHUEL, *hay tres tiras de costillas y una damajuana de vino.*

ISIDRO SOLO. Don Nahuel...

EL CHILENO. — La traeré yo.

JOSÉ EL CHOIKE. — Y son buenazos los indios para la bebida... A ver, don Nahuel...

Nahuel saca su tabaquera de cogote de choike y arma un cigarrillo.

ISIDRO SOLO. — Don Nahuel, ¿qué no vamos a mojar los garragueros?

NAHUEL. — Traéla.

EL CHILENO. — ¿Qué tal es?

NAHUEL. — Lo probé.

JOSÉ EL CHOIKE. — ¿Y?

NAHUEL. — Apenas.

Isidro Solo va a coger la damajuana de vino.

JOSÉ EL CHOIKE. — No te lo acabés, vos.

EL CHILENO. — Que nosotros también tenemos hiel...

ISIDRO SOLO *bebe algunos tragos: luego da vuelta la cabeza y mira a sus compañeros. El vino tiene ya punta de vinagre, pero a* ISIDRO SOLO *le sabe a moscatel tresañejo.*

ISIDRO SOLO. — Aquí la tenés.

Nahuel toma la damajuana con las dos manos y se la empina. Bebe y bebe.

EL CHILENO. — ¿Hasta cuándo?

JOSÉ EL CHOIKE. — Para matar las penas, el vino...

ISIDRO SOLO. — A veces...

EL CHILENO. — A veces. Yo me *curo* y me *curo* y lo que tengo adentro, parece que se metiera cada vez más adentro...

Nahuel se da un respiro: luego torna a beber.

JOSÉ EL CHOIKE. — Para las penas... el vino...

Uno de los hijos de la Rosa es blanco y rubio y no se parece a Nahuel.

EL CHILENO. — A mí me hace sentir más...

NAHUEL. — A mí también.

JOSÉ EL CHOIKE, EL CHILENO E ISIDRO SOLO, *piensan en la mujer de Nahuel y en sus tres hijos. La Rosa vive en un rancho, allá en una manga desierta, a la orilla del Diamante. La mujer es joven aún: Nahuel frisa en los cincuenta años. Mientras Nahuel anda de viaje, La Rosa teje matras y ristros en un telar criollo. Uno de los hijos de la Rosa es blanco y rubio y no se parece a Nahuel.*

JOSÉ EL CHOIKE. — A mí también.

ISIDRO SOLO, JOSÉ EL CHOIKE Y EL CHILENO, *beben turnándose.*

ISIDRO SOLO. — No está fiero...

EL CHILENO. — Pura agua...; turco chancho...

JOSÉ EL CHOIKE. — Peor es nada...

NAHUEL. — Pasenla...

ISIDRO SOLO. — No se *cure*, compadre, mire que lueguito tenemos que atar...

NAHUEL *bebe hasta que le falta la respiración.*

EL CHILENO. — ¡Eh, bárbaro!

JOSÉ EL CHOIKE — ¡Pobres tus mulas!

ISIDRO SOLO. — Y pobre la Rosa cuando éste llegue...

NAHUEL. — A esa.

Resbala el cuchillo y lo clava en el suelo.

JOSÉ EL CHOIKE. Yo no sé nada...

EL CHILENO. — Y yo tampoco.

NAHUEL. — La voy a abrir a lo largo.

ISIDRO SOLO. — ¡Y qué vida pasamos nosotros! Los perros la pasan mejor...

EL CHILENO. — Almorzamos dondequiera, dormimos a la intemperie.

JOSÉ EL CHOIKE. — O sobre el macho ladero...

ISIDRO SOLO. — De un lado para otro sin paradero fijo. ¡Qué vida!... Siempre llenos de tierra...

El viejo se destoca y se sacude el pelo y la barba.

JOSÉ EL CHOIKE. — La tierra no sería nada.

NAHUEL. — Nada, si uno pudiera vivir tranquilo.

El indio NAHUEL *coge la damajuana y bebe ávidamente.*

ISIDRO SOLO. — Si no te gusta el niño, me lo regaláis a mí...; a un viejo como yo, buena falta le hace un niño.

JOSÉ EL CHOIKE. — Buena falta...

Nahuel clava y desclava su cuchillo y habla en lengua pehuenche.

ISIDRO SOLO. — Me lo dais a mí... El niño no tiene la culpa...

JOSÉ EL CHOIKE. — ¡Qué sabe, el pobre!

ISIDRO SOLO, JOSÉ EL CHIOKE Y EL CHILENO, *se acuerdan del niño blanco, de pelo rubio, hijo de la Rosa y que no se parece a* NAHUEL. *Cuando el indio andaba de viaje, venía a su rancho un caballero mozo y rico, de puñal a la cintura, mujeriego y trasnochador.*

NAHUEL *clava con ímpetu su cuchillo en el suelo.* — La voy a abrir de largo a largo...

ISIDRO SOLO. — De la laya de ella, hay muchas mujeres. Yo también tuve una...

JOSÉ EL CHOIKE. — ¿Y se le fué?

EL CHILENO. — ¿Con algún rico?

ISIDRO SOLO. — Yo... la boté. Y no la vi más. Los niños quedaron conmigo y uno por uno se me murieron.

NAHUEL. — La abriré...

ISIDRO SOLO. — Si no lo querés tener al niño, me lo dais que buena falta me hace...

JOSÉ EL CHOIKE. — ¿Y qué dirá don Belisario, el tata del niño?...

Se encienden los ojos de NAHUEL; *su mirada es terrible.*

NAHUEL. — A él también lo abriré de largo a largo y a los dos los enterraré en el mismo hoyo...

ISIDRO SOLO. — Ella solita tiene la culpa; así me hizo la mía...

EL CHILENO. — ¿Y por eso la botó?

ISIDRO SOLO. — Por eso...

Nahuel coge nuevamente la damajuana y bebe harto. Está ebrio. Se le saltan los ojos, le palpitan los labios. Habla en lengua pehuenche. — ISIDRO SOLO, *que es lenguaraz, le interrumpe.* — ¿Por qué no le dejaron entre los suyos? ¿Dónde están ahora las huestes del fiero cacique Cara de Tigre? Ese niño blanco no es hijo tuyo, Nahuel...

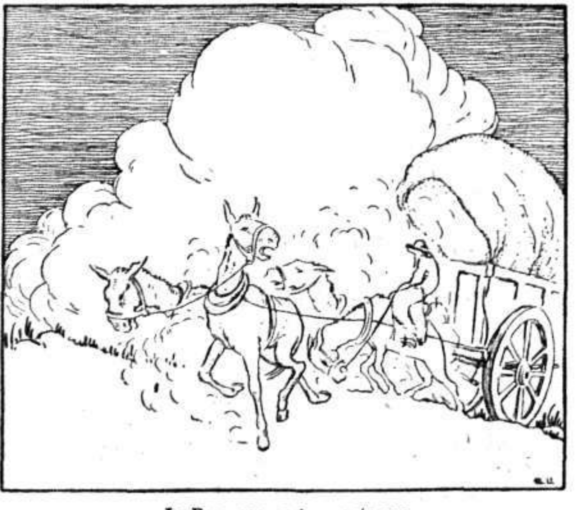
NAHUEL, *abriendo tamaños ojos.* — ¿Qué?

ISIDRO SOLO. — Es de don Belisario...

NAHUEL. — ¿Qué? ¿Qué?

ISIDRO SOLO. — No es hijo tuyo, es hijo de don Belisario.

NAHUEL. — ¿Qué? *Se agacha para coger el cuchillo que está clavado en el suelo y se cae boca abajo. Y ronca, ronca como un ebrio. Los otros carreteros se miran. A poco, se oye el marchado de una mula.* ISIDRO SOLO *se pone de pie y sale al camino.*



La Rosa cae en la cuenta que no es el carro de Nahuel.

ISIDRO SOLO. — Parece don Carlos.

JOSÉ EL CHOIKE Y EL CHILENO *se levantan. Caballero sobre una mula mohina viene* DON BELESARIO, *en seguimento de los carros de* ISIDRO SOLO.

JOSÉ EL CHOIKE. — No es don Carlos...

EL CHILENO. — No es...

ISIDRO SOLO. — Es don Belisario.

Los carreteros miran al indio que ronca, boca abajo. Su cuchillo está clavado en el suelo.

ISIDRO SOLO. — Che... Nahuel, levántate y agarrá tu cuchillo...

JOSÉ EL CHOIKE, *sacudiéndole violentamente.* — Che..., se viene don Belisario; agarrá tu cuchillo...

EL CHILENO. — Yo, en esto, nada tengo que ver...

ISIDRO SOLO. — Lo viene buscando.

JOSÉ EL CHOIKE. — Don Belisario no tiene miedo a nadie. Una vez lo vi correr a tres peones de a cuchillo.

ISIDRO SOLO. — Alguien le habrá dicho que Nahuel la iba a matar a la Rosa y al niño de él.

JOSÉ EL CHOIKE. — Alguien.

Isidro Solo. — ¡Nahuel!: agarrá tu cuchillo.

Se escucha el sonido de los herrajes de un freno.

José el Choike. — ¡Nahuel!...

El caballero detiene su mula, se apea, echa sobre los hombros las haldas del poncho.

Don Belisario. — Buenas tardes.

Los Carreteros. — Buenas tardes, señor.

Don Belisario. — Vengo buscando a un bandido...

Isidro Solo. — Lo que es yo, gano con mi trabajo lo que tengo puesto encima y lo que como...

Don Belisario. — A un bandido. Y se hace el que duerme... ¿por qué clavó en el suelo, su cuchillo? ¡No tiene coraje para clavármelo a mí!

Los carreteros piensan; Le quitó la mujer y ahora lo viene a matar.

Isidro Solo. — No se hace el dormido, señor.

José el Choique *sacudiéndole.* — ¡Nahuel!

Don Belisario. — Agarrá tu cuchillo, indio flojo, bravo entre las mujeres.

Isidro Solo. — Agarrá tu cuchillo, Nahuel!

Don Belisario *le mueve con el pie y le da un talerazo en las piernas. Los carreteros palidecen.* — Este bandido quiere matar a mi hijo. ¿Tengo yo la culpa de que tu mujer me quiera?

Isidro Solo. — Nahuel, levántate...

El viejo de la barba mora siente hervir su sangre plebeya: va a sacar su cuchillo cuando el mozo empuña el revólver de caballería.

Don Belisario. — Al que se mueva le destapo los sesos. Aquí no hay más hombre que yo.

El Chileno. — No, caballero!

Don Belisario. — ¡Este canalla! ¡Indio había de ser!

Don Belisario *arroja el talero, guarda el revólver y saca el puñal...* — *Ahora ha puesto el pie en la garganta de Nahuel.* — ¡Te voy a separar la cabeza!

La cara de Nahuel se pone amoratada.

III

La mujer de Nahuel, *acompañada de sus hijos, sale al callejón y mira al largo camino de ruedas.*

Aparece un carro, y con él la oleada de polvo que levantan con su trote cansino las mulas. — «¡Macho! ¡Macho!» — *exclama el carrero.* La Rosa *se pregunta;* «¿Será Nahuel?» *Le han dicho que llegará pronto con la tropa de carros de* Isidro Solo.

Son tres los niños que tiene La Rosa: *dos niños morenos y un niño rubio. El carretero viene revoleando el látigo, a horcajadas sobre la mula ladera.* La Rosa *cae en la cuenta que no es el carro de Nahuel, y con sus tres niños penetra en la ramada, bajo la cual hierve el maíz blanco dentro del pote negro.*

El carro que venía dejando tras de sí una blanca polvareda, se detiene frente al rancho de Nahuel.— Isidro Solo *trae cara de susto.*

Isidro Solo. — Buenas tardes, doña Rosa.

La Rosa. — Buenas tardes. ¿Ya están de vuelta?

Isidro Solo. — Estamos de vuelta.

El viejo de la barba mora se apea.

La Rosa. — ¿Y él?...

Isidro Solo. Aquí viene...

La Rosa. — ¿Dónde?

A la mujer le tiemblan las manos.

Isidro Solo. — Aquí dentro.

La Rosa. — ¡Santa María Madre de Dios!

Los niños morenos se le acercan a Isidro Solo: *el niño rubio huye, huye, y se esconde en la única pieza del rancho.*

La Rosa. — ¡Santa María, Madre de nuestro Señor!

Isidro Solo. — Ayúdame a bajar este saco...

El viejo señala un zurrón de piel de buey, grande y lleno, que viene tirado sobre el piso del carro.

La Rosa. — ¿Y él?

El viejo ve aún el rostro bravo de don Belisario, oye su voz altanera y ve sus ojos fríos, orgullosos.

Isidro Solo. — Ayúdame a bajar el saco...

La Rosa. — ¿Y él? ¡Santa María Santísima!

El zurrón de rubia y pelosa piel de buey despide pestilente olor.



...Y todo fué por vos...

Isidro Solo. — Ayúdame... *La mujer quiere huir...* Isidro Solo *la coge del brazo. Entre los dos bajan el zurrón tomándolo por las orejas.* — Don Belisario nos topó allá lejos, allá lejos... Nahuel dormía; lo sacudimos y no se despertó. ¡Y no se despertó más! Por un cuerito le quedó unida la cabeza; casi se la separó...

La Rosa *mira ahora con ojos de espanto.* — ¡Jesús!

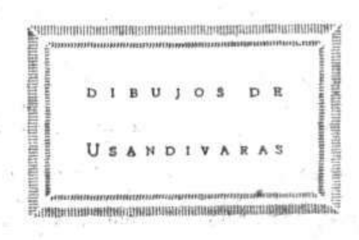
Isidro Solo. — Y todo fué por vos...

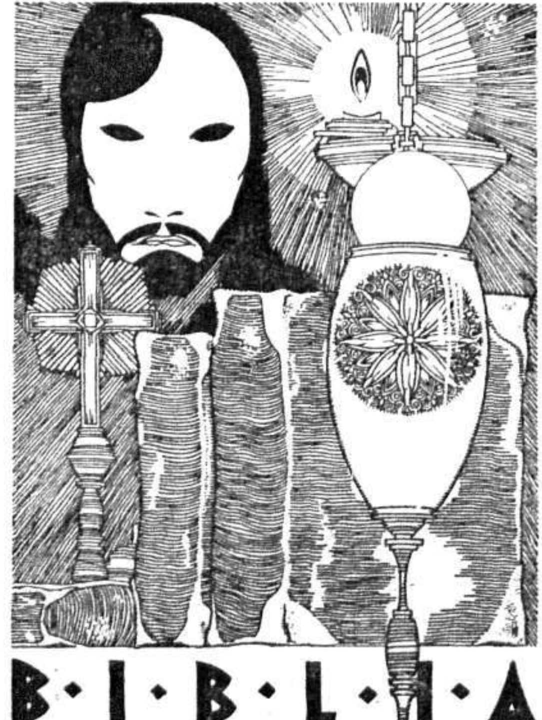
En el rancho llora, a gritos, el niño rubio.

Isidro Solo. — Aquí viene, adentro. Y todo fué por vos...

El viejo descose la boca del zurrón. Nahuel *viene encogido, como sentado en cuclillas, la cabeza sangrienta caída sobre el hombro.*

Isidro Solo. — Aquí te lo traigo; te lo dejo. ¡Y todo fué por vos!... *Nahuel queda en el patio, tirado a lo largo...*





B·I·B·L·I·A P·R·O·F·A·N·A

(POEMAS EN PROSA)

El Lanzazo de Longinos



los oídos de Longinos había llegado las más opuestas opiniones sobre Jesús. Traíanle los unos el relato de sus prodigiosos milagros; los otros pintábanselo como un revolucionario enemigo de la grandeza del Imperio. Buen romano, esto le indignaba. Soldado viejo, había luchado por el predominio de Roma y por la gloria del César. Era todo un patriota. Habiendo caído prisionero en manos de una kábila árabe, el Kaid de ésta, le hizo arrancar los ojos y, desde entonces, ciego, no había querido volver a Roma y vivía en Jerusalén, gracias al favor que le dispensaba el Tretarca Herodes.

Cuando supo que Cristo se encontraba condenado a muerte, supuso que se le habían comprobado sus trabajos contra el César y que era justamente castigado. Se alegró muchísimo y, en compañía de su amigo Ulius, quiso asistir a la crucifixión. Su compañero le daba detalles de todo lo que iba sucediendo.

— Está muy débil el Nazareno, no ha podido seguir con la cruz. ¿Sabes quién le ayuda a llevarla?

— ¿Quién?

— Simón Cirineo, el albañil que trabaja en el templo, en el atrio de los gentiles.

Longinos oía y esperaba. Después de que se elevó el madero y Cristo con voz apagada, apenas perceptible, pronunció sus últimas palabras, el ciego preguntó:

— ¿Qué hace ahora?

— Agoniza; pronto morirá — respondió Ulius.

— ¡Cómo! ¿Tan pronto? Era un infeliz. Llévame cerca de él, dame una lanza, pon su punta en dirección del costado; yo, yo quiero ser quien le ultime. — Y resplandecía de rabia el rostro curtido del viejo soldado del Imperio.

Todo se hizo como Longinos deseaba. Sin piedad hundió su lanza en el costado de Jesús agonizante. Un torrente de sangre bañó su rostro; pero Longinos sólo vió un torrente de luz. Aquella sangre preciosa le había vuelto la vista.

Longinos, bajo la presión de un asombro profundo, con acento que a la vez revelaba placer infinito y supersticioso temor, exclamó:

— ¿La sangre del traidor ha podido volverme mis ojos?

— No — le dijo Juan, que sollozaba al pie de la cruz, es la sangre del Justo, es la sangre del Mártir de una idea la que ha traído vida a tu pupila muerta. De hoy más, verás siempre como jamás viste antes, con luz de verdad.

Entonces aquellos ojos, hijos del milagro, a cambio del torrente de luz que los bañó, derramaron un torrente de lágrimas dulces, expresivas y piadosas.

La Oración en el Huerto

Allí, en el huerto de Getsemaní, llamado por los hebreos «Prensa de Aceite», fuése Jesús, como lo había hecho otras veces, a orar en sus últimas horas. Allí tuvo la agonía del espíritu y el sudor de sangre.

Silencioso, con las manos juntas, baja la frente, se perdió en el Monte de los Olivos. Los discípulos, fatigados, aun los tres escogidos, se rindieron al sueño, El, en tanto, meditaba y sufría. Lágrimas rodaban de sus ojos y sangre brotaba de su frente.

De pronto, turbó el silencio un sacudimiento de ramas. Jesús, sorprendido, volvió el rostro. María de Magdala estaba frente a él. Había pasado entre los apóstoles sin ser sentida. ¡Cuando los prosélitos duermen, el amor vela!

— María, ¿qué haces aquí? — le preguntó Jesús.

— A distancia presiento vuestros duelos y he venido a buscaros. Señor, no lloréis porque habéis enseñado a amar.

Jesús levantó la frente luminosa. Aquella era la más sublime de las revelaciones.

— Gracias — dijo el Nazareno, poniendo su mano lívida sobre la rubia cabellera de la hija de Magdala. — Tu misión está cumplida; vete.

La cabellera áurea como un astro que se oculta se perdió entre los torcidos troncos de los olivos. María desapareció. Jesús estaba de pie; su rostro sonreía. La brisa de un aliento había disipado sus lágrimas. No manaba sangre de su frente.

— He triunfado — exclamó. — Quien enseña a amar, salva.

Después, sobre el rubio cabello de María de Magdala, aparecieron unos rubíes, y Mateo en su Evangelio, dijo que Jesús había sido consolado por un ángel, en el Huerto de Getsemaní.

Purificación del Templo

Salido que hubo Jesús de las Bodas de Caná y después de pasar unos días en

Cafarnaúm, ciudad situada en las risueñas y plácidas orillas del lago Genezareth, tomó rumbo a *Jerusalén, con motivo de la Pascua* y, a fin de aprovechar ésta, para presentarse y revelarse como Mesía en la capital de Israel.

Entró Jesús al templo, el día de su llegada y se halló, con profunda sorpresa, que en el gran atrio, llamado de los gentiles, alegremente hacían su negocio una multitud de traficantes, vendiendo bueyes, corderos y palomas para los sacrificios, y cambistas especulando con monedas griegas y romanas.

La ira, venciendo el natural pacífico de Jesús, se apoderó de él en vista de tan magno sacrilegio. Hizo de las cuerdas con que ceñía su túnica un azote, y arremetió contra los profanadores, que huyeron del recinto santo con sus objetos de comercio. Sólo permanecieron impasibles una hermosa hija de Israel blanca como los lirios de Bithinia, encarnada como las rosas de Jericó, y un joven, de aspecto soñador, como David, el rey augusto del salterio de oro.

— Salid — les dijo Jesús, alzando con amenaza el azote que vibraba en su diestra.

— ¿Por qué nos arrojas, hijo de Nazaret? — le dijeron. — No somos traficantes ni cambistas.

Jesús clavó sus ojos despreciativos en los negros y ardorosos de la joven, y con voz firme, repuso:

— Sal, flor de impureza. Tú eres infiel y engañas; traficas con los más hermosos sentimientos del alma; profanas el templo del amor. ¡Maldita seas!

Y dirigiéndose al joven, agregó: — ¡sal, germen de miasma. Mi padre te dotó del verbo divino; eres poeta, pero en busca del aplauso vil, dejas las regiones de lo alto y rastreas *adulando* el gusto pervertido de las muchedumbres: profanas el templo del arte. ¡Maldito seas! — Y Jesús, más indignado que antes, descargó el azote sobre sus espaldas, mientras, baja la frente, iban ambos a confundirse con los demás.



DIBUJOS DE BONOMI



— ¿Tiene usted un par de botines viejos, señora?... Los míos están tan usados, que si encuentro en el suelo una moneda de cinco centavos, y la piso, puedo decir si es cara o cruz...



MATERIAL DE GUERRA

«El uso del paraguas sigue siendo obligatorio en el ejército chino».

Profesoras de dibujo egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes


Isabel Kaltermatten.


Matilde V. Re.


María Chiappe Ducca.


Delia Merlo.


Amelia M. Despósito.


Edelmira Briano.


Juana Freiría.


Agustina A. Bettinotti.


Luisa Moneta.


Delia Peivano.


Adelina Goggi.


Benita De Luis.


Rafaela Llagaría.


Juana R. Alvarez.


Sara Elvira Galtier.


Lola Amanda Chevalier.


Estela Ivanisevich.

Demostración


El personal de la oficina de Depósitos Judiciales de la Policía de la Capital, rodeando al señor Agustín Bett, jefe de esa sección, a quien tributaron una demostración de aprecio con motivo de su ascenso a subalcaide.

HONORARIOS DE CIRUJANOS

Nada hay tan caro hoy en día, ya se sabe, como el tajo del bisturí de un cirujano de fama. Algunas inscripciones en piedra y en bronce, descubiertas en las excavaciones de Babilonia, nos enseñan cómo eran pagados los cirujanos hace 4.000 años.

Por una operación hecha "con su cuchillo" el artista cobraba 10 chekels de plata, o sea unas 14 pesetas aproximadamente. Por un hueso fracturado y colocado en su sitio, 5 chekels o sea 7 pesetas. ¡Era *realmente* barato!

¡Pero en el caso en que una operación resultaba mal, muriéndose el paciente, al cirujano se le cortaban las manos! ¡En Babilonia no se gastaban bromas!

No es lo que le pasa a uno, sino el modo de tomar las cosas, lo que revela un hombre.—LLOYD GEORGE.


LAS
CANAS



EL SUNTUOSO PLURAL

— ¡Todo en plural! Los hombres más famosos,
tímidos o rabiosos,
y los mediocres de distintas clases
brillaron por sus hechos y sus frases.
Verdaderos colosos
del plural, si es que alguno se atreviese
a llamarles pesados o latosos,
le aplastarían, fieros, con la *ese*.
Yo, Agatocles Casares y Correas,
defiendo sus ideas.
En todas las historias,
colmadas de reveses y victorias,
los guerreros membrudos,
los que iban tras conquistas ilusorias,
los consejeros graves y sesudos,
los profundos psicólogos,
los mentidos astrólogos,
los mercaderes rudos,
los santos, los profetas,
los artistas insignes, los poetas,
lo hacen todo — armonías y desvelos —
al por mayor, ¡oh cielos!
¿Qué hacían los genízaros?
¿Qué hacían los esguízaros?
Lo mismo que los ubios,
ya morenos, ya rubios;
igual que los carpesios:
huír de las mujeres
cuando eran adefesios.
Aunque existen diversos pareceres,
¿quienes van a negarnos que los ópicos
eran, en ocasiones, algo utópicos?
Hubo, entre los vocacios,
sujetos parecidos a batracios,
y cuentan que los sículos
no eran todos ridículos,
aunque luciesen perlas y topacios.
Agatirsos y vándalos y enotros
se bañaban lo mismo que nosotros.
Vivían muy felices los sabelos
preparando alfajores y buñuelos,
que, quizás, se comían los ambrones,
sin miedo a indigestiones.
Los rútulos, sumisos y abnegados,
eran fuertes varones
a sus rancias costumbres apegados.
Señores: los silingos
jamás fueron tilingos,
y, pulcros y atildados,
se cambiaban de traje los domingos.
¿Eran toscos los oscos?
Niego que fuesen toscos.
¿Sabéis que entre los hérnicos
dos Tolomeos hubo y dos Copérnicos?
¡Qué cosas sorprendentes
se podrían decir de los regentes!
Los que hoy se llaman Rómulos y Cástulos,
puede ser que desciendan de los bástulos.
Callemos de los volscos las hazañas
admirables y extrañas.
Túrdulos, salios... por diversos modos
fuisteis famosos todos, todos, todos.
¡Y cómo eclipsaríais a los tales,
con algunos Elpidios, radicales!

DIBUJOS DE MACAYA

LUIS GARCÍA



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Las novedades de la semana.

¡PERO HAY UNA MELENA!...

FOX-TROT DE JOSE BOHR
POR EL DUO GARDEL-RAZZANO
CANTADO POR C. GARDEL
(DISCO Nº 18115)

DISCOS DOBLES "NACIONAL"
DE 25 ctms. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18115 { **Pero hay una melena.** Fox-trot. Solo Gardel. José Bohr.
Sin madre. Tango. Solo Gardel. A. Gobbi.

18114 { **¡Oh París!** Fox-trot. Solo Gardel. Caruso-Bohr.
Beso ingrato. Tango. Solo Gardel. Camba-Tuegols.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"
DE 25 ctms. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. — *Orquesta Típica.*

6309 { **Cabeza de indio.** Tango. Armando Lavalle.
Thais. Camel-trot. Armando Lavalle.

6310 { **Sentimiento gaucho.** Tango. R. Canaro.
El sabio. Tango. J. Canaro.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band

4034 { **Pero hay una melena.** Fox-trot. Jazz-Band. J. Bohr.
¿Por qué?... Tango. Típica. J. Bohr.

4035 { **Sentimiento gaucho.** Tango. Típica. R. Canaro.
Yo tuve un amorcito. Fox-trot. Jazz-Band. F. Canaro.

FRANCISCO LOMUTO. — Orquesta Típica.

7613 { **Pa que te acordés.** Tango. F. Lomuto.
Quiero olvidar. Tango. E. Lomuto.

ELEUTERIO YRIBARREN. — American Jazz-Band.

8047 { **Midinette.** Fox-trot. Juan Robledo.
Majestad. Fox-trot. José Bohr.

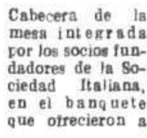
CONDOR — LA PUA IDEAL para sus DISCOS. Caja con 200 $ 1.- Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa.

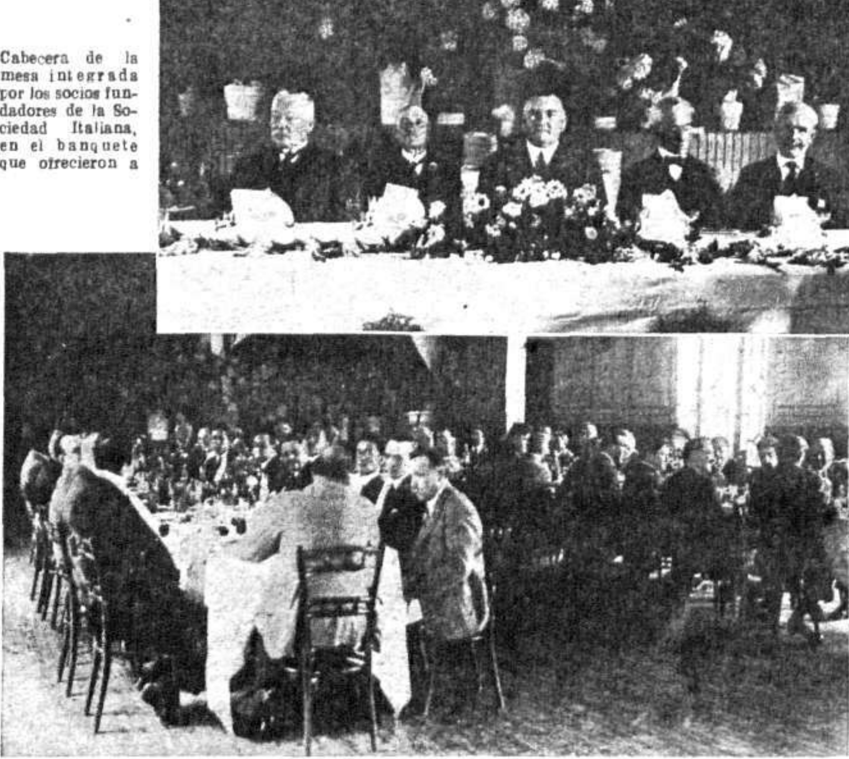
CREDITOS CON FACILIDADES DE PAGO SOLICITE Detalles.

VISITE EL PABELLON DEL DISCO DOBLE "NACIONAL" EN LA EXPOSICION de la INDUSTRIA ARGENTINA



De Villa Urquiza





Cabecera de la mesa integrada por los socios fundadores de la Sociedad Italiana, en el banquete que ofrecieron a la colectividad, en ocasión de celebrarse el 35.° aniversario de la fundación de la sociedad.

LOS TEMBLORES DE TIERRA ¿SON DEBIDOS A LA ACCIÓN DEL SOL?

Nadie discute ya que el sol sea el regulador esencial de los fenómenos atmosféricos; lo que explica y legitima el gran desarrollo alcanzado por los estudios solares: manchas, fáculas, protuberancias, etc., todas las manifestaciones de la actividad superficial han sido objeto de múltiples trabajos. Se ha observado que estos síntomas se producen con cierta periodicidad que se relaciona con aquella otra con que se producen las variaciones de la brújula, las auroras y otros fenómenos. Se ha observado que los fenómenos volcánicos van acompañados también frecuentemente de perturbaciones magnéticas. En vista de lo cual los hombres de ciencia se han preguntado si existe alguna relación entre los temblores de tierra por una parte y las perturbaciones magnéticas y las manchas solares, por otra. Ya en 1873, afirmaba Vogt que la mayor parte de los temblores de tierra no provenían de la fuerza volcánica. Pero esta afirmación no fué aceptada en manera alguna.

Oddone ha estudiado largamente la cuestión, queriendo hallar una relación entre la actividad sísmica y las manchas del sol, pero la estadística de sus observaciones es muy limitada.

Perry ha dicho que los temblores de tierra son más frecuentes en invierno que en verano, pero de un estudio más preciso parece resultar que no hay ninguna relación entre las estaciones astronómicas y las sísmicas.

Paccy, en 1902, señaló una relación entre las manchas del sol y las erupciones volcánicas.

Y así se halla la cuestión.

Los estudios sobre el particular siguen haciéndose, pero hasta la fecha no ha podido comprobarse científicamente nada.

Rapidez y Economía en el Transporte de sus Productos

COMPRE un Camión Ford y lleve rápidamente sus productos al mercado o estación que más le convenga. Es mucho más rápido que los caballos. Por eso alcanza fácilmente las mejores horas de venta en los mercados y puede hacer por dia mucho más viajes que un carro.

El Camión Ford cuesta mucho menos que los caballos, el carro y los arneses. No hay que perder tiempo para engancharlo. No necesita campo de pastoreo. Puede trabajar noche y dia, con rendimiento siempre uniforme. Cuando no trabaja no gasta. Es muy económico, resistente, durable y fácil de manejar.

Un Camión Ford en su granja o chacra le será de gran utilidad.

Adquiéralo por el Plan Semanal.

CHASSIS CAMION

$ 1.615

sobre wagón Buenos Aires



Ford

AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

De Quilmes



Empleados de la Compañía de tranvías Anglo-Argentina, reunidos en un almuerzo de camaradería en el Balneario local.

DE QUE LAS MUJERES AMERICANAS SE CORTEN O NO EL PELO DEPENDE LA PROSPERIDAD DE UN PUEBLO

La futura prosperidad comercial de Chefoo, China, una ciudad con una población de cien mil habitantes, podrá ser determinada a ciencia cierta, cuando se sepa si la mujer americana se decide a persistir con la moda del pelo corto, o bien vuelve a usar las románticas trenzas.

El capitán Milton, Miinis, vicecónsul de los Estados Unidos en Chefoo, ha dicho que dicha ciudad espera con ansia la noticia que les indique que las mujeres americanas se deciden por fin a abandonar la moda del pelo corto.

¿Y saben nuestros lectores por qué es esto? Pues, sencillamente, porque la industria principal de Chefoo es la manufactura de redecillas para el pelo, habiendo exportado a los Estados Unidos el año pasado redecillas por valor de cinco millones de dólares, además de tres millones que pagó Francia.

Las muchachas chinas se encargan de hacer este trabajo, pero de continuar las cosas de esta manera, y si las mujeres persisten en echar a un lado el romanticismo y adoptar la moda del pelo corto, es casi seguro que la ciudad de Chefoo irá a la ruina económica. ¡Y todo por un capricho de la moda femenina!



Un cutis tan suave e inmaculado como el de un niño

lo tiene toda mujer inmediatamente *debajo* del que ostenta. Pero, cómo desprenderse del cutis exterior, avejentado, marchito, defectuoso — que aprisiona al nuevo — es un secreto no muy difundido. En algunas partes las mujeres suelen someterse al

PROCEDIMIENTO HEROICO DE DESPELLEJARSE

que consiste en hacer desprender el cutis exterior. Tal método no sólo es muy doloroso, sino que también obliga a una larga reclusión.

PERO LA CIENCIA HA PROGRESADO

hasta tal punto, que cualquiera — hombre o mujer — puede con absoluta confianza y comodidad hace desprender su mal cutis exterior, sin dolor ni peligro alguno. Todo lo que para ese objeto necesitan es adquirir en cualquier farmacia cera pura mercolizada (pure mercolized wax) y aplicársela al rostro y cuello.

SE NECESITAN APENAS 10 DIAS

para completar felizmente la transformación del cutis, que se operará en forma imperceptible, notándose solamente por el gran mejoramiento de su apariencia. No se concrete a pedir cera pura, pues es necesario que sea

MERCOLIZADA.



Concurrentes al hermoso baile organizado por la Matrón y el Cuerpo de Enfermeras del Hospital Británico.

EL ÓRGANO DEL GUSTO

Cuando hablamos del órgano del gusto, pensamos indefectiblemente en la lengua, pues en ella radican los principales nervios del gusto que transmiten directamente al cerebro lo que llamamos sensación del gusto.

Pero para que sintamos esa sensación es necesario que el objeto paladeado se disuelva por lo menos en parte en un liquido, sea en el agua o en el fluido natural llamado saliva, secretado por las glándulas de la boca, pues aun las substancias de gusto más marcado, como la sal, el azúcar, la quinina, no nos dan la impresión del gusto en el cerebro si no se aplica la materia en forma de solución sobre los nervios de la lengua y de la garganta.

Estos nervios no están regularmente distribuídos por la boca; se encuentran en mayor número hacia la punta de la lengua y en su base que en el centro y en los lados de dicha viscera.

La diferencia de gustos de las diferentes substancias es debida a los efectos producidos por las soluciones que hemos dicho en las celdas cerebrales que gobiernan las reacciones nerviosas, de la misma manera que percibimos las diferentes intensidades de los sonidos y como notamos los diferentes grados del placer o del dolor.





EL DESAPARECIDO

Cuando Antonia oyó los dos golpes dados en la negra puerta de su casucha, frunciése toda en un sobresalto tan inhabitual como lo era esa llamada. ¿Quién podía ir a las ocho de esa mañana lluviosa y fría a visitar a la pobre mujer abandonada?

Las dos criaturas — de siete y nueve años — dos chiquillas enclenques y afligidas de nacimiento — se habían sobresaltado también, y la mayorcita, como obedeciendo por anticipado, corrió al pequeño ventanal que dominaba el frente de la calleja, advirtiendo al llamador inoportuno.

— Es don Gervasio, el cartero — dijo la chica a su madre.

Antonia descorrió entonces el grueso pasador de la puerta, torció la enorme llave secular y abrió, mostrando sus grandes ojos negros e inexpresivos de todo lo que no fuera su pena oculta. Su dolor la hacía huír de los vecinos y comadres del pequeño puerto cantábrico, recluyéndola entre las cuatro paredes de la choza cuando no era urgente sacar agua del algibe o cuidar de las coles anémicas y de las cebollas que vegetaban en los pocos metros de huerto que le quedaban.

— Buenos días, señora Antonia — dijo el correísta, abriendo el saco de cuero sucio que llevaba en bandolera y sacando una carta lacrada y con muchos sellos, amén del recibo correspondiente asentado en una libreta tan sucia como el saco y desencuadernada.

Antonia, un poco ida en su sorpresa, secóse las manos con la pollera, recibió el sobre, y tras garabatear su apelativo, rasgó la cubierta, miró el contenido sin sacarlo, entregó una «perra» de diez céntimos al cartero y cerró la puerta cuando aquél se despidió sin dar las gracias.

Las chiquillas, de pie junto a la madre que se había acercado a la ventana para, con la luz melancólica del día, descifrar mejor las escrituras que acababan de llegar como algo del cielo, las chiquillas, decimos, asistieron asombradas y silenciosas a la escena que les parecía sobrenatural.

En un vaso desportillado, que contenía en el fondo un poco de agua cubierta con aceite, palpitaba, en efecto, una llama votiva diminuta, y un cromo de Nuestra Señora de los Desamparados mostraba el dulce rostro de la Virgen a la débil luz palpitante. Antonia extrajo cuidadosamente dos hojas de papel dobladas y sujetas por brochecito de cobre. Ambas estaban escritas a máquina, lo que facilitó la lectura silabeada a la buena mujer. Mas, yendo instintivamente la mirada a la firma de la primera hoja antes de descifrar el contenido, Antonia palideció, asustando a sus hijitas a quienes movía una gran curiosidad.

— ¿Qué pasa, madre? — preguntó la mayorcita.

— ¡Lee, di qué es eso, pronto, pronto, madrecita! — exclamó la otra.

Antonia de Vigil recobró ánimo y comenzó a leer:

«Buenos Aires, febrero 27 de 19...

«Señora Antonia Pérez de Vigil.

Portugalete, Bilbao.
ESPAÑA.

«Mi nunca olvidada Toña...»

— ¡Valiente sinvergüenza! Mire usted que decirme que no me ha olvidado... — exclamó la mujer, más bien hablando consigo misma que con las criaturitas que esperaban saber pronto de lo que se trataba.

Y siguió: «Sabrás que aunque he estado tanto tiempo ausente de vosotras y sin escribir ni poderos mandar ningún auxilio, hoy me encuentro en buena situación aquí en la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, que es el mejor país de las Américas. Se habla lo mismo que allá y los climas son buenos.

»Bueno: pues ahí te envío sin más tardar diez mil pesetas para que me perdones y te vayas preparando con ellas. Yo iré dentro de cuatro meses por vosotras para traeros aquí y quiero que al llegar estén bien vestidas y contentas, tratando de que las malas lenguas que me habrán puesto siempre de vuelta y media, como un trapo de fregar, no sigan pensando mal de mí, sino antes bien, comprendiendo el que un hombre pueda haber cometido una ligereza, pero con la buena idea de poder un día, como yo lo hago ahora, responder a las necesidades de su familia.

»No te olvides que hay pájaros que tienen que abandonar su nido y sus polluelos para volar muy lejos, donde encuentren alimentos para llevarles.

»Te presentarás con la otra carta que te va junto con la presente a la casa XX, de Bilbao, y el gerente te entregará las diez mil pesetas y te hará firmar el

recibo correspondiente. Cuando recibas ésta y que espero estén sin novedad como yo lo estoy a Dios gracias, escríbeme o hazme escribir por el gerente que tiene orden de aquí para hacerlo si tú se lo pides.

»Bueno estar contentas y perdonar al padre ausente que les prueba no haberlas olvidado. Yo estaré allí por vosotras y para visitar aquellos pagos, como se dice por aquí, a eso de fines de mayo.

»Tener, pues, un poco más de paciencia.

RAMÓN VIGIL.»

— Bueno, niñas: pronto va a venir padre por nosotras y no seremos ya tan miserables ni sufriremos de frío ni de hambre, ni de nada. Y, ya lo habéis oído: nos marcharemos con él a América, a Buenos Aires, como él dice y que es el mismo sitio donde se fué el año pasado la tía Pepa con su esposo.

La mayorcita dió varios saltos en puntillas, diciendo a su hermana: — ¡Padre va a venir! Ya ves que tenemos padre y no como decía la señora Alfonsa a madre el otro día!...

La pequeñita nada respondió, pero miró a su madre con los ojos muy abiertos de alegría inocente.

Antonia dobló los papeles, se los echó al seno, sobre el escapulario; y poco después ponía en el vaso votivo de la Virgen el último poco de aceite que había en casa.

* * *

Abandonada, en efecto, por su marido, desde hacía seis años y sin haber siquiera recibido nunca noticia alguna de su paradero, Antonia era considerada y se consideraba ella misma como viuda. «¡La infeliz! ¡Qué desgracia!» decían a veces los vecinos de aquella especie de suburbio de Portugalete, pues no era en éste, que formaba a su vez un suburbio de Bilbao, donde la madre y sus dos criaturas residían.

Verdad que la casita era propia y que cuando Ramón desapareció contaba aquélla con un jardincillo lateral y, lo que era más importante, con un huerto de varias manzanas. Pero ese huerto tuvo que irlo vendiendo la «viuda» a uno u otro colindante por pequeños lotes, a fin de ir dando frente a las más estrictas urgencias de una vida miserable, pues el oficio de lavandera de gentes modestas apenas le daba recursos para atender a parte de sus necesidades.

En tales condiciones, en medio de las paupérrimas e inmisericordes vecindades, la vida de aquellos tres seres vencidos por la adversidad era ya una tragedia muda, terrible e implacable, cuando llegó la carta del «resucitado», portadora de una inmensa fortuna: «¡¡Cuarenta mil reales!!» como pensaba sin salir de su estupor la buena mujer.

Cuarenta mil reales, efectivamente, eran dinero para aquella familia; y si se considera que ellos eran sólo un avance para que Antonia y sus hijas se fueran preparando para el viaje a la Argentina fabulosa, quedaremos en que el destino realizaba esta vez algo espléndidamente reparador.

«¡Cuarenta mil reales!» pensaba nuestra protagonista fascinada ya, como si los tuviera en la mano en duros contantes y sonantes, de plata o en billetes — ¡diez billetes majestuosos de mil pesetas!

Aquel marido extraordinario, como lo consideraba desde luego su mujer, había recobrado de un solo golpe el afecto olvidado y renegado, cobrando el prestigio de uno de esos magos o hadas invisibles que protegen a los virtuosos y humildes en los cuentos de las dulces abuelas o de los incomparables libros ingenuos que tanto bien derraman en los corazones sencillos.

Sentirse dueña de semejante suma iba a ser para Antonia algo formidable y supremo, sobre todo siendo ello la «resurrección», de su vida de madre y de esposa.

Pasado el medio día la madre arregló las criaturas lo mejor que pudo y, dejándolas al cuidado de una vecina condescendiente, echóse a andar hacia la ciudad, donde le harían efectiva la libranza, aquella misma tarde.

* * *

Tímidamente, desconfiadamente, como insegura de la autenticidad de la orden de pago inmediato que llevaba consigo, o como si fuera a exponerse a un chasco de cruel ridículo, Antonia recorrió el camino.

Llegada a la ciudad, informóse bien de la dirección de la casa bancaria, hecho lo cual dirigióse a ella, deteniéndose en la esquina en un último escrúpulo de duda.

«¿Y si este papel es falso? ¿O si viniendo de Ramón no es sino una horrible burla más contra nosotras, sus víctimas inocentes?» preguntóse la desdichada, poniendo frente a frente sus recuerdos, las realidades de su desventura y su criterio, ajustado a esas mismas realidades.

Un escalofrío de miedo que nunca había experimentado, recorrió el cuerpo recio de la mujer hasta subirle al pecho, invadirle el cráneo y nublarle un poco la vista.

Mas todo ello fué apenas cosa de un minuto, aunque a Antonia le hubiese parecido largo tiempo.

La mujer de Vigil reaccionó, al cabo sacó el sobre consabido, lo examinó bien por fuera; y las estampillas, el lacre sigiloso, le inspiraron confianza. «Una

mentira, un sueño, una farsa malvada, no podían tener tantos detalles de certificación y legitimidad».

De modo que, la carta en la mano, oculta bajo el grueso pañolón negro que la abrigaba, Antonia de Vigil cesó de vacilar y resueltamente dirigióse y entró al establecimiento bancario.

En consecuencia, una hora más tarde, tras de llenar las formalidades y requisitos de usanza y previsión en aquella clase de firmas y negocios, la señora Vigil salía a la calle sintiendo entre los senos maternales, el atado que, conteniendo nueve billetes de a mil y diez de a cien, iba a cambiar su destino y el de sus hijitas.

Era una cosa mágica, la obra de un milagro arrebatador, aquel pequeño envoltorio cuyo contenido ella misma había visto sacar de un cofre de hierro. Ella misma vió contar los billetes por el cajero que se mojaba los dedos en una esponjita que estaba dentro de un utensilio de cristal; y ella misma, con sus propias manos cansadas y maltrechas del trabajo arduo e infecundo, hubo recibido y contado aquellos cuarenta mil reales, guardándolos bien entre su pecho. ¡Y allí los llevaba!



* * *

Como al día siguiente principiaban los carnavales y el comercio cerraría sus puertas, Antonia decidió realizar algunas compras urgentes, lo cual efectuó no sin prudencia, pues, viéndose poseedora de tamaño caudal, aquella era precisa.

Mas cuando la compradora terminó sus andanzas por tiendas, almacenes y mercados, la luz del día apenas dibujaba sus últimos reflejos, dando paso a la sombra nocturna.

Inquieta, por tanto, al pensar en las niñas, pero deseosa de que alguien participara de su ventura secreta, Antonia decidió dejar guardado en la ciudad el paquete de las compras. Tomó el tranvía hasta cerca de donde vivían su padre y un hermano casado, a fin de visitarlos de paso; y allá fué a dar ya de noche.

— ¿Pero tú por aquí a estas horas? — dijo el padre con grosera voz. — ¿Te has vuelto loca?

—¡A quién se le ocurre! — afirmaron los demás, esto es: el hermano y la cuñada, gentes medio campesinas y medio artesanas, que vivían difícilmente aunque con menos estrechez que la «viuda», como llamaban a Antonia.

— Pues, nada... Quise pasar para avisarles que he sabido de Ramón: que está en las Américas, en la República de Buenos Aires. El va a venir por nosotras a mediados de este año y...

Aquí la voz de Antonia se opacó nerviosamente, pero sus manos oprimieron contra el pecho el atado de la fortuna, como para hacerla meditar si debía o no decir nada del dinero.

— Y... ¿Qué ibas diciendo, mujer? — dijo la cuñada curiosamente.

— No, nada... Lo demás no tiene importancia... Es un secreto para padre.

Al decir esto, Antonia — cogiéndole una mano al autor de sus días — llevólo fuera de la choza, al camino real; y allí le explicó en voz muy baja:

— Mira, padre, ha mandado dinero... mucho dinero; y yo te traigo estas cien pesetas — dijo, sacándose del seno el tesoro, cuando súbitamente, presentóse el hermano con una pequeña farola a cuya luz pudo ver el atado de Antonia y decirle:

— ¿Conque esas tenemos?... ¿Y a mí nada?

— Sí, hombre, ¡sí! Para ti también y para mi cuñada... Ahí tenéis dos billetes más. Pero, callar, ¿eh? Que no hay para que lo sepa nadie.

La cuñada, en efecto, había salido asimismo, intrigadísima, asistiendo a la última parte de la escena y recibiendo con un gesto de ladrona cómplice, el noble regalo de la mujer del «desaparecido».

Luego la dadivosa dijo adiós, prometiendo ver a sus familiares al otro día en la ciudad en fiesta.

— ¡Van a estar muy animados los carnavales! — afirmó la cuñada.

— ¡Y nos divertiremos! No tengáis cuidado... — respondió Antonia, despidiéndose y tomando el camino de su choza sin haber querido aceptar la compañía del padre o del hermano.

— ¡Para qué os vais a molestar! Me iré corriendo y como no es lejos...

— Bueno. Si no quieres compañía, hasta mañana, pues... Y abrir el ojo. ¡Eh! ¡Abrir el ojo! — indicó el padre.

Antonia, buena conocedora de aquellos parajes, a pesar de la noche bastante obscura, andaba a paso largo, ansiosa por ver las criaturas y por encerrarse y estar segura en su casa, cuando, inopinadamente, en una revuelta del sendero, comenzó a percibir ruidos de marcha que pronto fueron marcados pasos de caballería, y después dos enormes siluetas que se acercaron a la caminante nocturna, deteniéndola.

— ¿Qué hace usted por aquí a estas horas? — preguntó una voz.

Antonia, presa de súbito pavor, no respondió al al momento.

— ¿Para dónde va usted? — inquirió la voz de la segunda figura ecuestre.

Entonces, comprendiendo de quiénes se trataba porque uno de los hombres raspó una cerilla para encender su cigarro y Antonia pudo ver el correaje amarillo y el barbuquejo del caprichoso kepí, entonces, la buena mujer serenóse un poco y explicó:

— Soy la «viuda» Vigil, vengo de la ciudad, y se me hizo tarde porque di un rodeo para ir a ver a padre...

¡Ay! ¡pero qué miedo me han dado ustedes!

Luego que fué reconocida por la pareja de la benemérita guardia civil y confiada en la autoridad que ella representa ante el campesino español, la «viuda» explicó lo que sucedía y dijo que pronto dejaría de serlo, rogando a los guardias civiles que la acompañasen hasta su casa.

— La acompañaremos — dijo el que parecía superior, — pero, diga usted — agregó: — ¿Cómo se le ha ocurrido, señora, andar sola y a estas horas por este camino y con ese dinero?

— Nada, pues lo recibí por la tarde, tuve que hacer algunas compritas y luego pasé a ver a padre, y se me ha ido el tiempo...

— Bueno: ¡andando, pues!

Y la mujer, siguiendo las dos caballerías sofrenadas, llegó a poco en busca de sus criaturas y luego a su casa, donde a sus instancias generosas se desmontaron los guardias, no sin haber antes amarrado y disimulado bien los caballos.

— Entren y siéntense, y por esta noche se conformarán con lo poco que tengo; porque mañana cuando traiga las compras será otra cosa. Vaya, pues, este pedazo de salchichón y este porrón de vino.

Antonia cerró la puerta y se puso a hacer un poco de fuego con la última leña que había.

— Hace fresquete, ¿eh?

— ¡Ya lo creo!... Pero el vinillo no es malo... Calienta más que el fuego...

Así estaban las cosas — los dos guardias comiendo y escanciando y la madre acostando a las pequeñas, cuando se oyeron en el camino unos pasos que se detuvieron al parecer.

Los hombres y Antonia miráronse.

— ¿Qué será? — indagó la mujer.

— ¡Psss! — hizo uno de los guardias.

Momentos después una mano enérgica tocó la puerta con golpes secos.

La mujer y los hombres volviéronse a mirar y uno dijo, tomando su fusil:

— Nosotros nos esconderemos, usted abrirá la puerta, y ya veremos quién es.

Antonia, sintiéndose bien custodiada, dirigióse a abrir sin más cautela, y al hacerlo dió entrada a dos enmascarados, quienes sin perder tiempo y sacando cada uno un puñal, ordenaron a la mujer:

— A ver ese dinero que has recibido hoy, ¡o morirás al momento!

Dos voces rápidas ordenaron con un grito seco:

— ¡¡Manos arriba!! — y los policías surgieron, fusiles en guardia, desenmascarando a los recién llegados, en quienes Antonia reconoció a su padre y a su hermano. Entonces, tocada por generosa inspiración la buena mujer rogó de rodillas a los guardias civiles:

— ¡Dejadlos, por Dios! ¿No veis que estamos en carnaval y han venido a hacerme una farsa?...
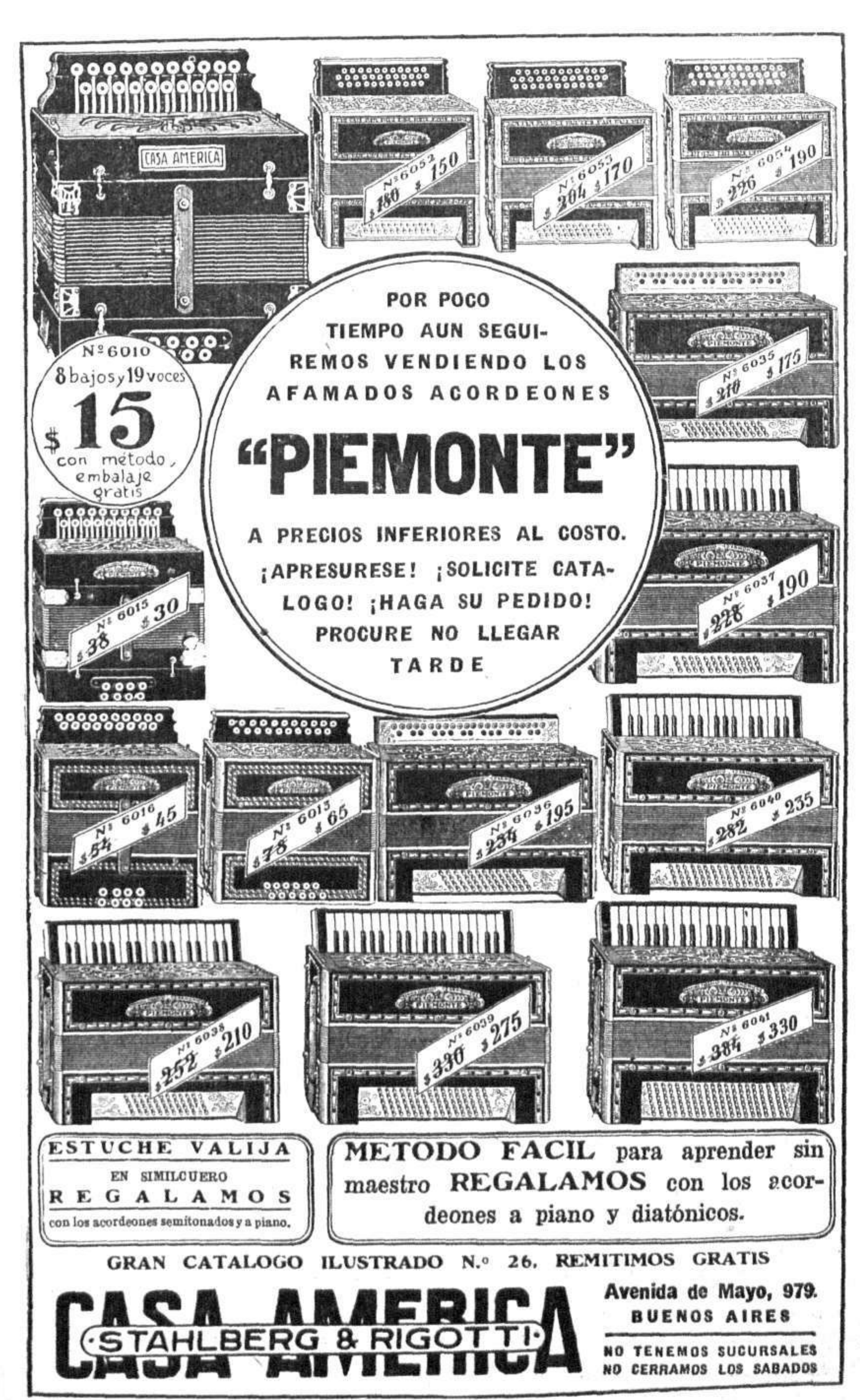
DIBUJOS DE 

REQUENA ESCALADA


Con las Fajas Elásticas se consigue el inmediato efecto de esbeltez deseado
La sedosa goma de suavidad extraordinaria de las FAJAS fabricadas en la
Casa Izquierdo
por su ajuste y comodidad sientan al cuerpo como un guante de finísima piel e imprimen la clásica silueta de moda, llena de líneas armoniosas y sin la afectación acostumbrada de las prendas ordinarias. Obrando de acuerdo a una simple ley de la naturaleza, reducen gradualmente la figura y no molestan en absoluto ni durante la actividad diaria, ni aun en las horas consagradas al descanso.
La Casa Izquierdo
atenta siempre a la importación de lo mejor para la fabricación de estas delicadas prendas, ofrece a las señoras la singular ventaja de calidad única, y de positivo excelente resultado práctico.
Presentamos nuestro modelo JULIA. Preciosa faja (35 ctms. de alto) cerrada atrás y adelante, muy cómoda y práctica, confeccionada en rico tricot elástico mercerizado, y 4 ligas de seda, a.......... $ 30.-
SOLICITEN CATALOGOS
Casa Izquierdo
La más importante de Sud América
490 - Carlos Pellegrini - 490
U. T., Mayo 0313.
Buenos Aires.

De Lomas de Zamora

Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que tomó parte en el hermoso festival organizado a beneficio de los niños pobres, el cual dado los fines que guiaron a sus organizadores, alcanzó un brillante éxito.



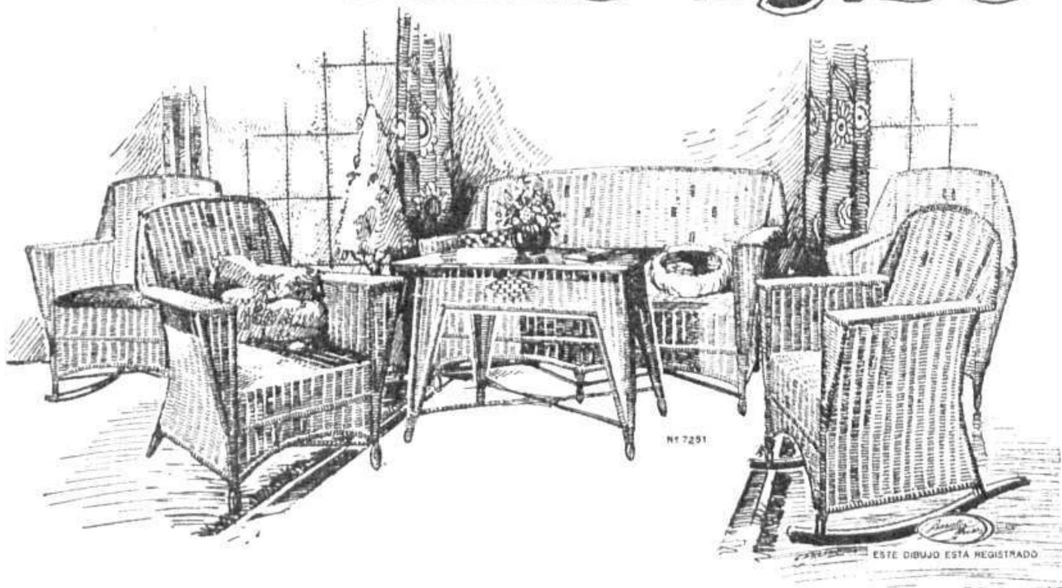
CASA AMERICA
Nº 6010
8 bajos y 19 voces
$ 15
con método, embalaje gratis
Nº 6052 $ 180 $ 150
Nº 6053 $ 204 $ 170
Nº 6054 $ 226 $ 190
POR POCO TIEMPO AUN SEGUIREMOS VENDIENDO LOS AFAMADOS ACORDEONES
"PIEMONTE"
A PRECIOS INFERIORES AL COSTO.
¡APRESURESE! ¡SOLICITE CATALOGO! ¡HAGA SU PEDIDO! PROCURE NO LLEGAR TARDE
PIEMONTE
Nº 6035 $ 210 $ 175
Nº 6015 $ 38 $ 30
Nº 6037 $ 228 $ 190
Nº 6016 $ 54 $ 45
Nº 6013 $ 78 $ 65
Nº 6036 $ 234 $ 195
Nº 6040 $ 282 $ 235
Nº 6038 $ 252 $ 210
Nº 6039 $ 330 $ 275
Nº 6041 $ 384 $ 330
ESTUCHE VALIJA
EN SIMILCUERO
REGALAMOS
con los acordeones semitonados y a piano.
METODO FACIL para aprender sin maestro REGALAMOS con los acordeones a piano y diatónicos.
GRAN CATALOGO ILUSTRADO N.º 26. REMITIMOS GRATIS
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

De Bernal

FESTIVAL DEL CLUB ATLETICO. — La Comisión organizadora del festival a cuya gestión se debió el brillante éxito obtenido.

Jóvenes y niños que tomaron parte en el desempeño del artístico programa.

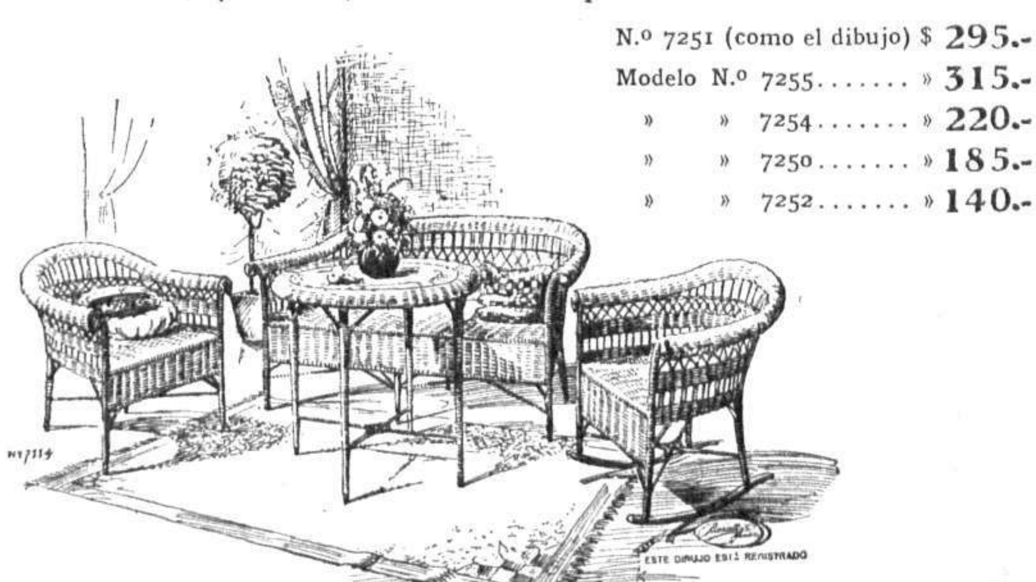
Verano 1925



CONJUNTOS FINISIMOS en CAÑA de la INDIA

1 sofá, 4 sillones, 1 mesa con tapa de roble brillante.

N.º 7251 (como el dibujo)	$	**295.-**
Modelo N.º 7255	»	**315.-**
» » 7254	»	**220.-**
» » 7250	»	**185.-**
» » 7252	»	**140.-**



N.º 7114 - **Modelo de propaganda,** mimbre, 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa......... $ **75.-**

1 sofá, 2 sillones, 1 mesa....... $ **50.-**





III

He estado leyendo aquí, en este París, de mi destierro tendido en la cama de este cuarto de hotel, de esta jaula, el «Diario de viaje de un filósofo», del Conde Hermann Keyserling. Su prosa alemana me ayudaba alguna vez a sacudir cierta modorra. Leía lo que ese caballero báltico nos cuenta de la India y de China y del Japón y del Pacífico y de los Estados Unidos y me dejaba brizar por sus impresiones.

Dice Keyserling que un vapor iguala y banaliza a los que conviven en él durante el largo viaje. No fué muy largo el que hice desde Las Palmas de la Gran Canaria a Cherburgo en un vapor holandés, pero no me olvidaré fácilmente de aquellos mortales días, del hastío de la navegación. No hubo tiempo de que nos igualara y banalizara a los pasajeros, más por mi parte sentíame allí mucho más confinado, mucho más preso que en la isla de Fuerteventura, más que en un islote.

«Entre Noé, el león y la oveja, al cabo del diluvio, ¿habría alguna diferencia?» He aquí lo que se pregunta Kerserling. «Dime con quién andas y te diré quién eres» — dice el refrán. — A lo que un amigo mío argüía que debería decirse: «Dime con quién comes y te diré quién eres». Sosteniendo que es la igualdad de dicha culinaria lo que asimila unos hombres — o mujeres — a otros». Si marido y mujer al cabo de unos años de convivencia acaban, como se dice, por parecerse físicamente — me decía — débese a que comen poco más o menos las mismas cosas, a que están sometidos a la misma cocina». La cocina, según mi amigo, es el gran unificador de los pueblos. Y sostiene que más que una lengua lo que hace falta es un puchero nacional. El garbanzo ha contribuído más que Cervantes a la unificación de España.

Por mí no estoy muy lejos de ser de la misma opinión que mi amigo. Y creo que lo que en el vapor holandés que nos llevó de Las Palmas a Cherburgo — venía de Buenos Aires — más nos iban igualando y banalizando a los pasajeros, igualándonos en un común hastío, era la cocina de a bordo, una cocina de perfumería y de conserva, de cosa muerta, de horrible leche condensada y carne congelada.

Mas volviendo a lo que del Arca de Noé dice Keyserling, ¿es que los animales en ella andaban sueltos y mezclados unos con otros o cada uno en su jaula como están aquí las fieras en el Jardín de Plantas? ¿Era el Arca de Noé un convento o era una cárcel celular? Luego Keyserling, llevado no se ve bien por qué curso de asociación de ideas, pasa a hablar de París, de este París donde he estado leyéndole. ¿Es esto un Arca de Noé? ¿Es un jardín de Plantas y animales racionales? ¿Es una cárcel celular? Arca de Noé... Aquí se ve entre los blancos, gran cantidad de negros y de amarillos de todas clases, senegaleses, guadalupeños, chinos, anamitas, japoneses... Y no pocas parejas mixtas. Con lo que el proceso de igualación y banalización sigue adelante.

Hablando Keyselirng de esta convivencia babilónica, de esta mezcla de gentes las más diversas, dice que París eleva a cada espíritu a que le es congenial, a cada espíritu con el que París congenia. ¿Y a aquel que no congenia? Y es el viejo y siempre nuevo problema de la influencia de las grandes ciudades en la formación de los espíritus.

Una gran ciudad como París, tiene, sin duda, una acción en elevar un cierto nivel medio, en la formación de la que M. Herriot, el actual presidente del Consejo de ministros, ha llamado el francés medio, el francés de término medio, pero, ¿no ahogará o rebajará la verdadera genialidad? ¿Se concibe un Napaleón «el grande» nacido y criado en París?

En una gran ciudad como esta, se corre el riesgo de pensar con los pensamientos de los demás, y ni aun esto, porque los pensamientos comunes no son tales pensamientos, no son más que ideas. El pensamiento es algo líquido, flúido, corriente, dinámico, mientras que la idea es algo sólido, petrificado, estadizo, estático. Los hombres de ideas son los que menos piensan; sus ideas, que no son suyas sino de todo el mundo — es decir, de nadie — que lugares comunes, les ahorran el tener que pensar. Y por eso no me gusta discutir con un hombre de ideas. Un hombre de ideas es un hombre que no piensa. Cuando me preguntan: «¿qué ideas tiene usted?» suele darme ganas de contestar: «no tengo ideas, pienso», pero no lo hago porque el que así suele preguntarme, que es a su vez un hombre de ideas, es decir, un hombre que no piensa, no me entendería. En estas grandes ciudades, en estas ciudades millonarias — de millones de habitantes — es donde más florece el lugar común. Y no digo que fructifica, porque los lugares comunes no dan frutos. En ninguna otra parte tienen más valor las frases hechas. Y la prensa suele ser el criadero de esos lugares comunes.

¿Se habrá visto nada más banal, nada más igualitario y nivelador de la inteligencia, nada de más lugar común y más frase hecha que la prensa parisiense? Es una terrible cocina. Los platos que sirve, los «faits divers», las gacetillas, son cosa para reducir a todo el mundo a la mentalidad de los porteros. Y los porteros son una institución. De cuando en cuando agita la gran charla alguien que viene de provincias, un espíritu campesino o aldeano, pero muy pronto congenia con el ámbito o tiene que aislarse en él, tiene que formarse su celda de ermitaño en medio de la terrible muchedumbre ciudadana. Y sueña en la montaña a cuyo pie se crió, en la mar, a cuyo borde se mecieron sus primeros ensueños.

Miguel de Unamuno.



frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traicion; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.**

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

Fiesta dada con motivo de la inauguración de la nueva sucursal del Banco de Avellaneda. Asistieron al acto las autoridades locales y del establecimiento y distinguidas personalidades, pronunciándose elocuentes discursos.

Concurso 28 de "Caras y Caretas"

Comunicamos a nuestros lectores, que en el número próximo indicaremos el día y hora que tendrá lugar la apertura de la botella del Aperitivo Quinado Kalisay y la adjudicación de los premios.

Egresados de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Plata





René H. Limompichi. Julio Y. Setella. Adolfo Puissegur.



Alfonso Casaux. Sadi F. Arenas.





Alfonso Torres. Domingo A. Larocca. Mario A. Laborde.

LAS AURORAS BOREALES

Como se sabe, la aurora boreal es producida por la acción de radiaciones eléctricas, que provienen del espacio exterior, sobre la alta atmósfera, debiendo ser atribuída la emisión de luz a materia perteneciente a esta atmósfera. M. Vegard, que ha estudiado detenidamente el fenómeno, procediendo por eliminaciones, ha llegado a la conclusión de atribuir el espectro auroral al ázoe existente, bajo la forma de un fino polvo cristalino, en las altitudes comprendidas entre 100 y 130 kilómetros, donde aparecen con más frecuencia las auroras boreales.

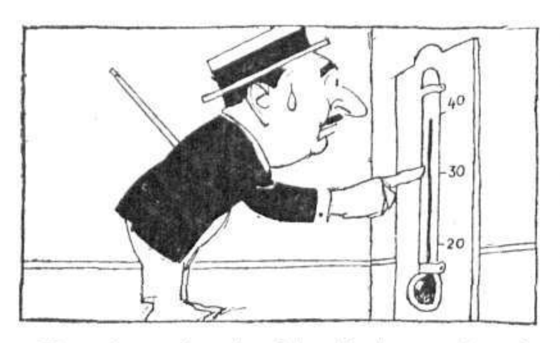
Este hombre de ciencia ha comprobado la hipótesis por experiencias de laboratorio, que han consistido, *en un principio, en bombardear, por medio de* rayos catódicos, ázoe mantenido sólido por contacto del recipiente que lo contenía con hidrógeno líquido. El ázoe sólido, sometido a la acción de los rayos catódicos, queda luminoso más de cinco minutos después que la excitación ha cesado. Parece, pues, que este fenómeno, y, asimismo, el que constituye la aurora, es una fosforescencia.

El nuevo descubrimiento abre un nuevo campo a los experimentos, igualmente interesantes, desde el punto de vista cósmico como desde el físico. Un estudio cuidadoso permitirá determinar con exactitud las temperaturas que reinan en la región de las auroras y la velocidad y naturaleza física de los rayos eléctricos cósmicos que producen las auroras boreales.

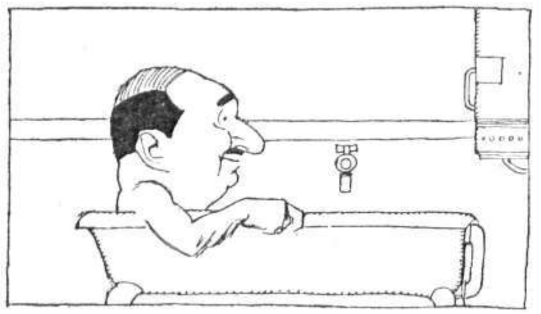
Por otra parte, si otros gases tomados en el estado sólido dan, bajo la acción de los rayos catódicos, efectos análogos a los producidos por el ázoe, se puede esperar que se llegue a la explicación de las líneas espectrales emitidas por las nebulosas, y a la adquisición de conocimientos ciertos sobre la constitución de estos astros.

A P U N T A

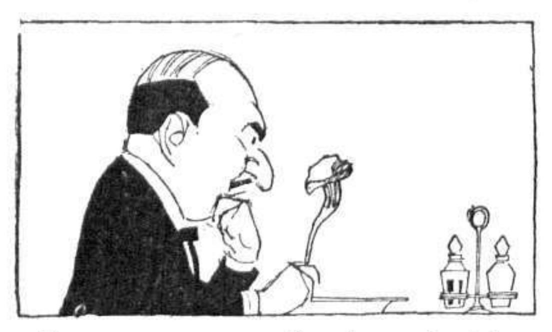
PRECAUCIONES CONTRA EL CALOR



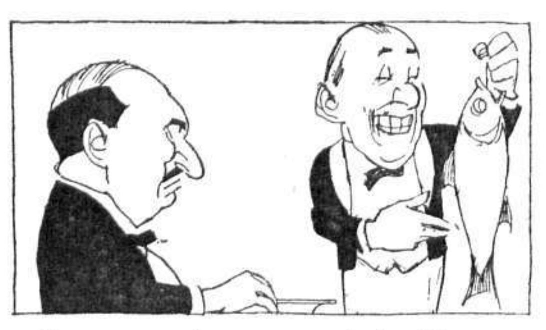
El pacífico vecino mira el termómetro para tener la seguridad de que hace calor.



Y, dispuesto a respetar los consejos de los sabios, se baña dos veces seguidas.



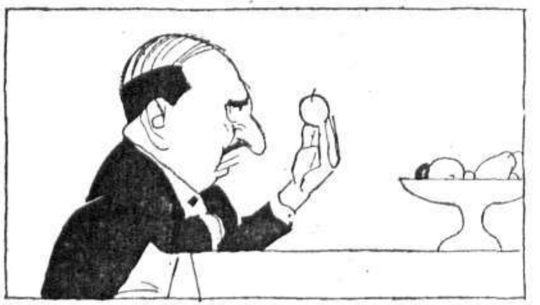
No come carne, porque quién sabe en qué estado se encuentra



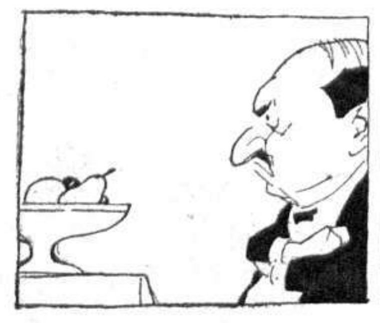
No come pescado, porque no lo ha visto pescar.



No toma leche, porque no la ha visto ordeñar.



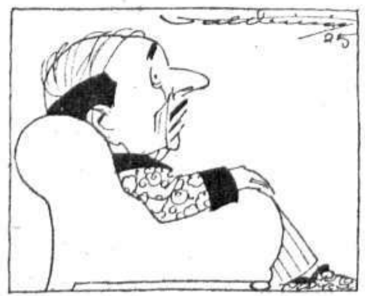
No come fruta, porque está demasiado verde.



O porque está demasiado madura.



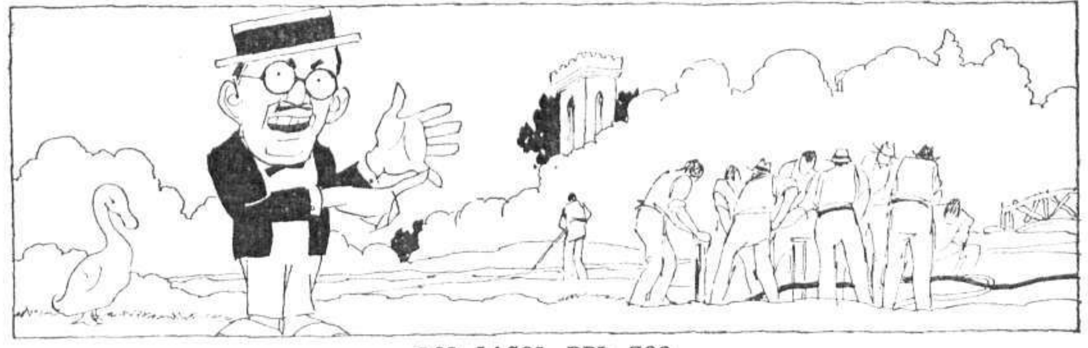
El agua le inspira recelos porque no sabe si ha sido debidamente hervida o filtrada.



Y, respetando todas las indicaciones de la ciencia, se muere. Pero no se muere por culpa del calor; se muere de hambre.

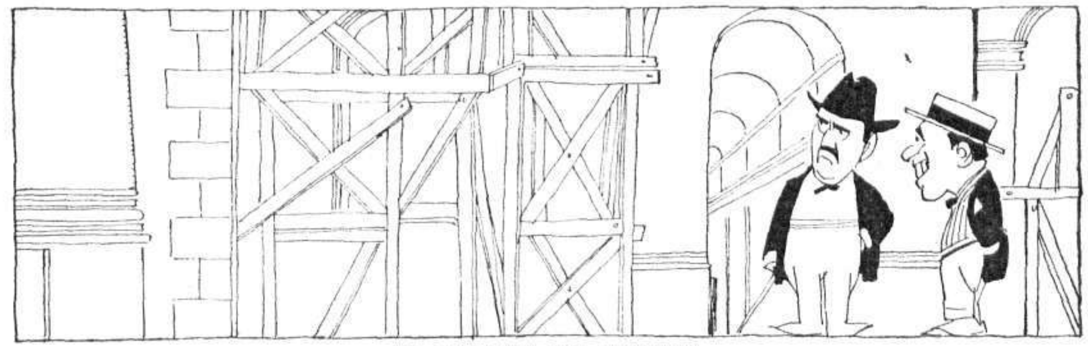
DE LAPIZ, POR VALDIVIA

LO QUE NO SE ACABA NUNCA



LOS LAGOS DEL ZOO

El matemático. — Trabajando catorce hombres, en secar los lagos del Jardín Zoológico, tardarán, según los cálculos más aproximados, 18 años, 3 meses y 7 días. No es demasiado.



EL PALACIO DE JUSTICIA

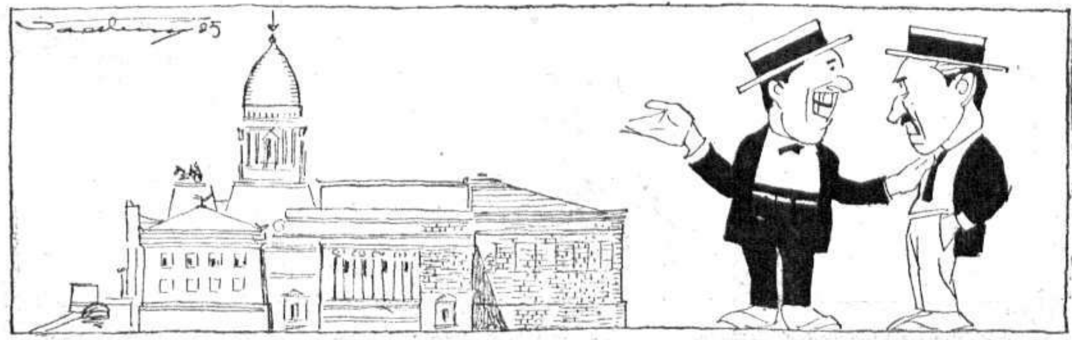
— Este palacio no se acaba jamás.
— ¡Parece un pleito!



LA CASA DE CORREOS

— Ahí la tiene, en igual estado siempre. Estoy deseando que no le quede ni un andamio, ni tirante sin colocar, ni un poste...

— Bastaría con uno sólo: el poste restante.



EL PALACIO DEL CONGRESO

— Por detrás no lo terminan.
— Peor es la ley de jubilaciones; no la terminan ni por detrás ni por delante.

Comisión directiva del comité infantil "Arceno R. Mary", organizadora de las fiestas realizadas el día de los Reyes, en las cuales se repartieron numerosos juguetes.



Parfumerie
L.T. PIVER
Paris
Los polvos de Tocador
REINITA
POMPEÏA
o FLORAMYE
mantendrán su cutis bello.
POUDRE
REINITA
L.T. PIVER
PARIS
POUDRE
POMPEIA
L.T. PIVER PARIS
POUDRE
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS

De Olivos

Algunas de las familias que asistieron a la tradicional despedida del año en el Hotel Carapachay, A. Marqués de Prado y señora. Familia Baireau. Familia Vitulli.

Notas Sociales

La leyenda prodigiosa ha querido hacerse realidad, y hemos vivido largos días en un ambiente de milagro... hasta que veíamos alejarse en la luz plena de un día de Enero, la augusta figura del Rey Mago que, con la sugestión irresistible de su mirada, con la música de su verbo, prodigara, a estos míseros humanos, las lecciones de su saber profundo, de aquella su sana y santa poesía.

Venía de la región de los misterios insondables, de la cuna de civilizaciones milenarias, de esa India fabulosa, que guarda como en arca sacrosanta, los tesoros de una sabiduría, que apenas nos es dado percibir como un destello de luz muy lejana, en el sendero de la vida...

A las gentes que de todo murmuran, les place asegurar, que después que el Rey Profeta cruzara la ciudad populosa y febril, le esperaba — allá en la serena poesía de una residencia veraniega — la ofrenda milagrosa del incienso y la mirra, unidos al jazminero criollo, ofrenda que elevaba hasta su majestuosa ancianidad, la devoción ferviente de una joven que, cual Abigaíl, la hermosísima Sulamita, floreciera en estas lejanas tierras, para endulzar las horas de austero recogimiento del patriarca venerable... y que, entonces, las túnicas de lino, tan albo como las barbas de plata del poeta, se trocaron en suntuosas vestiduras de las sedas más magníficas; en ellas resplandecieron todos los colores del prisma. A los arpegios de oro del arpa legendaria, sucedieron los melancólicos acentos de la guitarra nacional... Manos piadosas y finamente aristocráticas, cuidaron del bienestar del Rey Profeta «regalándole con toda limpieza» (1) y había en su diligencia el ferviente anhelo de ofrendarle un ambiente propicio para la noble meditación que había de expandirse luego en tesoros de belleza espiritual.

Sólo una admiración exaltada por las enseñanzas de tan insigne maestro, una devoción sin límites, podían imponer esa anulación absoluta de la arrogante figura femenina que ha hecho revivir la leyenda de la hermosa, humilde Sulamita; lástima grande ha sido que no pudiera evocarse también a un artista como Adriano der Werff, e inmortalizara ahora — tal como lo hiciera en su época el célebre pintor holandés — esta nueva jornada de la vida terrenal del patriarca venerable.

Pero a las gentes incrédulas, que de todo murmuran, les place repetir las voces amargadas por la maledicencia incorregible, y al hacer votos por la longevidad indefinida del profeta augusto y venerable, lo hacen inspiradas por un concepto profundamente egoísta; y es que si no se hubiese operado una reacción favorable en la salud física del poeta inmortal, habrían llegado a ver sacrificarse — con supersticioso terror — sobre la pira ardiente, tal como lo impone el rito hindú de amor y fidelidad, a la arrogante y hermosísima figura que quiso evocar por unos días, a la humilde y abnegada Sulamita.

Los Reyes Magos dejan siempre, al desvanecerse en el lejano horizonte, la sugestión de un ensueño maravilloso, resplandeciente; pero hay gentes incrédulas a las que les place sostener que los míseros mortales no deben ambicionar aproximarse a las figuras de la leyenda; y no por el temor de verles cegados con el vivísimo fulgor que de ellas irradia, ¡no! Es que la imaginación nuestra, y también el humano corazón, poetizan y enaltecen siempre el ideal, hasta que éste no llegue a ponerse a nuestro alcance.

Pero, dejemos pasar la visión que nos ha hecho vivir por unas horas en un ambiente de milagro; la vida actual, brillante, rumorosa, suele ofrecer notas de singular interés, sobre todo, cuando el comentario mundano, ávido por descubrir primicias sentimentales, se propone improvisar combinaciones a su antojo, sin otra base, que la asiduidad de tal o cual *snob* cerca de alguna de nuestras más interesantes figuras juveniles.

Que *ella* es encantadora, *en su tipo* genuinamente criollo; que el destino, al prodigar sobre su morena cabecita las más brillantes ventajas de la vida — situación social y fortuna incalculable — le ha dotado también con las cualidades que harán de ella la *mujer fuerte*, merced a su clara inteligencia, a su bondad llena de dulzura, a su amor al estudio, y sobre todo, a su deliciosa sencillez.

Después de expresar así su opinión, el comentario mundano cree que para conquistar la fina manecita que encierre esos tesoros del espíritu, del corazón y de la fortuna basta con ser... *¡un buen muchacho!* Dueño, eso sí, de un nombre lleno de prestigios, inteligente, pero que hasta ahora, no ha revelado, ni en obra útil, ni siquiera en buenos propósitos, la orientación que piensa dar a su vida. Dejemos, entonces, esa calificación de *buen muchacho*, que empleamos a cada paso y con tan poca reflexión, a los jóvenes que han sabido conquistar un título universitario al llegar a su mayor edad, o que por lo menos, han orientado su vida en el trabajo desde la primera jornada de la vida, máxime, cuando revelan la aspiración de fundar su hogar.

Mientras tanto, el comentario no cesa de augurar que en alguna de las animadas reuniones que se celebran periódicamente en la magnífica estancia, tan vecina de la ciudad del ruido, ha de revelarse el inminente compromiso. Sin embargo, a fuer de duende bien documentado, puedo asegurar que todo se limita a una amplia y gentil hospitalidad, que reune en torno de la suntuosa mesa, a muchos, pero muchos invitados, pero segura estoy que, para llegar a conquistar aquella fortaleza espiritual — tan frágil al parecer — han de necesitarse todas las condiciones que ella se merece: bondad e inteligencia, como es natural... pero también, todas las energías del hombre que aspira a tal compañera de su vida...

El triste desenlace de algún compromiso sensacional, acordado por conveniencia entre hogares que atesoran todos los prestigios del rango y la fortuna, puede ofrecer una amarga, pero oportuna enseñanza; y es que muchos de nuestros *snobs* consideran que el trabajo asiduo y la moderación de sus expansiones juveniles, están de más, cuando se poseen tan sólidas ventajas... ¡por consiguiente, a ustedes, lectoras amigas, las toca defenderse!

La dama duende.

Buenos Aires, enero 6, 1925.

(1) Viejo Testamento. Libro I de los Reyes.

NO TE PREOCUPE, NOVIA

Toda vida de hombre presupone un pasado,
no te reclame, novia, si en él hubo dolor,
eso vale muy poco para ser recordado
cuando se nos promete lo porvenir mejor.

Ya ves: ahora tengo fácil la risa, holgado
el talante y un dulce optimismo interior;
estas virtudes tuyas que en mí se han afinado
por gracia de la suave fragancia del amor.

Lo demás es precario, se empobrece, no vuela,
seremos una blanca página de novela,
novia, sin que nos punce ningún ajeno afán.

Y a corazón desnudo, en fuerza de sinceros,
iremos por la vida como dos compañeros
que saben lo que quieren y saben dónde van.

ALFREDO T. OROFINO



El cuidado del cabello.

Para el lavado del cabello, operación siempre dificultosa para las señoras, el Jabón de Sales Naturales de "La Toja" es una maravilla: deja la cabeza fresca y el cabello afinado. Todo resíduo de grasa y tierra salen con la abundante espuma que produce, con un simple chorro de agua, sin frotación alguna y sin repetir el lavado.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "Eco", Sarmiento, 643. — Buenos Aires.

De San Isidro



El nuevo Intendente, señor Pablo von Wernich, en el acto de hacerse cargo de la Intendencia por el período 1925 a 1926.

LA PAZ DOMÉSTICA

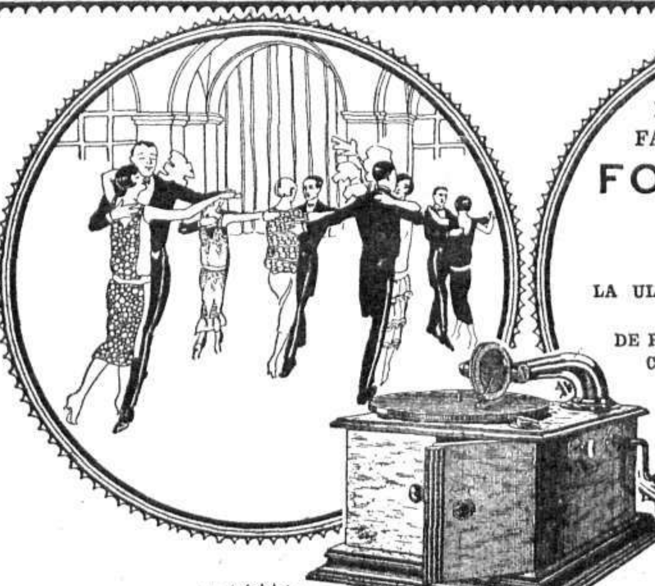
Una de las cosas que más estúpidamente alteran la paz en el hogar, es la intervención continúa del libre albedrío. El principal origen de las discordias domésticas es la falta de libertad personal.

Por el hecho de que dos personas se hallan ligadas por vínculos de la sangre o del matrimonio, hay gentes que se consideran con un perfecto derecho a intervenir, a mezclarse y aconsejar acerca de los más minuciosos detalles de la vida de aquéllos que viven a su alrededor, o a criticar sus inocentes caprichos o aficiones.

Abundan las familias en las que uno no puede sentarse, ni levantarse, ni ir, ni venir, ni escribir una carta, ni recibirla, ni vestirse este traje o aquél, ni pensar de un modo o de otro, sin que vengan a herir sus oídos el: ¿Por qué no te levantas? ¿Por qué no te acuestas? ¿Por qué no haces esto en vez de aquello? ¿Por qué no obras así en vez de asao?

Esto le pone a uno frito. Nada es más enloquecedor que esta intromisión de las gentes en lo que el hombre estima como más preciado e inalienable: la íntima libertad en las cosas corrientes y pequeñas de la vida, que tienen mayor precio que las grandes libertades de las constituciones políticas.

DIVIERTASE



LA MAQUINA
PARLANTE QUE NO DEBE
FALTAR EN NINGUN HOGAR

FONÓGRAFO GLÜCKSMANN

SIN BOCINA

LA ULTIMA PALABRA EN FONOGRAFIA POR SU SOLIDEZ Y MODICIDAD

DE ROBLE O CAOBA..
CON 200 PUAS..... **$ 45.-**

Púa "CONDOR"
LA MEJOR
Lleva el nombre impreso
en cada Púa.

EL INCONVENIENTE
DE TRANSPORTAR EL FONOGRAFO ESTA SALVADO CON

LA VALIJA PARLANTE

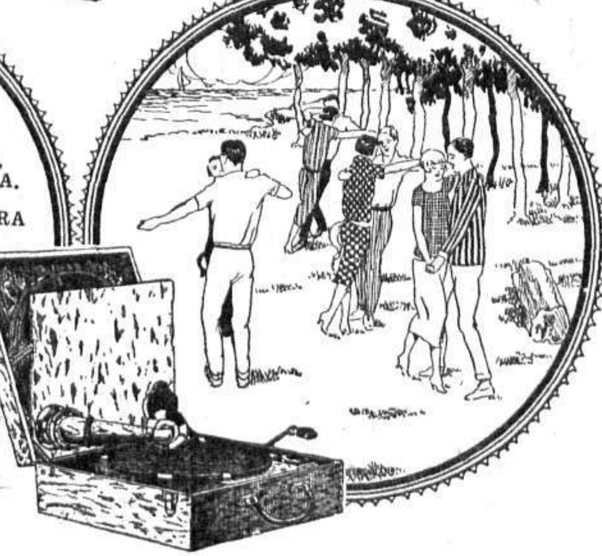
LA MAQUINA IDEAL POR LO SOLIDA,
LO PERFECTA, LO SONORA Y LO COMODA.

DE ROBLE, LIVIANA, ELEGANTE, SEGURA

PARA LOS VIAJES, EL CAMPO,
LA PLAYA Y LOS PIC-NICS.

Modelo "REFLEX" $ **95**
Modelo menor.... „ **75**

SE ACUERDAN
CREDITOS



MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y B. MITRE — BUENOS AIRES — FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO: Córdoba, 1048/52. — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966.

Señoritas Castilla, Mutio, Amicarelli, Navarro y Alonso, descansando en uno de los saloncitos.

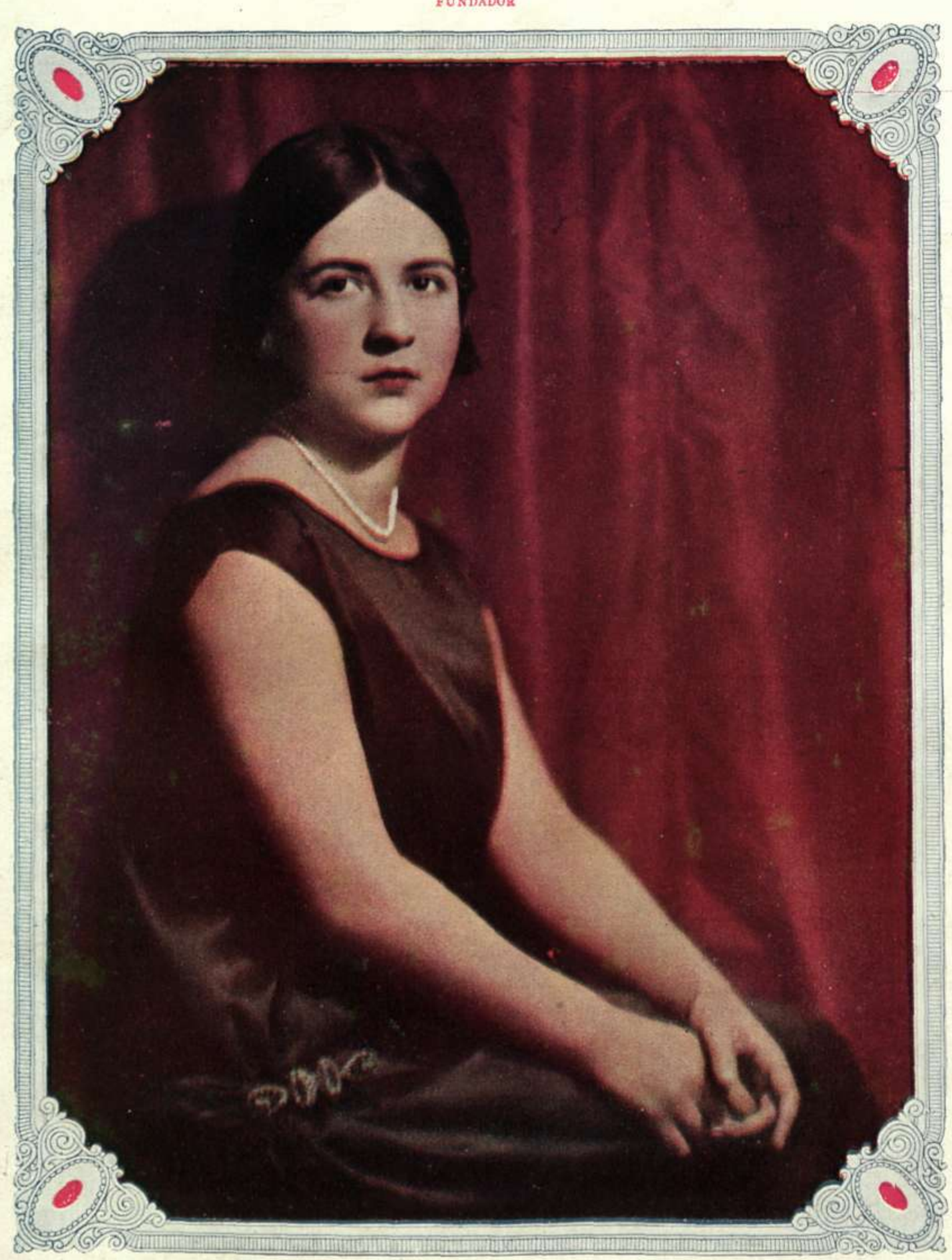
Aspectos del tradicional baile con que el Club del Progreso finalizó el año y recibe el nuevo.


RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA RUIZ
PARIS 1903
EGIPTO 1901
MARCA REGISTRADA
Xerez-Quina
Ruiz
Vino tónico aperitivo y digestivo
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES
Las señoras y los niños necesitan un estimulante del apetito que reuna condiciones de pureza, suavidad y buen paladar, además de una eficiencia bien comprobada. Esto es lo que ofrece a Vd. en forma deleitosa el
XEREZ - QUINA RUIZ
cuyas cualidades insuperables lo hacen el aperitivo predilecto de las familias.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 17 DE ENERO DE 1925 N.º 1372

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señorita
Marta Agudo Avila

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

PAGINA INFANTIL



SUSANA PAGLIETINO

ALICIA S. GARDA MANERO

ELSA EDDY ROSSO BERRA

OLINDA JOSEFINA COVATTO

OSCAR ROBERTO VILLAR

"POR·VNA·SONRISA,·VN·CIELO,..."



Cada vez que vemos sonreír a una mujer, nos vuelven a la memoria aquellos cuatro versos de Bécquer: "Por una mirada, un mundo; — por una sonrisa, un cielo; por un beso... ¡yo no sé—qué te diera por un beso" — y sonreimos también nosotros.



¿DE DÓNDE SURGE LA MARAVILLA DE ESTA ALADA SONRISA? ¿DE LOS LABIOS PERFECTOS? ¿DE LOS OJOS CLAROS, SERENOS?...



LA SONRISA DE LA ARTISTA NORTEAMERICANA HARRIETTE TATORE.



LA LEVE SONRISA DE UNOS LABIOS QUE HAN DE SABER A MIEL..., MIEL SOBRE HOJUELAS.



CÓMO SONRÍE LILA LEE.



CARMENCITA LAMAS. ¿SONRÍE?



LA ARTISTA CINEMATOGRÁFICA GLADYS GEORGE.



LA SONRISA DE LA DELMAS.

No por muy sabidos, olvidados; no por muy popularizados, vulgares estos versos del gran romántico encantador. La dulce verdad que contienen no la desmiente nadie, y en lo íntimo, allá donde nos confesamos todo lo inconfesable, guardamos una gran convicción: nosotros, como el poeta, daríamos por una sonrisa todo cuanto tenemos y cuanto soñamos poseer... Y, sin embargo, ahí está amargándonos un poco cada día la seguridad de que cada vez contemplamos menos sonrisas.

Se ríe poco — poco y mal — en Buenos Aires. Las causas, fisiológicas o filosóficas, no las buscaremos nosotros. Las gentes caminan por ahí, van y vienen, pasan por nuestro lado excesivamente enseriadas. Y si se ríe poco, menos aún se sonríe, ya que la sonrisa no es más que la quintaesencia de la risa, la risa perfeccionada, intelectualizada, la risa hecha espíritu. Demasiado reflexivos — se dirá, — los habitantes de nuestra ciudad ríen poco por carecer de tiempo para gozar de las emociones productoras del fenómeno de la risa. Ni espontáneos, o intencionados, ni sinceros, o irónicos, se quedan serios cuando debieran dejar libre el escape saludable del reir. Para uno que encontremos por ahí riendo a tontas y a locas, topamos con ciento que sólo ríen si gozan del privilegio de una linda dentadura, natural o postiza. ¿Cómo vamos, pues, a desear que sonrían quienes no saben reir? Fuera lo mismo que pedir a quien no aprendiera a caminar el uso de un par de zancos...

Pero entre este conglomerado enorme de la enorme ciudad, salpican con hermosura los semblantes adustos las sonrisas de las mujeres que, espontáneas o fingidas, saben hacerlo.

Sonrisas hay que... ¿Pero no ofreció ya el poeta dar un cielo por ellas?

Las mujeres sonríen de una manera encantadora. Para quien lo hacen especialmente, se aproximan todos



«LA MORENITO» Y SU CARACTERÍSTICA MANERA DE SONREIR.

LOS ENCANTOS DE UNA BOCA QUE NO NECESITA SER PEQUEÑITA COMO UN PIÑÓN.

LA BLONDA MARION DAVIES.

EN EL GESTO PICARESCO DE ESTA CARITA, LA SONRISA ENTREABRE BELLAMENTE LOS LABIOS DE RASO, EN TANTO LOS OJOS PARLOTEAN.

LA POPULAR DOROTHY.

LA SONRISA ARISTOCRÁTICA DE ELSIE FERGUSON.

LA MUY CONOCIDA SONRISA DE CAMILA QUIROGA.

los males del corazón; los atan, los mutilan, horadan y deshacen. Una sonrisa a tiempo es anzuelo prendido en forma que no existe pez, por agalludo que se considere, capaz de resistirlo... Lo sabemos, y no hay razón aquí para repetirlo... Conformémonos con observar los semblantes de mujeres que sonríen de una manera indeterminada, impersonal, al pasar. Generalmente la sonrisa, flor de excepción, se encuentra en las caras frescas. Con los años, también los femeninos semblantes hácense adustos entre nosotros, sin que carezca ello de una razón divulgada por los «Institutos de Belleza»... La risa y la sonrisa producen *arrugas imborrables*. Una cara expresiva se aja *pronto*. Conviene, si se desea mantener el semblante sin surcos odiosos, mover poco la cara, no abrir demasiado la boca, olvidarse del gesto.

A la edad, sin embargo, en que todos los horizontes se tiñen de color de rosa; a la edad que florecen las primeras *añadas* de ensueños; a la edad en que embargan el espíritu las ilusiones primerizas, bien *poco* se piensa, por fortuna, en las arrugas que vendrán con el correr de los días. Entonces queremos llevar el corazón sano, el ánimo despreocupado y pajarillos arrulladores bajo el cráneo; quienes, de añadidura, al mirarse al espejo supieron que poseen una carita de gloria, alumbrada por un par de ojos negros, azulados, claros — toda la gama, — y una naricilla más o menos perfecta, y unos labios «de coral» o «de fresa»... ¡por Dios!... lector, ¡por Dios!, ¿quién de vosotros no se compromete a dar todo cuanto ofreció el poeta, y *aun más que él, si es posible poner en remate* tales cosas?

Sonrisas de mujeres hermosas, iluminaciones en la sombra, parpadeo de estrellas en lo *infinito*, guiños astrales que nos aduermen en el encantamiento compensador de toda pena terrena!

P R O T A S I O L U C E R O

LA TEMPORADA



SEÑORITAS LITA ARAYA, ROSA MARÍA MACERA, AURELIA FIRPO Y SEÑOR ANTONIO CROUZEL.



DOCTOR TOMÁS ARIAS Y SUS HIJOS.



A ORILLAS DEL MAR, OXIGENANDO SUS PULMONES.



DOCTOR GALARCE Y FAMILIA.



SEÑORITAS DE AHUMADA.



EL DOCTOR VICENTE GALLO, SU HIJO Y EL SR. CASALET.



SEÑORITA SUSANA DE BARY.



SEÑORITAS DE AHUMADA Y VILLAMIL.



SEÑOR FLORO BARBOSA Y SEÑORA.



SEÑORA DE PINTO.

de MAR del PLATA



UNA REUNIÓN MUY ANIMADA EN LA RAMBLA.



SEÑORAS DE BENAVIDES Y RUPRECT, CON SUS HIJOS.



EN EL GOLF CLUB. UN GRUPO DE ENTUSIASTAS GOLFISTAS BRITÁNICOS.



NIÑO DE FABLET.



TRES GRÁCILES ONDINAS EN LA PÉRFIDA ONDA SUMERGIDAS...



UNA «PANNE» EN MITAD DEL CAMINO...



SEÑORITA DE GONZÁLEZ.



SEÑORITA HILDA MASSA.



SEÑOR FRANCISCO SAN VICENTE Y SEÑORA.



SEÑORITA DE VENTAFRIDA Y SOBRINOS.



UN MOMENTO DE DESCANSO DURANTE LA DANZA, DE LA CUAL PARTICIPARON NUMEROSAS PAREJAS.

SEÑORITAS DE POINSTEAU, PANELO Y MARTÍNEZ BERNARD.

Baile en el Club Atlético de San Isidro

VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES DEL CLUB ATLÉTICO SAN ISIDRO DURANTE EL BAILE.

SEÑORITAS MATILDE MILLÁN Y ELODIA LETICIA VIGIL.

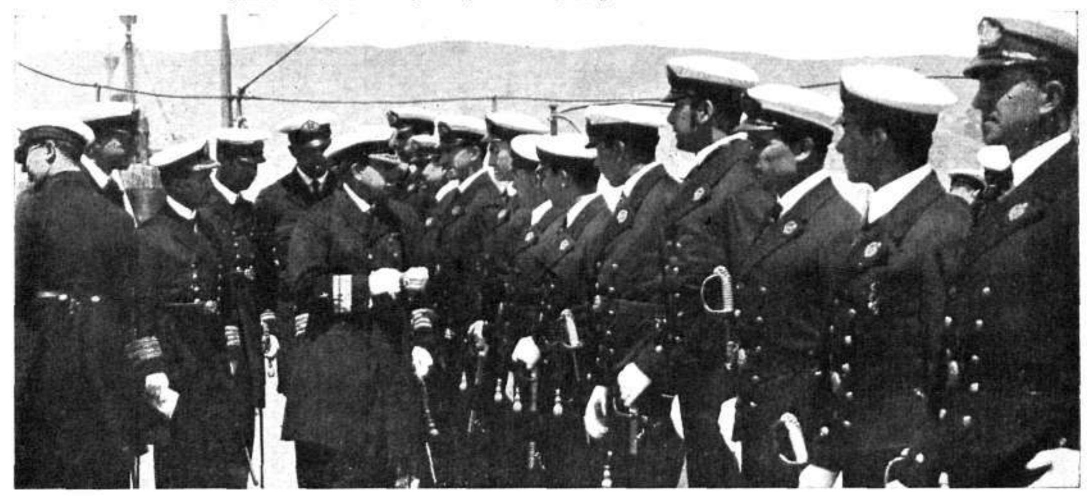
GRUPO DE SEÑORITAS QUE CONTRIBUYÓ CON SU PRESENCIA AL BRILLO DE LA FIESTA, UNA DE LAS MÁS SALIENTES DE LAS EFECTUADAS EN EL PRESTIGIOSO CLUB.

SEÑORITAS DE LAGOS LÓPEZ, MORENO, AYERZA, GRONDONA, PUIGGARI Y FRERS.

NOTAS GRAFICAS DE CHILE



El visitador apostólico de América, monseñor De Andrea, pronunciando una alocución religiosa ante los alumnos del Colegio de los Padres franceses de Valparaíso, donde se le acogió conforme a su alta investidura.



El almirante de las fuerzas navales chilenas don Salustio Valdés, pasando revista a los nuevos guardiamarinas formados a bordo del acorazado «Blanco Encalada».



La séptima compañía de bomberos en pose para "Caras y Caretas", después de haber terminado sus últimos ejercicios anuales. Como se sabe, en Chile los bomberos son todos voluntarios y sus soldados pertenecen a la mejor sociedad.



El Director General de la Armada chilena rodeado por un grupo de distinguidas personalidades que le ofrecieron un banquete, con motivo de la visita realizada por dicho jefe a la base naval de Quintero.

Últimas Novedades de la Moda



GRACIOSA Y JUVENIL SILUETA DE LA ACTRIZ VIENESA TRUDE WESSELY.

EL MOTIVO ESCOCÉS, EN EL VESTIDO, PONE SU ALEGRE NOTA.



LA «ESTRELLA» VIENESA DE CINEMATÓGRAFO MARÍA MINDZENTY. MALLA BLANCA Y NEGRA Y PAÑUELO DE COLORES CRUDOS EN LA CABEZA.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VIENA



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR BENJAMIN VILLAFAÑE

GOBERNADOR DE JUJUY

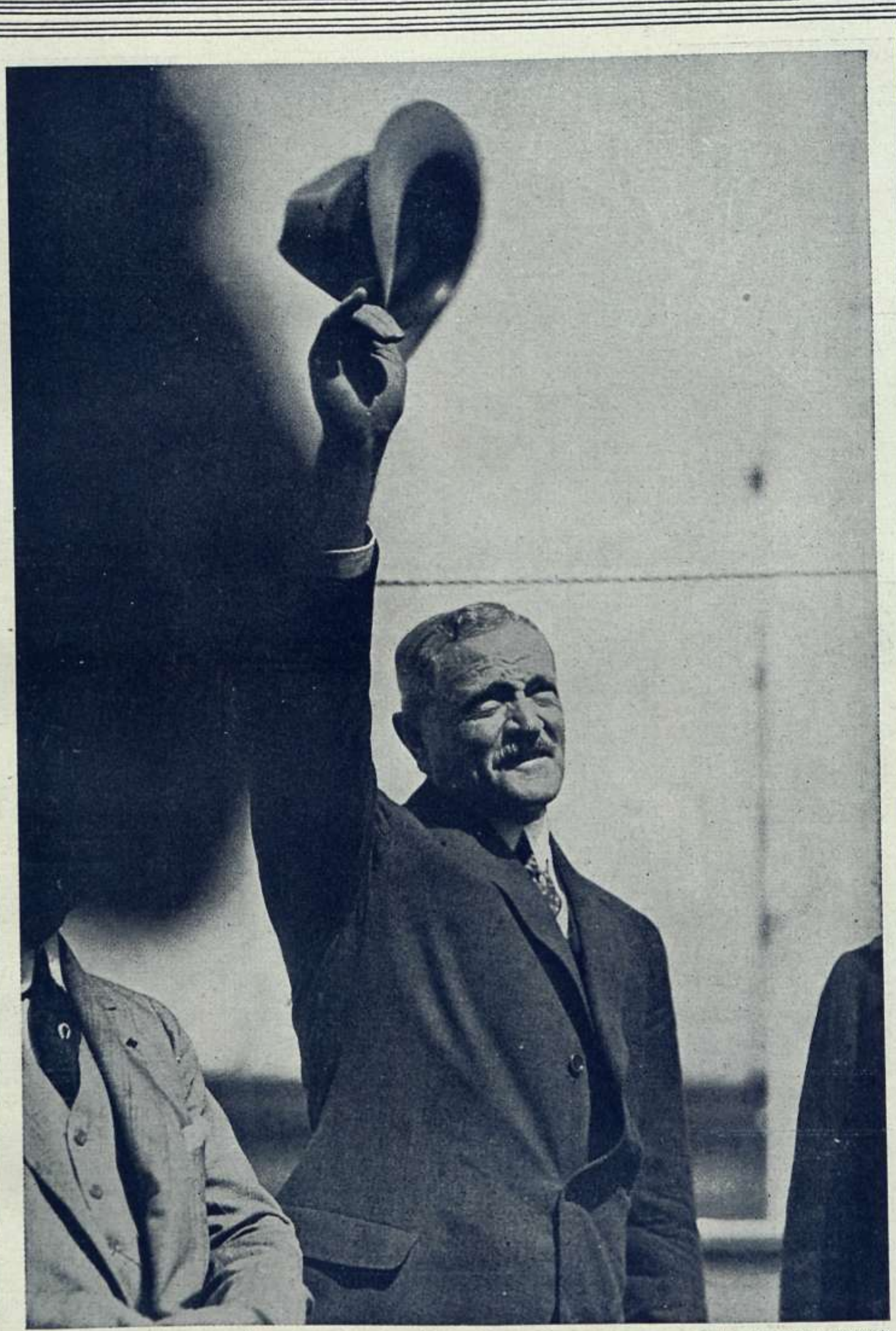
POR VALDIVIA

Si vino a buscar plata, se la darán por fin
volviendo a su provincia con todos los honores.
No en balde tiene fama de ser el Benjamín
de los gobernadores.

ACTUALIDADES

EL GENERAL PERSHING EN BUENOS AIRES

SALUDO HABITUAL DEL GLORIOSO MILITAR NORTEAMERICANO



El jefe insigne que mandó las tropas estadounidenses durante la gran guerra, es nuestro huésped y hacia él convergen miradas de admiración y respeto. Era el militar de más prestigio en su patria; y al regresar a ella cubierto de gloria, su fama se expandió por el mundo entero, adquiriendo su figura grandes relieves. Su actuación en la contienda europea está aún fresca en la memoria de todos, y puede decirse que con el mariscal Foch y el generalísimo French, forma el terceto militar más grande e ilustre que combatió en tierras de Francia. Buenos Aires le acoge hoy con la simpatía y el cariño que se merecen los héroes.

EXITO rotundo y lisonjero ha alcanzado la exposición de artes Industriales Argentinas que actualmente funciona en el local de la Exposición Rural Argentina. Por primera vez en la historia industrial del país se organiza una tan importante muestra de los muchos productos que aquí se elaboran y este certamen lucido y grandioso se debe a la inteligencia, a la laboriosidad y a la constancia de los miembros de la Unión Industrial Argentina, formidable organismo, en cuyo seno se encuentran reunidas todas las fuerzas vivas del país.



SEÑOR VICTOR VALDANI, VICE-PRESIDENTE.



SEÑOR CARLOS H. CURTO, COMISARIO GENERAL.



SEÑOR ADOLFO SPILLER, TESORERO.



INGENIERO LUIS PALMA, PRESIDENTE DE LA UNION INDUSTRIAL ARGENTINA.



SEÑOR LUIS COLOMBO, VOCAL.



SEÑOR RAUL RICO PEÑA, VOCAL.



SEÑOR LUIS REZZÓNICO, VOCAL.



SEÑOR ANGEL E. DELLA FONTE, VOCAL.



SEÑOR RICARDO H. GARILLO, VOCAL.



SEÑOR HERMENEGILDO PINI, PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO.



DOCTOR JORGE MAGNIN, VOCAL.



SEÑOR LEANDRO ANDA, VOCAL.



SEÑOR JOSE A. LAZZARI, VOCAL.



SEÑOR ROBERTO LAURÓ, VOCAL.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA

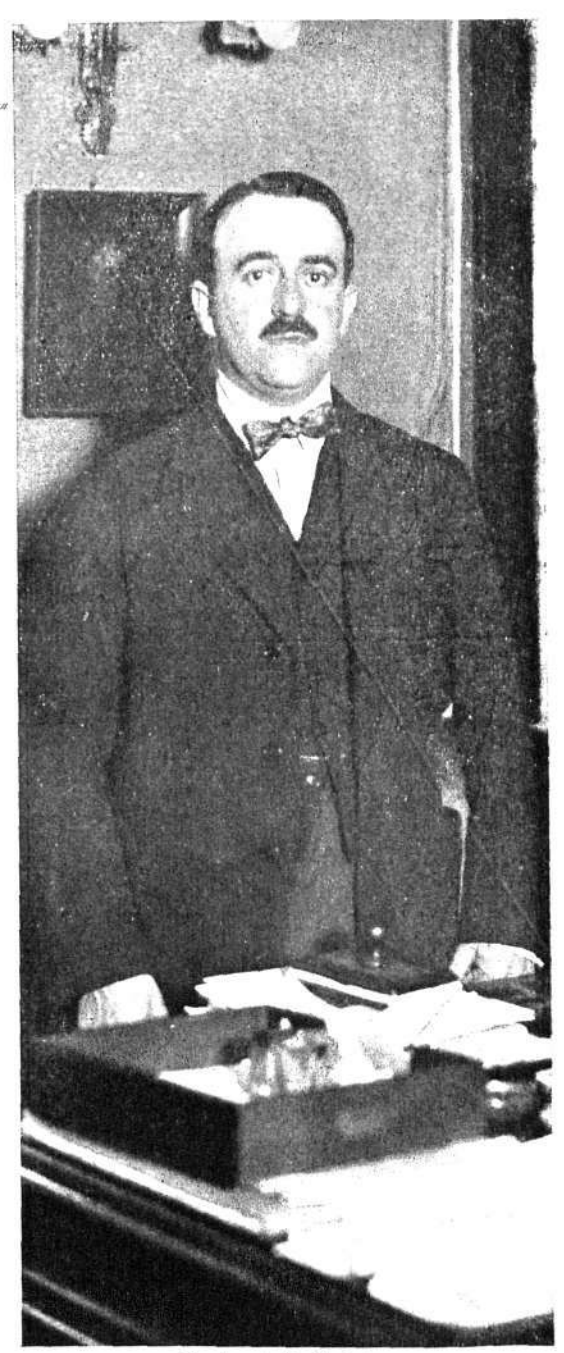


SEÑOR J. SALVADOR CÓRDOVA, SECRETARIO DEL COMITÉ EJECUTIVO.

ANIVERSARIO DE LA NACIÓN

A cumplido nuestro colega «La Nación» cincuenta y cinco años de existencia, y ese aniversario la encuentra en pleno período de prosperidad y juventud emprendedora. En efecto, en los últimos años se ha observado en el colega de la calle San Martín el predominio de un espíritu esencialmente juvenil, en cuanto ese espíritu debe necesariamente informar todo progreso, pues con otro, el progreso es imposible. Cuando un gran diario adquiere ciertas características que le han ganado la estimación popular, es siempre riesgoso todo cambio que le aleje de ellas, estando lo principal del riesgo en que el público es esencialmente conservador en principio; y le alarma todo cambio cuyos fines no disciernen con claridad desde el primer momento. Sobre todo, cuando un diario llega al punto de progreso y prestigio a que «La Nación» había llegado, puede hasta parecer aventurado tomar nuevos caminos; dar nuevas formas a la obra diaria, someterla a características desconocidas por su gran sostenedor, que es el público. Con todo, el director de «La Nación», don Jorge A. Mitre; una vez convencido de que los cambios que proyectaba deberían tener como consecuencia inevitable el triunfo, los llevó a la práctica, y se sabe cómo se han impuesto a la conciencia general como acordes con las exigencias del periodismo contemporáneo. Así, sin abandonar un punto su vieja noble tradición moral, política e intelectual, «La Nación» tuvo en su apariencia una transformación radical. El periodismo, no puede ser, en las manifestaciones externas de su vitalidad, invariable; nada de lo que quiere vivir puede serlo; el progreso es para el periodismo como para todo, condición esencial de vida, y por lo tanto lo es el cambio, no ya para adaptarse a nuevas modalidades del público, sino y especialmente para provocarlas, anticipándose a ellas, creándolas, en una palabra. Ese espíritu del periodismo del día, imperante allí en donde la prensa está más adelantada, es el que ha llevado a la práctica don Jorge A. Mitre como director de «La Nación» y el que ha puesto al colega en la situación en que se halla. Sus abundantes servicios telegráficos, su redacción siempre brillante, su atención a las necesidades y anhelos del país, todo ello guardado por la vieja ética tradicional de la casa, han hecho de «La Nación» uno de los más avanzados y completos exponentes de los progresos que puede realizar el periodismo cuando es puesto con firme e inteligente voluntad en los nuevos rumbos.





D. Jorge A. Mitre,
director



LA NACION

MUSSOLINI INCITO AL FASCISMO A ALISTARSE PARA LA PROXIMA LUCHA

CAMBO HA EXPUESTO, EN UN LIBRO RECIEN APARECIDO, SU CONCEPTO D... Y SU JUICIO ACERCA D...

NUEVOS COLABORADORES DE "CARAS Y CARETAS"

"Caras y Caretas", en cuyas páginas se han registrado las mejores firmas literarias del mundo, se complace en incorporar a su ya larga lista de distinguidos colaboradores, a estos prestigiosos escritores que mencionamos. No obstante ofrecer ya un fiel reflejo del movimiento literario nacional, la Dirección de la revista, piensa aumentar de manera sugerente, el considerable valor de sus páginas, no reparando en ningún sacrificio con tal de colocar a "Caras y Caretas" en el primer puesto entre los semanarios del mundo.



Doctor Gustavo Martinez Zuviría.

El autor de "Flor de Durazno" y de tantas otras hermosas novelas, que figuran en la lista de las que todo el mundo ha leído entre nosotros, es, sin duda, una de las figuras más difundidas y apreciadas de la literatura nacional. Como ningún otro, Martínez Zuviría ha sabido escribir novelas de aquellas que penetran hondo en la sentimentalidad popular, al propio tiempo que acusan un dominio completo del difícil arte. Joven aún, ha llegado ya a donde de ordinario no llegan, ya viejos, sino los verdaderos maestros, entre los cuales hay que contarle. En breve publicaremos la novelita titulada "La mano cortada".



Señor José Francés.

Entre los críticos de arte contemporáneos José Francés, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ocupa sitio de distinción en Europa. Tierra de artistas geniales, España no ha tenido críticos de arte de tanto valor como sus artistas; pero en los últimos tiempos, la crítica artística ha dado grandes pasos, así en el estudio de lo propio como en el estudio de lo ajeno. A una erudición inmensa, Francés une un gusto exquisito bien ponderado por un espíritu esencialmente ecuánime.



Señor Arturo Cancela.

Sería aventurado definir ya la personalidad literaria de Arturo Cancela, pues aún es de esperar alguna sorpresa de su parte. Entre tanto, sus "Tres Relatos Porteños" continúan siendo uno de los libros más gustados *entre los publicados en los últimos* años, lo cual no puede extrañar a nadie que lo haya leído. Pedagogo y filósofo, ni la pedagogía ni la filosofía han logrado quitar a Cancela ni la agudeza de su talento crítico, ni la precisión de su espíritu de observación, ni la fina ironía de su inteligencia. Su primer artículo que publicaremos próximamente, se titula: "El suicida y el león de Persia".

PAJAROS CANTORES

Loza. — ¿Qué pájaro es ese?
Gallardo. — Un cardenal.
Sagarna. — No; es un mirlo.
Gallardo. — Repito que es un cardenal.
Sagarna. — El doctor Gallardo quiere hacer cardenales a todos los pájaros.

CARICATURA DE ALVAREZ

LA SENSACIONAL EVASION

"Caras y Caretas" en el lugar de los sucesos obtiene por medio de uno de sus fotógrafos esta impresionante instantánea en la madrugada del día 9, cuando 8 presidiarios se fugan favorecidos por sus apariencias de estibadores huyendo en distintas direcciones sin ser mayormente molestados.

11 temibles delincuentes con inconcebible audacia huyen del vapor "Buenos Aires" que los debía conducir juntos con otros 95, al presidio de Ushuaia. 8 de ellos desaparecen con la mayor tranquilidad.


Ricardo Braasch, reclusión perpetua.


Amus Pedro Axelsen, reclusión perpetua.


Roque Sacomano, 25 años de reclusión.


Fernando Sotomayor, 10 años de presidio.


Emilio Segales, 15 años de prisión.


Saverio Chimera, 2 años de prisión.


Alfredo Suárez Leiva, 6 años de reclusión.


Pablo Goupon, 2 años de prisión.

LOS PENADOS QUE LOGRARON HUIR



El tristemente célebre Agustín Lettieri, asaltante de la telefonista señorita Salas, caminando dificultosamente a causa de los grillos, se dirige con otros penados hacia el carro celular que lo transportará de nuevo a la Penitenciaría Nacional.



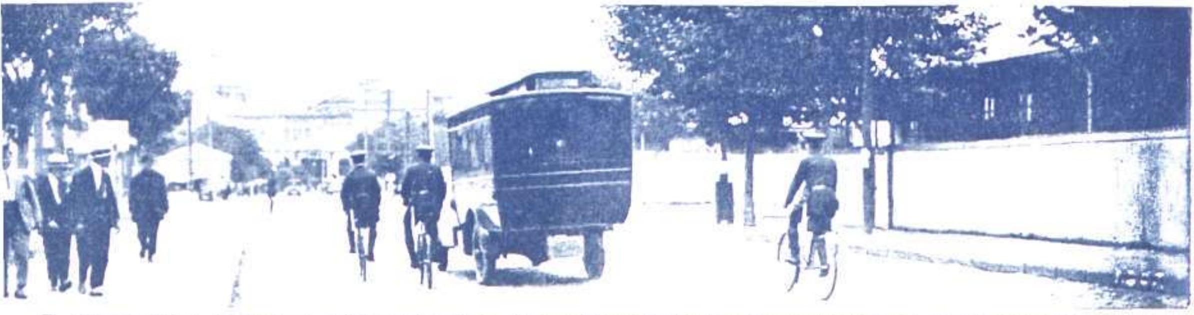
Entre dos hileras de marineros bien armados y de gran número de periodistas y curiosos, los presidiarios marchan penosamente, con el dolor algunos, marcados en sus rostros, o indiferentes y risueños otros.



Significativa cantidad de grillos que los presos rompieron, al parecer con facilidad, en la bodega del barco.

El ministro de Marina y el jefe de Policía esperando el regreso de los presidiarios y comentando los extraordinarios sucesos.





El doloroso epílogo. De nuevo su remisión a las celdas, en las que esperarán que, con mayores seguridades, se les conduzca al presidio donde cumplirán sus largas condenas.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

EL VAMPIRO



ON motivo de una agitación insólita que parecía producirse en la caballeriza, una noche de otoño, en un obraje del Alto Paraná, nos trasladamos a los galpones a ver qué pasaba allí. Nada vimos de anormal. Las mulas comían plácidamente sus hojas de palmera, sin el más leve asomo de inquietud.

Solamente que al barrer con el foco eléctrico los lomos de las acémilas, se levantaron de sobre ellas fantásticas sombras que agitaron el ámbito con su vuelo zumbante.

Eran los vampiros. Del lomo de cada mula, preferentemente de la cruz, escurrían hasta el suelo gruesos hilos de sangre.

Porque nada demuestra hacia los animales domésticos de un país tropical una solicitud más perseverante que la de los vampiros. Son sus amigos nocturnos, infalibles e infaltables. Llegan apenas entrada la noche, y caen de golpe prendidos al

lomo de su amigo predilecto. Prefieren el nacimiento del cuello, por ser éste el lugar más desamparado del animal, o por haber allí vasos sanguíneos más superficiales y de gran rendimiento.

Sea ésta o aquélla la razón, los vampiros apartan los pelos con el hocico, adhieren la boca a la piel, y mientras entreabren las alas con breves sacudidas, van absorbiendo gota a gota la sangre de sus amigos.

Ya saciada su sed, el vampiro levanta el vuelo para caer como incrustado sobre un palo o una pared, que remonta luego pesadamente, llevando las alas a rastra. De su fúnebre visita sólo queda en la piel de su amigo un redondel en carne viva de dos centímetros de diámetro, una llaga violenta y persistentemente succionada, de la que la sangre escurre y escurrirá aún por largo rato.

Pero la víctima no sufre; ningún indicio, por lo menos, parece indicarlo. A la mañana siguiente perderá de nuevo cien o más gramos de sangre; se hallará un poco más débil, un poco más somnolienta que la mañana anterior. Y a esto se reducirá todo, si la víctima posee un vasto río circulatorio. Así las vacas, los caballos, las mulas. Pero si el animal es de mediana corpulencia, — tal la cabra, — las cosas pasan de distinto modo. Por este motivo los animales menores de aquellas latitudes arrastran una existencia precaria, pues cuantas energías asimilan durante un día de ardiente alimentación, al caer la noche las rinden en tributo de sangre a los vampiros. Recuerdo haber sostenido peregrina lucha con un ejemplar de grandes dimensiones, en el mismo obraje de que he hecho mención.

Acababa una noche de dormirme, cuando fuí despertado por un vampiro. El animal volaba a diestra y siniestra por el galpón, y sus aletazos sonaban como látigos al cruzar a mi lado.

Era imposible dormir, e inútil esperar que nos abandonara. Cogí, pues, un robusto palo, y me puse de pie en la cama.

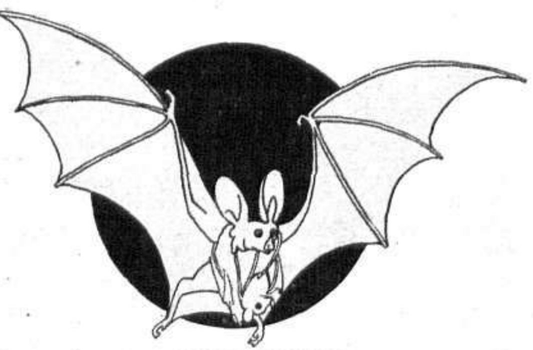
El calor de esa noche era sofocante. Yo no poseía encima otra ropa que la buena fe de creer tenerla. Desamparado así de ilusiones al respecto, esperé en la obscuridad que la buena suerte pusiera al vampiro al alcance de mi arma, cada vez que aquél llegaba desde el otro extremo del galpón. Palo de ciego, sin duda; pero de insólita eficacia en cuanto hiciera blanco.

Al fin — media hora tal vez desde el comienzo del duelo, — vampiro veloz y palo silbante se encontraron en el aire.

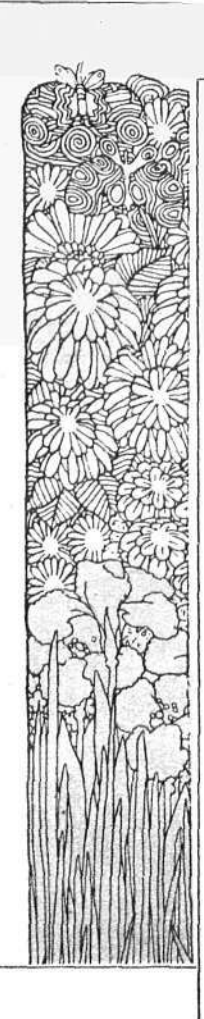
Como es natural, dormí tranquilo.

Pero lo curioso es que a la mañana siguiente hallamos al vampiro prendido con sus garras a la pared de madera, — muerto. Sobre la espalda, con las patas y alas fuertemente cruzadas por bajo de su cuello, sostenía a su hijo, con el que había volado toda la noche anterior, y que vivía aún, aunque helado por el frío de la madrugada tropical, sin desclavar una sola de sus uñitas del cuello del vampiro.

H. Q.



DIBUJOS DE MACAYA



P R I M A V E R A

FILOSOFÍA DEL ÁRBOL RETOÑADO

Envidio el destino cierto
de tu vida vegetal
y ese ascetismo invernal
de sentirse un poco muerto.

Mártir de vendimias rojas,
humildemente proclamas
la experiencia de tus ramas
en la niñez de tus hojas.

SENSUALIDAD DE LA ROSA FRESCA

Siempre que aspiro tu aliento
pareces palidecer,
y en tu contacto, presiento,
como un estremecimiento
de tu carne de mujer.

ALEGRÍA DE LOS PÁJAROS NUEVOS

Apenas la madre descuida la puerta,
los hijos le dejan el nido vacío
saludando al alba, desnuda y desierta,
con las dulces flautas de sus pío-pío.

El día sus claros dominios espacia
nutriendo de sombras su fulgor jocundo
y ellos hacen vuelos de asombro y de audacia
como si estuvieran descubriendo el mundo.

José Martínez Jerez



EL ORO DE LAS HORAS

Señor. Ha dicho el poeta:
«cada hora te da su gota de oro»
y el oro de los días y las noches
como una sombra pasa por nosotros.

Siendo la gota de oro
de la hora que pasa
tan sutil y tan breve;
Señor, ¿cómo encontrarla?

Hoy encontré en el fondo de su risa
primaveral y diáfana
la gota de oro, trémulo,
de la hora que pasa.

También me dió la tarde
su gota de oro fino,
(...Allá en el fondo de un recuerdo estaba,
Cabellos rubios en un viejo libro.)

Señor. Ha dicho el poeta:
«cada hora te da su gota de oro».
Y el oro de los días y las noches
cayendo va en la arena de los tiempos.
Señor, ¡oro perdido para todos!

Julio Vignola Mansilla

D U P L I C I D A D D E I M A G E N E S

Una nube dorada y otra nube
color de lluvia que se torna niebla;
un gajo, que la brisa apenas sube,
roto en la hostilidad de la tiniebla.

Un agua obscura y limpia que se asombra
y se estremece como la pupila
de un ser muy débil. Una voz que nombra
un nombre que recuerda una flor lila.

Un pétalo copiado en la cisterna
cuya palpitación altera el viento
que en su motivo monocorde insiste...

Todo esto pasa por la estela tierna
e inalterable de tu sueño lento,
mujer que sueñas como un niño triste.

Francisco López Merino

MOMENTOS

Por el dibujante norteamericano



Cuando intenta explicar a su esposa por qué estaba usted en el cine con una rubia oxigenada.



Cuando cae la lluvia sin tener en cuenta que hay trajes muy baratos y muy sensibles a la humedad.



Cuando salta, en lo mejor de la fiesta, el alfiler con que usted había reemplazado un botón perdido.



Cuando descubre usted que ha de viajar en el mismo camarote con su peor enemigo.



Cuando usted confunde un ventilador con un alto parlante.



Cuando, a consecuencia de haberse sentado sobre una roca traidora, no está usted en condiciones de salir del agua.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando dándoselas de "esprit fort" delante de un supersticioso, quiere pasar bajo una escalera.



Cuando usted esperaba que la dueña de casa le alabase la to ilte



Cuando usted quiere darse pisto afirmando que veraneó en el hotel de la Onda Azul.



Cuando el jefe, algo celoso, le pilla afilando con la dactilógrafa.



Cuando va usted con su señora a visitar el terrenito que compró en un grandioso remate.



Cuando usted se olvida de la fiestita con que iba a celebrar el onomástico de su dulce compañera.



CONEJITO

POR

MAX DAIREAUX

La Confitería del Oro estaba repleta de gente. El estrépito de las voces, el ruido incesante de la música y la fatigante agitación de mozas y parroquianos, comunicábanle extraordinaria animación. El acre humo de los cigarros formaba una densa niebla que no lograban disipar los ventiladores en continuo movimiento. Por el primer instante uno se hubiera creído estar en una taberna europea, y, sin embargo, la confitería del Oro se hallaba allá muy lejos, sobre las costas del Pacífico, en un puerto de América.

Todas las razas se veían representadas alrededor de esas pocas mesas, pero los hombres congregados allí por el único deseo de hacer dinero, olvidaban sus orígenes y fraternizaban, desde el rubicundo alemán hasta el flaco y taciturno español.

Perdido entre la multitud abigarraba y alegre, un joven oficial estaba sentado solo ante una mesa. Un jarro de cerveza delante de él, todavía sin comenzar, servía de explicación a su silenciosa presencia. El subteniente Miguel de la Gorma acababa de llegar a la ciudad. Tímido y retraído por naturaleza, no hablaba con nadie y todas las tardes iba a sentarse en aquel puesto y en igual actitud, como si buscara en medio de la turba el olvido de una triste soledad.

Había llamado la atención desde la primera vez. Sus maneras un poco afeminadas, su rostro fino, sus manos demasiado pálidas hicieron sonreír a aquellos campeones de la lucha por la vida. Le habían llamado «Conejito», y ya nadie le llamaba de otro modo. En esos medios los nombres importan poco.

Aquel día, sin embargo, nadie se fijaba en él. Dejábanlo soñar a su antojo; de su melancolía no se preocupaba

aquella gente tan pronta a pasar de la travesura al desprecio y a la indiferencia.

De pronto se abrió la puerta dejando paso a una alegre banda de juerguistas. Cinco o seis jóvenes entraron empujándose y cantando. Estudiantes, empleados o hijos de palurdos enriquecidos, representaban la aristocracia del lugar y querían darse aires de calaveras.

Uno de ellos, de aspecto fornido y cabellos rubios, que parecía el jefe, al distinguir al subteniente se volvió a sus camaradas y les dijo algo en voz baja que los hizo reir.

Uno de ellos se atrevió a objetar:

— No hagas eso Orlando.

— ¡Sí, hombre, sí! — exclamaron los demás.

Y se sentaron en un banco, como para asistir a un espectáculo divertido.

Entonces Orlando avanzó hacia el oficial, lenta y amaneradamente, queriendo atraerse la atención de todos los parroquianos. Con cortesía irónica lo saludó, puso el sombrero sobre la mesa, y sentándose frente a él, agarró el vaso de cerveza con la mayor desenvoltura y se lo bebió de un trago.

Las risas contenidas de sus amigos le trajeron el eco de su admiración. Con aire satisfecho se reclinó en la silla.

Miguel de la Gorma lo miró impasible y golpeando el mármol de la mesa con el grueso anillo que llevaba en el dedo meñique:

— ¡Mozo! ¡Traiga otro jarro! — gritó.

Un instante después llegaba la cerveza, y Orlando, con el mismo movimiento rápido y desenfadado, se la bebió.

Las risas estallaron. La broma resultaba más divertida de lo que se había pensado. Los parroquianos comenzaron a callarse y a mirar al «conejito», preguntándose cómo acabaría aquello.

El oficial, sin inmutarse, volvió a pedir con su voz aflautada:

— ¡Mozo, otro bock!

El nuevo jarro tuvo el mismo fin que los anteriores. La cosa se hacía prodigiosamente cómica y los espectadores que no todos los días hallaban ocasión de divertirse, suspendieron las conversaciones para dedicarse al espectáculo y los menos bien colocados removieron las sillas o se pusieron de pie para observar mejor.

— ¡Mozo, otro bock!

Cinco veces había resonado esta orden y ya comenzaba la burla a volverse monótona. Dos o tres clientes regresaron a sus puestos y Orlando comprendió que necesitaba cambiar el programa para conservar su prestigio.

Cuando trajeron el séptimo jarro lo rechazó con desagrado:

— ¡Gracias!... He bebido bastante.

Era verdad. Harto había bebido ya, y a fe que no necesitaba decirlo. El deseo de burlarse del oficial lo había llevado demasido lejos: la cara congestionada y el extravío de la mirada dábanle el aspecto de un borracho.

El «Conejito» insistió suavemente:

— No, no. Beba usted algo más.

— ¡Digo que no! Bastante he bebido.

Orlando hubiera querido hallar una respuesta más chistosa, pero de su pesada cabeza nada fluía. A decir verdad, no necesitaba hacer gracia ninguna, pues con abrir la boca, todos los tontos de sus amigos atronaban el recinto a carcajadas.

Con un ademán muy suave el oficial había vuelto a poner el jarro delante de Orlando y le decía:

— Haga usted el favor de beber.

Y como el otro se negara, el «Conejito» sacó tranquilamente el revólver y apuntándoselo al pecho, repitió:

— Le *ruego* que beba.

La vista del arma aclaró un poco a Orlando. Trató de reir para indicar que no tomaba la amenaza a lo serio, pero su mirada se encontró con la mirada fría y decidida del subteniente. Perdió el aplomo y con las manos temblorosas se llevó el jarro a los labios.

El revólver permaneció en actitud amenazadora hasta que Orlando consumió la última gota de cerveza.

Pausadamente golpeó Miguel el mármol con la culata del arma.

— ¡Mozo, otro jarro!

La comedia cambiaba de aspecto. El populacho que momentos antes aplaudía las insolencias de Orlando, lo abandonaba con esa cobarde volubilidad que le es característica y se ponía de parte del oficial. Miguel desdeñoso no se daba por entendido.

El nervudo Orlando hizo ademán de levantarse. Inmediatamente el revólver entró en juego.

— ¡Quédese usted! — ordenó el subteniente.

Orlando volvió a sentarse.

Tres jarros más tuvo que vaciarse entre pecho y espalda el calavera, aterrado por el revólver, cuya negra boca le daba ánimo en cada desfallecimiento.

Pero ¡cuán penosamente lo hacía! ¡Las sienes le palpitaban y gruesas gotas de sudor rodaban por su frente!

Uno de sus amigos se atrevió a decir en voz alta:

— ¡Basta de broma! ¡Hay que castigar a este «Conejito»!

— ¿Qué dice usted?

Y la pregunta fué hecha en tal tono que hubo un movimiento de silencio.

El que se había atrevido a protestar se encogió de hombros, y, sin decir palabra, se metió entre la multitud, disimulando su cobardía lo mejor que pudo.

El revólver volvió a enfrentarse al pecho del bebedor.

El pobre Orlando tenía aspecto lastimoso: al hacer esfuerzos inauditos para beber la cerveza, se le escurría por los lados y le empapaba la camisa.

Ya no podía más, pero el oficial, impasible y cruel, aguardaba el fin de cada jarro para pedir otro.

El brazo de Orlando temblaba, los ojos estaban extraviados, la cabeza enloquecida tambaleaba sobre los hombros como la de un toro que al fin de la corrida se deja dar la estocada de muerte sin tratar de defenderse. De repente dejó caer el jarro con estrépito, vaciló en la silla y rodó por tierra como una masa.

Aullidos de alegría saludaron el triunfo de Miguel de la Gorma, el cual, con una admirable frialdad guardó el arma en el bolsillo y, arrojando una moneda de oro sobre la mesa, salió de la confitería sin dignarse conceder una mirada a aquellos tontos que gritaban a su paso:

— ¡Viva el «Conejito»! ¡Viva!

DIBUJO DE PALACIO

La
CIUDAD SOLITARIA



Ricardo Gutiérrez

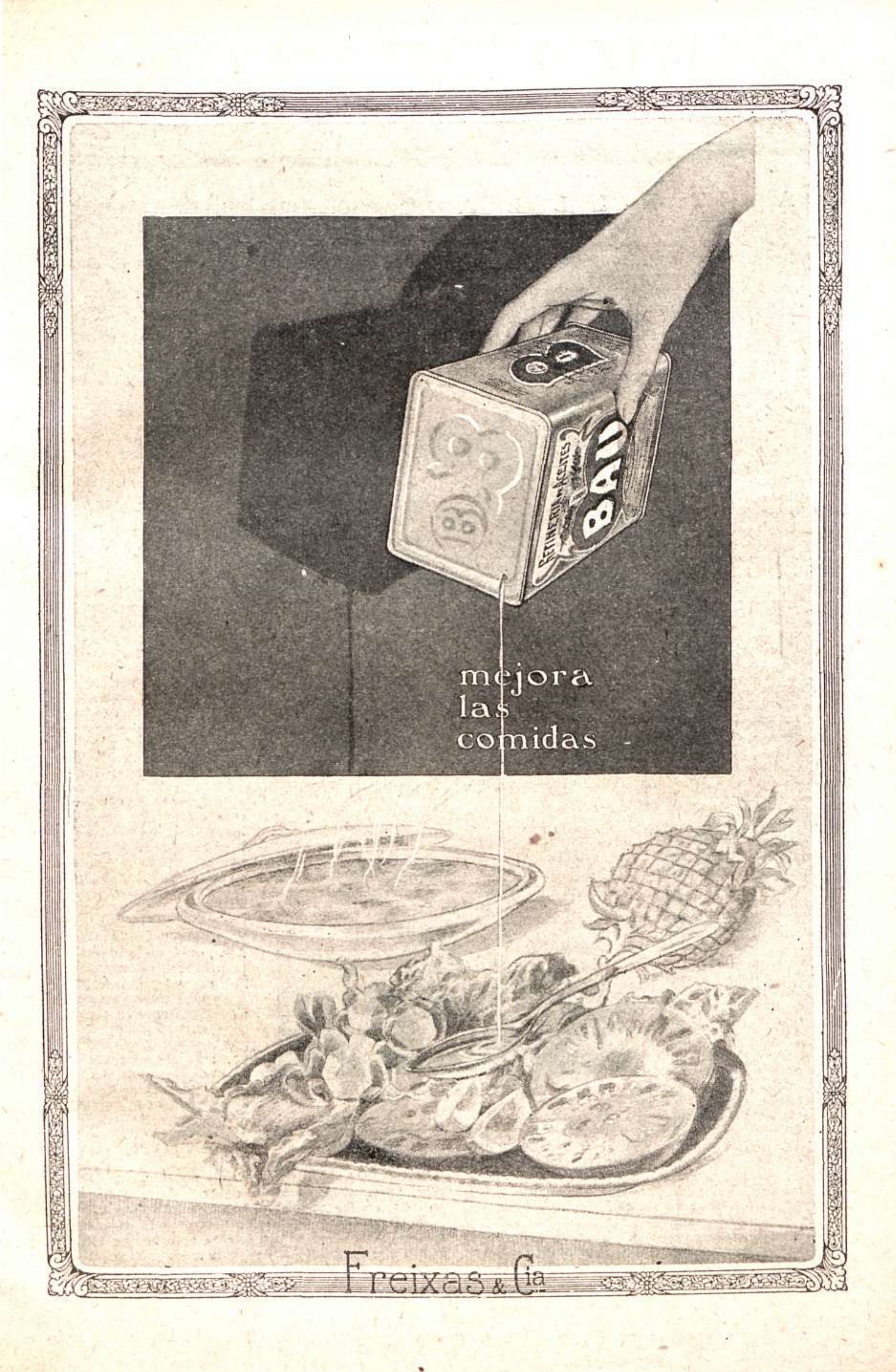
DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Por los ocho caminos el resonar de un triángulo
en canción primitiva sólo me da tres voces;
y mis ojos advierten la puerta del misterio
en un lugar perdido de una tierra sin nombre.

Llevo en mi vieja alforja el dolor de la vida
que ambuló por las rutas a través de los años,
un poco de miseria como un humilde voto
y una flor de cariño que nunca imploré en vano.

La mano de la duda me hace señas, a veces,
y al detenerme, entonces, tiembla mi pobre barro,
mas la esperanza inunda como un río mi pecho
y un hilo de agua fresca humedece mis labios.

Amor, dolor y muerte.
El perdón ha extendido la amplitud de sus alas;
las puertas se han abierto
y adivino a lo lejos la ciudad solitaria.


BAU
mejora
las
comidas
Freixas & Cía

AGRICULTURA

LA TRILLA

El Génesis, el libro más antiguo que se conozca, dice que cuando el Señor arrojó a Adán del paraíso terrenal, por la culpa que todos conocemos, le dijo: «y tú te ganarás el pan con el sudor de tu frente»; en la Biblia, con frecuencia se habla del trigo y bien sabemos que su cultivo era conocido por los Egipcios, y los Hebreos; podríase, pues, decir, que este cultivo es tan antiguo como el hombre; y si su producto únicamente se utilizaba, como ahora, en la alimentación humana, es de creer que desde entonces, desde tiempos inmemoriales, el hombre se haya dado maña para separar los granos de la paja y de sus glúmelas, esto es, de efectuar la trilla de la manera más fácil y más rápida.



Un equipo completo moderno, en acción.

Probablemente el primer método adoptado consistió en golpear las gavillas, contra un cuerpo duro, la tierra o la piedra, para producir el desgrane; más tarde, más fácil fué dejar las espigas sobre una superficie resistente y golpearlas con un palo, o con una piedra o con látigos; y efectivamente este método de trilla con látigos es el más antiguo y aun ahora se usa en las pequeñas propiedades de Europa.

Para obtener un mayor rendimiento de trabajo el hombre pensó utilizar el pisoteo de los animales domésticos, vacunos o caballares, sobre una era con pavimento bien pisado y limpio, colocando el trigo tendido en el suelo y haciendo correr los animales alrededor del corral, guiados desde el centro; el trigo pisado así, se aventaba a mano después para limpiarlo de pajas y glúmelas.

Este método de trilla era conocido por los Egipcios, Hebreos, griegos y Romanos; se usó más tarde en Europa y en Argentina, hasta hace algunos años, en algunas zonas de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y otras del Norte, la trilla con yeguas todavía estaba en uso.



Tren en marcha a otra chacra.

Un perfeccionamiento del sistema lo constituye el empleo de un rodillo de madera o de piedra, liso o acanalado, que se hace rodar tirado por bueyes, sobre la era, en fajas paralelas o alrededor, en forma circular. También esto era conocido por los antiguos. Columela, escribía hace casi dos mil años, que «para trillar con animales, preferibles son los caballos, a los bueyes, y cuando se puede es oportuno agregar la acción de una *tríbula*, aunque tratándose de espigas solas, sin paja, el látigo es mejor todavía. La tríbula era formada por unas tablas con puntas de piedra o fierro, sobre la que se colocaba un hombre, para darle mayor peso, tirada por bueyes con la que se pisaba el trigo sobre la era. Y Homero, en su Ilíada, mucho antes decía: «y cuando en la redonda y limpia era, el campesino acopla los bueyes, para trillar las blandas aristas de Ceres, de repente, de la cáscara salta el grano, bajo el pie de los rumiantes».

Y así con estos sistemas manuales y primitivos, los agricultores trillaron despacio y mal, durante siglos y siglos, limpiando el trigo a mano con ayuda del viento, hasta que a fines del siglo XVIII el escocés Andrew Meickle construyó la primera trilladora mecánica; y desde entonces hasta hoy, ¡cuánto camino han hecho estas máquinas para alcanzar su evolución perfeccionadora! ¡Cuántos esfuerzos pacientes, laboriosos y asiduos de parte de mecánicos y fabricantes para ofrecer a los agricultores, hoy, un mecanismo gigantesco en sus proporciones, sencillo en su manejo, rápido en su ejecución, perfecto en su funcionamiento y relativamente barato en su costo!

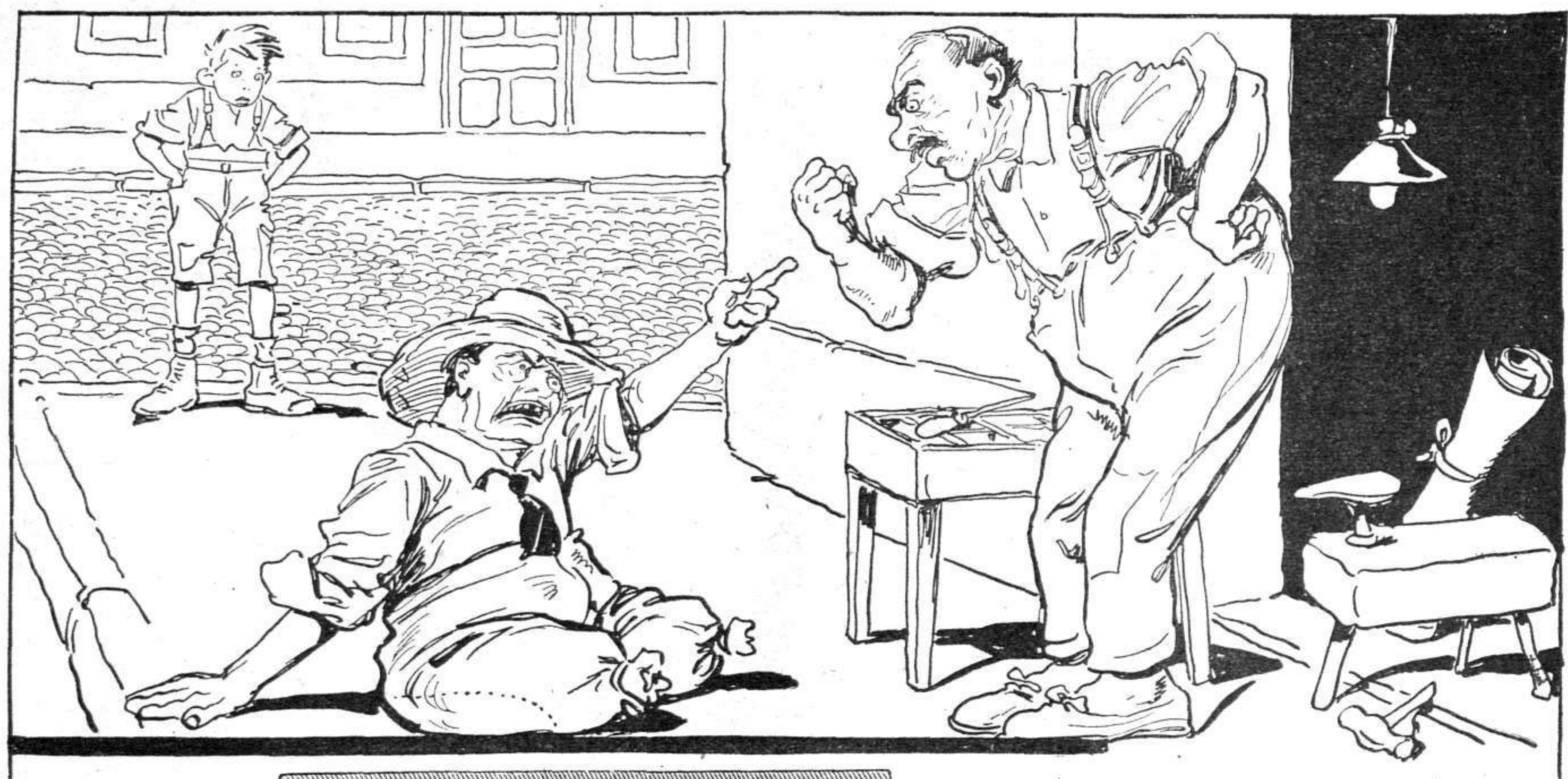
Felizmente los agricultores de la Argentina disponen hoy de juegos de trilladoras que representan el máximo de perfección: tractores para su movimiento y traslado y trilladoras con embocador automático, relimpiador y emparvador neumático, que trillan, limpian y embolsan hasta 700 y 800 quintales de trigo por día; y, sin embargo, una maquinaria tan importante, no es apreciada en todo lo que vale por nuestros agricultores, porque, forzoso es decirlo, pocos son los que utilizan los aparatos limpiadores de grano como es debido y muchos, en cambio, son los que quieren hacer mucho trabajo y llenar muchas bolsas, aunque sea de grano sucio y lleno de semillas extrañas, que disminuyen su peso hectolítrico y aminoran su valor comercial.

Es esta una grave deficiencia de nuestra producción triguera, que en algunas zonas como la Pampa, adquiere caracteres alarmantes; estamos seguros que, hace tres mil años, nuestros antepasados, quienes no disponían más que de una pala, una era y el viento, limpiaban su trigo mucho mejor que muchos agricultores nuestros en la actualidad.

Respecto a este detalle, que no es nimio, estamos, pues, ahora, después de tres siglos de camino andado, en las mismas o peores condiciones de trabajo; y hemos demostrado, más de una vez, cuánto sea falaz la economía que se cree lograr, embolsando el rico grano de oro, con la semilla de vulgar maleza.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Como me vuelvas a amenazar, no me voy a fijar en que no tienes piernas y te vas a ligar una castaña!

—¡Atrévete y verás como el que se liga dos patadas eres tú!

RIO SANTIAGO. — Después de una solemne misa de campaña, fueron licenciados los conscriptos pertenecientes a la clase de 1902, realizándose con este motivo una sencilla pero emocionante ceremonia.


Coqueteria
ARISTIDES RECHAIN
Se puede hacer resurgir
los atractivos de una belleza facial que decline o decaiga, con sólo aplicar diariamente el
POLVO GRASEOSO LEICHNER
porque las propiedades que posee este excelente artículo para tonificar, aclarar y suavizar el cutis y protegerlo contra la acción del sol y del aire, son, sencillamente, insuperables.
Importante. — Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía y valiosas alhajas de oro y brillantes.
MENDEL y Cía.
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Córdoba: calle 24 Septiembre, esq. Salta.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

De Ramos Mejía



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el festival organizado por las Damas Vicentinas, a beneficio de las escuelas y academias de corte y confección de esta localidad.

CUESTIÓN DE PRECIO

Ante Isabel I de Inglaterra se hablaba un día de cierta dama, que se entregó a un hombre, cediendo a los valiosos obsequios que éste la hizo más que al amor. Y "la reina virgen", como la han llamado los historiadores, hubo de mostrarse verdaderamente indignada contra la que así hizo de su cuerpo vil mercancía.

— Yo no sé — decía — si cederé alguna vez a la pasión o a los deseos; pero al interés no podría ceder.

Uno de sus cortesanos le preguntó entonces:

— ¿Ni por las Indias hispanas?...

— ¡Ni por eso!

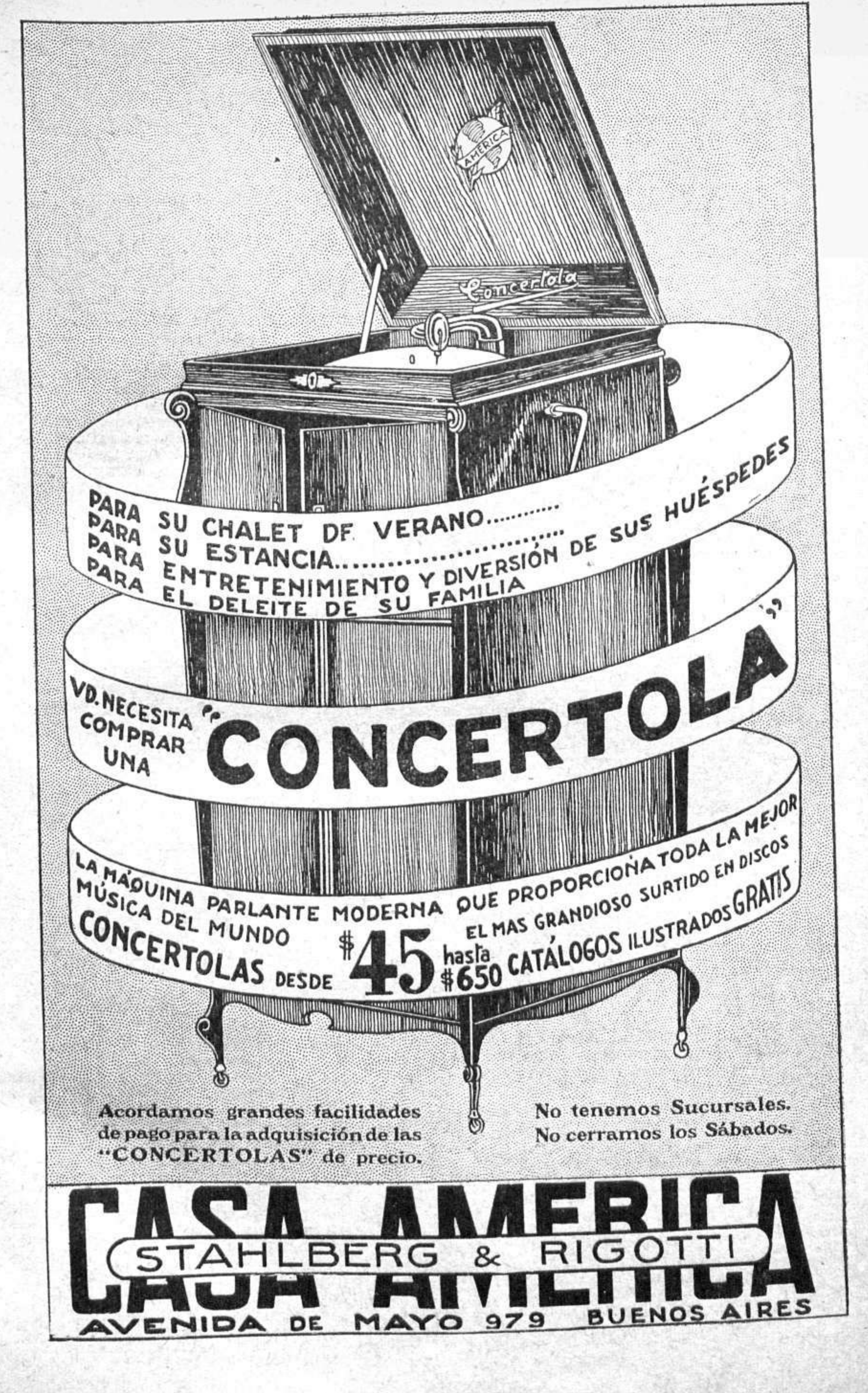
— ¿Ni por los reinos de Italia y Francia?...

— ¡Tampoco!

— ¿Ni por la soberanía universal?...

Y la reina, que había contestado sin vacilar a las dos primeras preguntas, vaciló antes de responder a la tercera, murmurando al fin:

— Tanto me diréis...


Concertola
AMERICA
PARA SU CHALET DE VERANO..........
PARA SU ESTANCIA.........................
PARA ENTRETENIMIENTO Y DIVERSIÓN DE SUS HUÉSPEDES
PARA EL DELEITE DE SU FAMILIA
VD. NECESITA COMPRAR UNA "CONCERTOLA"
LA MÁQUINA PARLANTE MODERNA QUE PROPORCIONA TODA LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO
CONCERTOLAS DESDE $45 hasta $650
EL MAS GRANDIOSO SURTIDO EN DISCOS
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS
Acordamos grandes facilidades de pago para la adquisición de las "CONCERTOLAS" de precio.
No tenemos Sucursales. No cerramos los Sábados.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO 979 BUENOS AIRES



LA ROSA *de la* NOCHE

GALIO DO ARIZONAS

TRADUCCIÓN DE B. SÁNCHEZ-SÁEZ

FUÉ para mí, como el despertar de un sueño, la presencia de aquella mujer en mi camino. Su figura, parecía inmaterial. Una de esas sombras que se persiguen siempre y jamás se alcanzan...

Y sin embargo, no soy yo solo el que estuvo cerca de su lado... muy cerca de su cuerpo...

Lidina, así era su nombre, lindo y extraño, como ella misma. Cuando se enteró de que yo era americano, en aquella reunión de tanta nobleza y prestigio europeo, allegóse a mi lado cautelosamente y me habló con profundo cariño de las tierras de juventud y de esperanza...

Yo sentía cerca de aquella mujer una sensación misteriosa, como recuerdos del pasado, de la juventud ida... Mis pensamientos querían explicar el misterio, pero no podían darme la razón que yo deseaba.

¿Dónde conocí yo antes a esta mujer?

Mi vida desde los veinte años hasta los cuarenta y cinco, fué un eterno viaje... ¡Y tanto se ve, y tanto se olvida!...

¡Todo es incoloro, cuando se marcha por el mundo, satisfecho de todo!

Yo, entre los amigos del Club, la llamé la señora Condesa de Lidina. Nombre, que no gustó mucho a la bella mujer. Pero... ¿qué me importa el desdén?

Con mucho saber de las mujeres, nunca se sabe nada.

Lo que el hombre cree amor, es simplemente recuerdos fugaces, de una luna apenas. ¡Jamás mi corazón castigaría a mujer alguna por cualquier felonía!

Lidina tenía en sus ojos cosas imposibles, por la sonrisa de ellos... ¿Peligrosa? No lo sé. El peligro en la vida del hombre es un suspiro en la boca de una mujer. Lo demás, un cigarro fumado tranquilamente, sobre la mejor terraza de Europa....

LA condesa de Lidina, como desde aquel momento mío todos se apropiaron, tenía grandes deseos de una larga entrevista conmigo.

Vivamente yo también deseaba esa feliz hora, de tener mis ojos inquisidores sobre los ojos de ella...

Acercarme tácitamente, muy tácitamente, y poner en sus labios el sello morado de los míos, y luego otra ficha nueva para mi colección de trofeos femeninos...

El gran señor Barbey d'Aurevilly, por el que siento una profunda admiración, decía en una reunión de camaradas: «Maldigo al hombre que esté sin historia de amores».

Ciertamente es así. Un solo amor no vale nada para saber el color de la dicha y la pena. Muchos amores, son muchas vidas que se gozan cuando se viven y se siguen gozando cuando más se recuerdan.

El día que yo escriba la historia de mis amores, será el libro más noble, más rico en corazón y en verdad, que puedan dar mis fuerzas de escritor.

Y, no sé por qué, yo deseaba a la señora Condesa de Lidina, en una forma glacial, de una manera meditada, como la del frío coleccionista de armas de fuego...

Pero, también es cierto, que en el fondo de mi *superioridad* — ficticia por supuesto — había algo que me daba un poquito de miedo. Los años son algo sobre la frente, y ese día que supe que tenía más de cuarenta, analicé muchas verdades del *amor* de las mujeres, y de la vana sinceridad de los amigos... ¡Amigos, mujeres, farsa, todo farsa!...

SEÑORA Condesa de Lidina!

— ¡Es usted un humorista excelente!

— Mucho honor es eso, y más en esta sociedad de residuos lejanos, ser una *gran* condesa, y un *excelente* humorista, es ser gran cosa en el ambiente.

— Es usted americano, y eso me place grandemente, pues yo también soy americana.

— ¿Usted de América?

— Soy limeña.

Un castillo de naipes, ese simple juego de intención para pasar el rato, cayó al suelo, silenciosamente, de mi tablero íntimo. Ser americano, y además ser rico, tener mucho sabido y olvidado del bien y del mal, es una gran conquista para mostrar a las caducas y cristalizadas aristocracias de Europa un poco de esa «sátira indiana» que decía Machado de Assis.

Pero... para la misma miel, la misma leche y la misma sangre, no puede la honda herir al pájaro...

— Sí, soy de Lima, desde pequeña mis padres me trajeron a Francia, y en esa tierra estuve hasta que ellos se marcharon al regazo de sus mayores. Fuí de todo y de todos. Cupletista, modelo, dama de la Cruz Roja, y fuí en Venecia, querida de un duque auténtico, Pietro de Biglioni, duque de la



Toscana. Lo dejé, porque sus vicios, no eran mis placeres...

— ¿Y qué hace usted en Lisboa ahora?

— Persiguiendo una ilusión lontana, que tal vez fuese parecida a... usted...

— ¡A mí!

— Sí, a usted; deseo ser una nueva ficha de su colección.

— Cómo sabe usted...

— Recuerde la canción de «La Rosa de la Noche»...

Y sin decir más, se alejó lentmente de mi lado, mientras yo, el excelente humorista, me quedaba con la boca plenamente abierta de par en par...



—

LA Rosa de la Noche!... ¡Oh, La Rosa de la noche!... quisiera recordarlo todo, y poner en mi corazón un puentede sonrisas para que pasaran mis recuerdos...

Si, yo no era tan viejo como lo soy ahora, tenía veintinueve años, la flor de la primavera no empezaba aun a cerrar sus pétalos... Por esa época, un año antes, heredé la fortuna estupenda de mis tíos, y como un loco, me lancé a las ciudades-mito, en mi aprendizaje literario... ¡París, Florencia, Londres!...

Portugal y España, no tenían para mí mayor afecto, eran tierras de evocación y de recuerdos patrios, de leyendas sagradas o tiranizantes, pero no de locura y de arte...

Amaba Londres, porque en la neblina de sus calles, una bailarina que visitara Río Janeiro, en mis años mozos, me dijo: «Londres, es silencioso, pero ardiente el corazón de sus mujeres...»

Y fué para mí la vieja ciudad una esperanza ya hoy alcanzada...

El dinero salía de mis manos como la sangre de una herida, y nunca sabía lo que gastaba ni el resto. París, destrozó años vanos de mi vida, sin sentir el cansancio. Londres, arrugó mi frente e hizo lento mi andar. Florencia, puso en mis manos sangre de asesino, y mi boca supo de todos los placeres... ¡de todos los dolores!...

De esa Italia señora poderosa, reina sublime del Adriático, magistral dogaresa del arte supremo, tienen mis recuerdos horas divinas, y horas malditas, que no sabría cuáles son más queridas para mí.

De esa Italia, nació mi deseo de conocer la India.

Musa de ébano en medio de una Estrella, sólo visible para los que saben el peso del corazón.

Pero no, no quiero hablaros de la India, de Calcuta, de Madrás, de Bolpusk, de tantas ciudades misteriosas, como los ojos de Ananké...

En Siena, conocí en un cafetín de la calle de «Porta Estretta» lugar de extranjeros, más que de naturales, a una mujer extraña, que hablaba y fumaba en un grupo de gente elegante.

Aquella mujer, conquistó mi atención, una mirada suya puso sobre la mía una conquista... Yo seguía la ruta de sus ojos negros... Salieron, y yo como un demente por el deseo y las libaciones, esperando el momento de llegarme a ella... Ya era bastante tarde. Y su camino era tarde también para seguirlo...

Los compañeros la dejaron en la puerta de una vieja casona y se marcharon. Ella cerró la puerta y me quedé sombrío. Solo, mudo frente a la casa, sin ánimos para retroceder lo andado. La vieja ciudad estaba envuelta en su sudario de recuerdos, toda su historia de leyendas, ponía a mis sensaciones literarias una franja de romanticismos.

De pronto, se abrió una ventana, y una cabeza se asomó mirando con atención la calle. Luego cantó, con voz dulce y clara, esta copla a la usanza andaluza:

«La Rosa de la Noche
Tiene el perfume muerto
No la mires mi amado
Yo te quiero despierto...»

Y luego, repitió, quedamente:

«La Rosa de la Noche
Tiene el perfume muerto...»

Mis ojos tenían lágrimas. Una inquietud profunda había en todo mi ser. Y me acerqué implorando la luz de sus ojos para mi dolor de espíritu.

Y la ventana se cerró. Y nada pude saber de esa mujer que cantó, para mí solo, una canción, que jamás podrá olvidar mi corazón demasiado sensible...

—

MIENTRAS recordé todo esto, puse a mi contemplación la escena de hoy. La mujer del ayer y la *Condesa de Lidina*, no podían ser nada más que una misma persona. Como demente, corrí tras de donde saliera, pero fué inútil.

No la pude ver más. Tal vez sea una figuración engañosa de mis sentidos, demasiado creadores. Acaso sea un motivo literario de mi imaginación. Pero... no pierdo la esperanza... No puedo perderla. Las noches de mis años mozos, como las de los años reposados, tienen ante mis ojos viva y perenne lo mismo que siempre, la flor primera que besamos con el fuego sagrado de la vida... La hoy llamada por mí Condesa de Lidina, es una mujer de carne y hueso, que si no figurase en mi colección como conquista, figurará en mi corazón como compañera de mi vida, para los años que resten de emociones...

Lo esencial es encontrarla nuevamente. Y no dejar que se marche de nuestro lado...

No hay que dejarla marchar, no hay que dejarla...

La vida es corta para los que tienen el cerebro lleno de deseos irrealizables... Y en cúyos nada vale el dinero para la conquista de la felicidad...



Jugadores del Lawn Tennis Club de Rojas y del B. A. P. de esta localidad, que tomaron parte en el torneo de tennis realizado en honor de los primeros.

MEDITACIONES

Escribe, hombre, con el deseo que brilla en tus entrañas, todas las emociones de tu vida. No calles nada. La humanidad necesita el eco de tus canciones para armonizar el vasto concierto sinfónico del mundo.

En cada ser humano, palpita oculta una nota y un ritmo inapreciable, que sólo el artista sabe traducir en armonía.

Sé tú la fuerza nueva que comunica vigor a la materia inerte; desgaja de lo más recóndito de tu ser el apretado racimo de emociones que tú no has querido hacer ver al mundo.

Nunca el ser humano desata el caudal de su bien y de su mal siempre oculta lo más negro o lo más blanco de su vida...

Intuitivamente el abismo del mal y del bien le parecen idénticos, y los deja mansos en su jardín interior como delicados y supremos genitores de la vida.

¡Habla!, escribe, hombre, con el deseo que brilla en tus entrañas, todas las emociones de tu vida. No temas; si mañana se corta el hilo de tu existencia material, abrigarás en otro lugar un espíritu apropiado a tu cultura.

¡Habla!, escribe, hombre que tarde o temprano la divina música acogerá el ritmo egoísta de tu reino interior. — FEDERICO SERRANO VICENCIO.



PROTECCIÓN

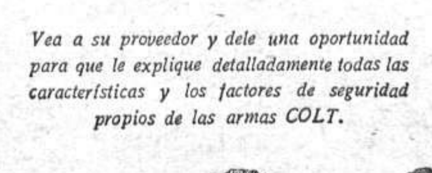
MANTENEDOR de la Ley; defensa erigida contra las incursiones y los ataques de las maléficas fuerzas destructoras; segura protección para su viejo y honrado hogar, para el cual tiene tanta importancia como la tiene para la Nación el acorazado que guarda sus costas.

Así resulta ser el COLT.

Tanto en la tierra como en el mar, las Armas COLT se hallan siempre listas y capacitadas para la defensa del honor de una Nación, como lo han estado haciendo desde el año 1836. De la misma manera, ninguna otra arma puede, como un Revólver o una Pistola Automática COLT, realizar una eficaz protección de su hogar y de sus bienes. ¿Por qué, entonces, no insistir en obtener la mejor?

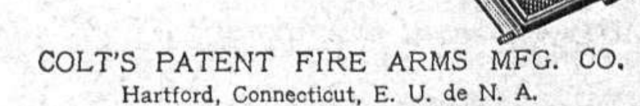
Muelle real
Aguja de percusión
Martillo
Gatillo

ILUSTRACION DEL "SEGURO" DE UN COLT, UNA DE LAS CARACTERISTICAS QUE PROTEGEN AUTOMATICAMENTE A LOS POSEEDORES DE ESTAS ARMAS CONTRA TODO ACCIDENTE. INSISTA EN OBTENER UN COLT.



Vea a su proveedor y dele una oportunidad para que le explique detalladamente todas las características y los factores de seguridad propios de las armas COLT.

COLT



COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN

Enlaces



Señorita Rosa Palmira Urtubey, con el señor Olavo Arce.—Rosario.



Señorita María Aldave Ballestero, con el señor Roque Vázquez Ballestero. — Rosario.



Señorita Emilia M. Catáneo, con el señor José Momaghi.—Lanús.



Señorita Carlota Mora, con el señor Oscar Silva.—G. Rodriguez.



Señorita Regina M. Morelli, con el señor Juan B. Tettamanti. — San Pedro.



Señorita Elena Spina, con el señor Rafael Destéfano.



Sus propiedades como estimulante del apetito, son únicas.

Sea Vd. uno de los tantos millares de personas que lo adoptaron después de una prueba.

Elaborado a base de añejos y finos vinos de Jerez en las mismas famosas Bodegas del mundialmente conocido

COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES: **MERELLO HNOS** BUENOS-AIRES



La amiga de la señorita que viste un traje escocés en blanco y negro con ancho volado en forma, luce un bonito modelo francés en "crépe" blanco que tiene su característica en la disposición caprichosa de los volados, y su complemento en la "echarpe" haciendo juego.

A PROPÓSITO *de* SOMBRA *y de* LUZ

por

LUZ Y SOMBRA



CUÁL es, entonces, esta gran novedad en el campo de los sombreros femeninos, esta revolución a la que hemos aludido?

Revolución hay, en efecto, pero no completa. Las señoras han resuelto adoptar y adornar con cintas y plumas el masculino sombrero de copa. Falta que el otro sexo salga a la calle con la pícara «cloche» o la capelina. Por otra parte, ¿cuáles leyes dicen que el sombrero del hombre no puede servir a la mujer, y viceversa? Cuestión de costumbre solamente. También el pueblo de Inglaterra se ha reído cuando el inventor del paraguas salió luciendo su grandioso hongo... Y las crónicas recuerdan los disgustos que tuvo un fabricante de sombreros al exponer el primer sombrero de copa: «Se denuncia al Exc. príncipe al comerciante Fulano de Tal, culpable de haber salido a la calle en la mañana del día... llevando en su cabeza un horrible tubo negro parecido a una chimenea, lo que fué causa de que varias mujeres desfallecieran y los niños llorasen a gritos, asustados.»

El «horrible tubo parecido a una chimenea» surge hoy a consecuencia del general deseo de ver alguna innovación en los sombreros femeninos. El perfil clásico de una silueta esbelta, el regular y fino perfil inglés pueden ser unos buenos propagandistas de las nuevas copas, pero la nariz respingada «a la francesa», el perfil irregular de muchas italianas y americanas del norte, que tienen su seducción en lo caprichoso, se resignarán con melancolía al sombrero de transacción, una «cloche» angosta con copa muy alta y ligeramente redondeada. Los bordes son angostos y levantados de un lado, o delante; con excepción de los invariados bordes o «cloches» para las caras que no admiten variación.

Pero nuestro deber de cronista es de limitarse al campo de «lo moderno»; por lo tanto hablaremos exclusivamente de las nuevas formas, o sombreros de copa. Ellos se diferencian de las formas masculinas por el detalle del ala levantada sobre la oreja izquierda, gracias a lo cual el enamorado no volverá a equivocarse de novia a la salida del subterráneo. Algunos adornos son femeninos, otros se inspiran por lo varonil de la copa. Así vemos plantadas cabezas bajo un borde unas «cross» de «aigrettes» (muchas «cross» de este año, para los que lo pueden conseguir); otro sombrero lleva un manojo de plumas de gallo azules con reflejos verdes, que parecen sujetar la parte levantada del ala. Otro lleva nada más que un adorno vertical de un lado, hecho de unas galas de cinta reunidas en manojo y atadas por dos giros de perlas.

Una cinta de terciopelo ciñendo la copa y cerrada por una hebilla de acero, o pasada por una serie de grandes anillos de acero. Una cinta de satín, muy ancha, colocada lisa alrededor de la copa, muere, a un lado, en una franja de seda. Una cinta, igualmente ancha, de terciopelo, fruncida por 6 ó 7 hilvanes, cubre la calota, y el ala, en la parte levantada, lleva un doble alfiler de fantasía, del color del terciopelo. Algunas formas, con su adorno, recuerdan el sombrero de los «Carbonarios» conspiradores.

Las cintas son de preferencia en dos colores para obtener efectos de contraste.

No se puede decir que la impresión, al encontrarse delante de una muestra de estos nuevos sombreros, sea del todo agradable. Hay algo bello y algo nuevo, pero lo bello no es nuevo y lo nuevo no es bello. En fin, ¿queríamos a todo precio una novedad? Y novedad tenemos. Es la historia del Rey Travicello.

Los sombreros se ensombrecen con el invierno, y las cabelleras se iluminan.

Habrán sabido ustedes la nueva atracción de los «casino» norteamericanos. Mientras las parejas danzan y la orquesta está en pleno... ruido, las luces se apagan y entonces los ojos, acostumbrándose a las sombras, ven voltear extrañas girándolas, especie de pálidas bolas luminosas, tropeles de luciérnagas. Esta es la moda: para danzar, en Brighton y en Cowes, las mujeres bañan sus cabellos con una pomada a base de fósforo, que se vende en las playas. El efecto que se obtiene es fantástico, y el éxito inesperado.

Además, la idea podía tener más amplia aplicación.

Empezando por untar de pomada la varilla de los vigilantes, los bordes de las carrocerías; quedan inútiles, naturalmente, los faroles de los automóviles, además de muchas otras cosas, y la Dirección de Alumbrados podría substituír su provisión de lamparitas por unas grandes latas de pomada fosforescente.

Además, una sola persona bien untada con fósforo sería suficiente para iluminar toda una cuadra; el mejor obsequio a la bien amada sería un anillo llevando, en lugar de los brillantes, dos bellos ojos de gato o de fiera... y las noches bonaerenses serían animadas por una multitud de sombras luminosas, cada una con los colores y las fantasías de su gusto.

Reconoced que esta idea es luminosa.

GRAN TRIUNFO FARMACEUTICO

PARA PURGAR A LOS NIÑOS Y ADULTOS SIN QUE LO SEPAN

Por fin se resolvió el problema de poder purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y evitar el relajamiento de estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes y laxantes, gracias al **Azúcar Collazo**, que es un purgo-laxativo seguro y suave en su acción y que teniendo igual sabor que el azúcar común permite ser suministrado en la leche o café con leche, sin que el enfermo se dé cuenta; circunstancia que le hace inapreciable cuando se trata de niños. Es completamente inofensivo, por lo que no requiere régimen ni privación de ninguna clase de alimentos.

Sea precavido y tenga siempre en su casa una caja de **Azúcar Collazo** para tomar Vd. o dar a sus niños tan pronto sientan el menor malestar y se evitará así muchas enfermedades. A dosis laxante, dos veces por semana, cura rápidamente la jaqueca, estreñimiento, cólicos hepáticos, indigestiones, acidez y demás enfermedades del estómago, hígado e intestinos: purifica la sangre, curando las erupciones cutáneas, granos, barros, sarpullidos, etc., y descongestiona el sistema nervioso, produciendo una sensación de alegría y bienestar.

La distinguida señora N. A. T. de D. escribe desde Zárate: «... y deseo que me envíe dos cajas de ½ libra de Azúcar Collazo reconociendo desde mucho tiempo que es el purgante ideal de mis niños.»

El más económico. Caja de 8 dosis purgantes para niño (4 para adultos) $ 0.70. Caja grande $ 2.80. Pida muestra gratis.

MALES FEMENINOS

La mujer sufre frecuentemente irregularidades y trastornos propios de su organismo; es víctima muy a menudo de afecciones neurálgicas, decaimiento, desgano, obesidad, palpitaciones y otros males diversos producidos por una desviación anormal de las funciones nutritivas, que le quitan la alegría, le restan ánimo y fuerzas y le privan, en fin, del amplio disfrute de la vida. De tal estado puede salir fácilmente la que en él se halle, utilizando la **Poción Tónica Depurativa Collazo**, medicamento agradable que, a la vez que regenera la sangre, fortifica los músculos y los nervios, limpia el hígado y los riñones y activa la función asimiladora, enriqueciendo el organismo y regularizando todas sus funciones. La señorita P. L. D., de Goya, que la ha usado, dice en carta de 24 de abril, año corriente: «...y tengo el honor de manifestarle que desde que empleé el tratamiento con la **Poción Tónica** he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa».

De venta en las buenas farmacias a $ 4.20.

ECZEMAS, ULCERAS, GRANOS Y OTRAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Las eczemas, úlceras, granos de todas clases (acné), barros, sarpullidos, herpes, hemorroides, escozor, urticaria y demás afecciones de la piel, agudas y crónicas, por rebeldes que sean, se curan rápidamente con la **Pomada Collazo**, que es además sumamente eficaz para cortaduras, heridas y quemaduras, la que, aplicada a tiempo, cura sin dejar señal y evitando el dolor. Un tubito de **Pomada Collazo** es una verdadera necesidad en toda casa de familia.

Precio $ 3.00. Pida muestra gratis.

LA CALVICIE, LA CASPA Y OTROS MALES DEL CUERO CABELLUDO

Cúranse radicalmente con un solo frasco de **Loción Collazo**. Precio, $ 5.— Pida folletos gratis.

HIGIENE INTIMA DE LA MUJER

Para desterrar los flujos, evitar contagios y devolver a los órganos femeninos la contracción normal, es indispensable darse irrigaciones con solución de **Polvos Collazo**. Caja de 20, $ 5.—.

CONTRA LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

La neurastenia y demás desórdenes del sistema nervioso, se curan en poco tiempo, tomando el medicamento fosfo-iodo-arseno-estrino-cálcico, llamado **Kusú**. Es el reconstituyente más indicado para los enfermos de avariosis.

Precio, $ 3.50.

LOS ESPECÍFICOS COLLAZO

han sido premiados con medalla de oro en París y Roma.

Preparados por el Dr. Angel García Collazo en sus laboratorios de la

FARMACIA DEL CONDOR CORDOBA, 864 ROSARIO

La que más barato vende en toda la República.

Gratis y franco de porte se mandan dos interesantes libritos y muestras de AZUCAR COLLAZO y de POMADA COLLAZO.— Pídalos a ESPECIFICOS COLLAZO, Perú, 71, Bs. Aires, o a Farmacia del Cóndor, Córdoba, 864, Rosario.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Después de nueve años de sufrimientos continuos, sanó completamente con los CACHETS COLLAZO

Ninguna persona — hombre o mujer — enferma de las vías urinarias debe desesperar de su curación, por antiguo y rebelde que sea su mal. El señor que escribe la siguiente carta no habría, acaso, creído en la posibilidad de verse libre de su dolencia, después de nueve años de padecerla; sin embargo, sencillísimamente, económicamente, recuperó la plena salud. Véase cómo se expresa:

«Estación María Juana, Mayo de 1922

Doctor García Collazo:

Muy señor mío: La presente es para comunicarle que después de nueve años de continuos sufrimientos y de haber suministrado infinidad de remedios, pero siempre sin resultado y ni siquiera obtener el menor alivio, hoy me encuentro completamente restablecido, después de haber suministrado su maravilloso remedio, o sea los **Cachets Collazo.**»

Por discreción se omite el nombre del firmante; pero esta carta y muchas más están a disposición de los interesados.

Curaciones tan notables como ésta de afecciones a las vías urinarias tales como blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., se producen todos los días con los **Cachets Collazo.**

Su uso es muy cómodo y reservado, y, por la rapidez de su acción, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor Angel García Collazo en sus laboratorios de Rosario, calle Córdona, 864.

GRATIS y franco de porte se remiten dos interesantes folletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo, solicitándolos a Específicos Collazo, Perú 71, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Córdoba, 864, Rosario.

De Tandil

El aparato después de la caída.

ACCIDENTE DE AVIACION. — El piloto Otto Ballod, que perdió su vida al intentar un vuelo sin motor.

Durante el acto del sepelio.



TENGA BIEN PRESENTE:

Si no es el verdadero BRANCA
no es el verdadero FERNET
es decir, la renombrada especialidad

FERNET-BRANCA

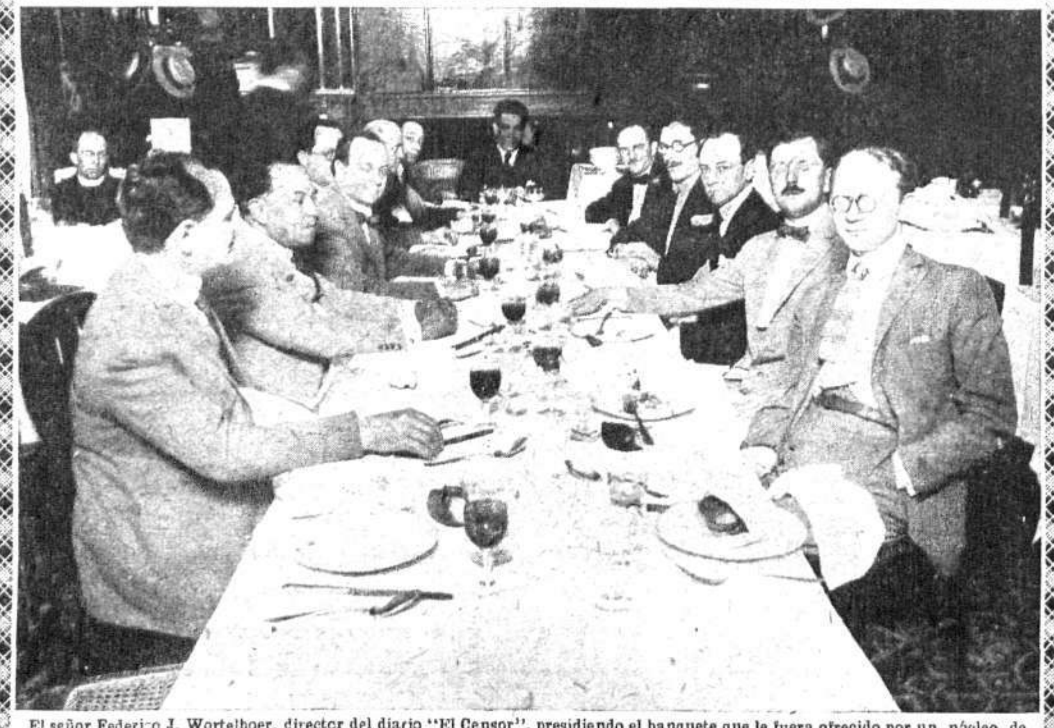
aprobada por todas las autoridades competentes y difundida en el mundo entero gracias a sus eminentes cualidades estomacales.

Para aplacar la sed, sobre todo en verano, no hay bebida más agradable y sana a la vez, que una copa de agua o soda con un poco de FERNET-BRANCA.

IMPORTADORES:

HOFER y Cía.

BUENOS AIRES



El señor Federico J. Wortelboer, director del diario "El Censor", presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos celebrando el éxito obtenido por su prestigioso periódico.


Obtenemos otro triunfo
13 Gray
GRAN CARRERA
DE AUTOMÓVILES
PRIMER CIRCUITO
BAHIA BLANCA
El Aristócrata de los
Automóviles livianos
Gray
toma parte compitiendo con CATORCE coches de elevado precio y llega CUARTO, obteniendo así el
PRIMER PREMIO
(Copa Duggan y $ 1.000.— m/l.)
para la categoría de coches de cilindrada inferior a 3 litros.
Hónrenos con su visita y tendremos el gusto de acompañarlo a examinar un "GRAY" de turismo.
Precio: $ c/l. -3.295.- s/v. B. A.
OBIGLIO & HIJOS
DISTRIBUIDORES
EXCLUSIVOS
BMÉ MITRE 1215
BUENOS AIRES

De Azul



Grupo de socios del centro Benedicto XV que festejaron la entrada del Año Nuevo.

Alumnos del colegio de la Inmaculada Concepción que hicieron su primera comunión.



La MASCOTA

A. C. Oldmadow

Traducido especialmente para "Caras y Caretas"

El huracán antártico sacudía la pequeña carpa cargada de nieve, como un «terrier» sacude a una rata, y hacía temblar a las débiles cañas que la sostenían con la fuerza de sus furiosas arremetidas. En el interior de la carpa había dos hombres, quienes hacía cuarenta y ocho horas que estaban metidos en sus sacos camas, escuchando desesperados el continuo bramar de la agitada lona. Por dos días se habían visto obligados a permanecer inmóviles, dos largos días, de los cuales cada momento parecía señalar el fin de la cruel existencia. Cada hora, cada minuto, cada momento era necesario para la salvación; sin embargo, allí estaban, solos, débiles, hambrientos, indefensos para luchar contra tan rara suerte del destino.

Uno de ellos salió dificultosamente de su cama como un perezoso oso y se acercó a la débil luz de la linterna que se agitaba colgada en el centro de la tienda. Al ver aquella cara iluminada por los rayos que proyectaba la luz, nadie hubiera dicho que fuera la de un ser viviente. Soledad, escasas raciones, incesante sufrir y una continua lucha contra el frío, hielo y nieve, había brutalizado la fisonomía, dándole el aspecto de la máscara de un brujo. Afortunadamente para él, tan gradual había sido el cambio, que ni se dió cuenta de ello, ni llegó a observar que había algo de lastimoso o siniestro en su aspecto.

Después de mirar el reloj pasó la vista por su alrededor. Todos los objetos estaban cubiertos de un polvo blanco formado por los penetrantes cristales de la nieve, y la lona se había hundido pesadamente por la carga que soportaba. Estaba empapado hasta los huesos, pues la temperatura había bajado durante el huracán, convirtiendo sus ropas en una envoltura húmeda. Su pensamiento lo martirizaba al imaginar el bien que en ese momento les haría una comida caliente, pero desgraciadamente no había medios de hacer fuego y todo lo que les quedaba era un poco de te y unos bizcochos. De pronto, mientras vagamente meditaba, el viento sacudió la tienda de una manera infernal. El rugir del viento se aplacó por un momento, sólo para volver con un ímpetu mayor. Aquello era la advertencia por tanto tiempo esperada; venía ahora en ráfagas, y ello significaba el fin del huracán. Aquel casi monstruo antártico, refunfuñón y sin espíritu, al notar el cambio levantó la cabeza como si olfateara la libertad. Al mismo tiempo su compañero empezó a retorcerse en su envoltorio y después de dolorosos esfuerzos consiguó incorporarse. Habiendo sido de una constitución no tan fuerte como la del primero, las privaciones y sufrimientos habían hecho más mella en él. Sus mejillas resaltaban como filo de cuchillo a la débil luz de la linterna y sus ardientes ojos parecían quemar y consumir todo aquello en que posaba la vista. Mirando a su alrededor dejó escapar un gemido, más bien el gruñido de una fiera. Su compañero se acercó a él y agachándose le gritó cerca del oído para que pudiera oir:

— ¿Calambres?

El enfermo gimió más profundamente aún y dejó caer la cabeza. Harry Léicester se acercó de nuevo a él.

— ¿Oistes el cambio? — le gritó.

El otro cabeceó, y su mirada recorrió la penumbra del interior de la tienda. Sabía él, tan bien como su compañero, que aquellas sacudidas del huracán indicaban su fin. El otro, al verlo retorcerse se arrodilló junto a él con el corazón oprimido por un extraño terror.

— ¿Donde está el dolor? — le preguntó.

— Aquí, no sé dónde, — murmuró el enfermo llevándose una mano al pecho. — Creo que es el corazón. Ya no hay caso, amigo. No te preocupes más por mí. Trata de salvarte... ¡que Dios me ayude!

— No te abandonaré, viejo, mientras me quede un soplo de aliento, — dijo Léicester con resuelta firmeza. — Hemos tenido una suerte perra desde un principio, pero hemos conseguido algunos datos que serán de valor. Todo está aquí bien claro, con nuestras cartas encima. Cuando pase la tormenta probaremos otra vez. Es preferible caer afuera que entregarnos aquí. ¡Vamos, anímate, viejo! Espera, deja que te ayude.

Los ojos de Harvey se cerraron al dejar caer pesadamente la cabeza sobre el hombro de Léicester. Sosteniéndolo aún, Léicester rebuscó impacientemente entre sus gruesas ropas interiores, y por fin encontró y destapó el objeto más precioso que les quedaba. Un frasco de coñac, llevado siempre cerca del calor del cuerpo para impedir que se helara. Quedaba sólo una cucharada, pero humedeció con él los labios de su compañero y trató de hacerle tragar el resto, sin resultado. Léicester miró la cara de su compañero. Estaba rígida y fría como la de un muerto, y el corazón no latía a su mano. Poco a poco lo dejó caer sobre el saco cama, y al levantarse, un inexplicable y cruel terror a la muerte se apoderó de él sacudiendo sus ya destrozados nervios.

— ¡Que Dios me ayude! — dijo inconscientemente, repitiendo las palabras de Harvey.

Unas semanas antes tres de ellos se habían separado del buque para llevar a cabo una pequeña expedición científica. Ya estaba algo avanzada la temporada, pero prefirieron exponerse a los riesgos antes que perder la oportunidad. A causa del inesperado cambio del tiempo tropezaron con inconvenientes desde un principio, incluso la horrible pérdida de uno de ellos y la mitad de las provisiones que cayeron en una profunda gruta del hielo; y los dos supervivientes habían llegado hasta el fin gracias a su indomable voluntad. El regreso al buque retardado por diez días a causa del mal tiempo. Sabían que del buque habían salido a socorrerlos, pero el socorro no llegaba y el invierno estaba encima.

Léicester se acercó al cajón en que guardaba la documentación y los datos obtenidos, y sacando el diario lo dejó sobre el cajón después de agregar penosamente unas líneas. Como el viento ya apenas era molesto, empaquetó los bizcochos y el azúcar y se acercó por última vez al que fué su compañero de penas e infortunios.

— ¡Pobre Harvey! — murmuró. — Esto es lo que ha hecho el hambre. A mí me tocará seguirte. De todos modos, es preferible morir vagando sobre el hielo que encerrado aquí.

Se tendió de espaldas frente a la entrada de la tienda y empezó a patear la nieve que cubría la entrada. Al sentir que la nieve aflojaba se levantó y con ayuda de una pala se abrió camino. El sol se había puesto ya, pero los días eran aún claros para su última jornada; si la suerte le favorecía, necesitaba solo unas cuantas horas. Tal vez tropezaría con la expedición de socorro. Era una esperanza remota, pero esperanza al fin.

....

Harvey nunca comprendió en qué forma volvió en sí. Su ataque al corazón había sido uno de esos caprichos de la naturaleza que de cuando en cuando burlan la más escrupulosa investigación.

Cuando consiguió incorporarse notó con sorpresa que se encontraba solo, y por el silencio que reinaba fuera comprendió que la tormenta había pasado ya. Se levantó con dificultad, y al asomar la cabeza por la abertura notó en la nieve el rastro dejado por Léicester al partir en busca de su libertad.

Escudriñó el horizonte, y después se metió de nuevo bajo la lona. Creyendo que Léicester había salido para hacer un último esfuerzo en busca de Harvey se acercó a la caja que contenía los datos científicos y la correspondencia. Todos los papeles estaban en el mayor órden; las cartas para sus familias encima, cartas que eran también despedidas, para el caso de que la suerte insistiera en series desfavorables. Sobre estas cartas, abierto estaba el libro de notas que Léicester usaba como diario. Al tomarlo entre sus manos para hojearlo tropezó con trece palabras, las últimas del diario, que como hierros candentes le abrasaron el cerebro.

Eran éstas las palabras: «Harvey murió en mis brazos. Haré el ultimo esfuerzo para encontrar el buque.»

Un grito de desesperación salió de su garganta.

— ¡Dios me ayude!

Su mirada como la de una fiera enjaulada recorrió la tienda. No quedaban allí más provisiones ni combustibles, y la última vela ardía ya hasta el fin, dentro de la linterna. No era posible continuar en aquella situación para morir de hambre. Había que salir y seguir el camino de Léicester; tal vez podría alcanzarlo también. Cada hora perdida era una esperanza menos, pues el invierno antártico estaba encima y sus compañeros lo abandonarían creyendo en las palabras de Léicester. Después de ponerse las botas de pieles salió al espacio libre.



Frente a él, en el rincón, veía al gatito temblando de frío.

Frente a él se extendía inmensa sabana de nieve, un infierno de desolación, vientos que penetraban hasta los huesos; un silencio que hablaba, y hablaba de horrores, tales como son los que se sufren en una expedición en las desoladas regiones del hielo. Y éstas tenía que afrontarlas ahora otro ser, débil, hambriento, con solo el firme espíritu de la esperanza. Afortunadamente el calor y la fiebre le alimentaba el cerebro. No tenía la menor noción del tiempo transcurrido, insensible a la fatiga, al frío penetrante, la falta de alimento y la necesidad de un descanso; no era más que una llama consumiéndose por sí misma.

Siguiendo el rastro dejado por Léicester, hundiéndose hasta la cintura unas veces y arrastrándose fatigosamente otras, avanzó por espacio de dos horas hasta que la vista de algo le hizo dar un vuelco a su corazón. Lo primero que vió fué como una línea blanca a lo lejos, y después, al acercarse, encontró que era el rastro de un trineo con marcas de pisadas en ambos costados. La momentánea reacción casi le hizo perder el conocimiento, pero haciendo un esfuerzo se mantuvo firme y continuó la marcha con nuevo aliento.

Por fin, al llegar a un promontorio, y bajo la débil luz antártica, vió una inmensa superficie de hielo resquebrajada al pie de suaves declives que bajaban hasta las negras rocas volcánicas de la bahía que asomaban como penachos de penitentes entre la

nieve. No necesitó hacer esfuerzo alguno para distinguir el barco que suavemente se mecía atracado al borde de un enorme témpano; y el humo que despedía la chimenea le dió a entender que estaban levantando vapor. No había momento que perder; una vez en la costa encontraría el modo de llamarles la atención.

Empezó a descender la pendiente en una precipitada carrera. Sus botas sacudían la nieve y el viento penetraba cortante por su gruesa ropa, pero ahora sentía que el fin de sus sufrimientos estaban cerca, casi al alcance de su mano.

En su precipitado afán no se dió cuenta del peligro que tenía bajo los pies, y antes de poder detenerse se encontró sobre el borde de una rajadura. Al notar el peligro hizo un esfuerzo para salvarlo de un salto, pero estaba demasiado extenuado. Se sintió caer al fondo al tiempo que la nieve desprendida le golpeaba la cara, y al caer de espaldas sintió un penetrante dolor en un tobillo.

Quedó inmóvil por un momento, burlado, como le pareció a él, por todos los demonios del infierno; después se incorporó poco a poco. Afortunadamente la caída no fué muy alta y la nieve del fondo redujo la violencia del golpe. Trató de sacar la bota, pero el dolor tan agudo se lo impedía. Como sabía que la casilla de observaciones meteorológicas no estaba lejos, decidió arrastrarse hasta allí para atender el pie, pues tratar de hacerlo donde estaba sería exponerse demasiado.

Su cálculo resultó exacto. A corta distancia estaba la tienda, vacía, como un nido en el desierto, una desolada víctima de las furias antárticas. Harvey recordó las felices horas de trabajo que había pasado allí, a pesar de la inclemencia del frío polar. Empujó la puerta y entró arrastrándose hasta un rincón, demasiado débil para continuar el esfuerzo. Desde allí podía ver las huellas de muchas pisadas que se dirigían desde la puerta hacia la costa. En el interior de la casilla sólo se veían latas vacías y restos de cajones, y, al ver aquel estado de abandono, comprendió la imposibilidad en que se encontraba para salvar la barrera de mar y nieve que lo separaba del barco.

Los demonios del odio y rebelión contra Dios se mecían en lo profundo de su alma. Léicester lo había abandonado deliberadamente, pensó él, todos lo habían abandonado y engañado. Sintió en ese momento lo que sentiría a la vista del cielo abandonado y la tierra vacía, vacía por fin de tiranos y traidores. El cielo eternamente abandonado por el cruel e injusto Dios.

La desesperación y locura lo acometieron por primera vez con sus helados dedos, y tembló. De pronto llegó a sus oídos a través del helado silencio un pequeño ruido, un débil lamento, como un último suspiro. Pareció como un grito que presagiaba muerte; lo oyó de nuevo, y esta vez comprendió lo que era, el maullido de un gato. Dándose vuelta descubrió un bulto negro y pequeño en uno de los rincones de la casilla, lo que en el primer momento le produjo horror, como si un fantasma lo hubiera tocado; pero, con un desprecio de su propia cobardía, estiróse y se arrastró hacia él. En el rincón vió al animalito acurrucado, con los pelos erizados de frío y ojos lastimosos y de miseria, tenía frente a sus ojos a la mascota del barco. ¿Cómo había llegado hasta allí? Era ciertamente un misterio, probablemente había salido del barco mientras embarcaban de nuevo las últimas provisiones que habían quedado en la casilla de observación, y habiéndose quedado dormido en el rincón no despertó hasta después de embarcar toda la gente.

Y él, Harvey, el más infortunado de los hombres, quedaba abandonado en el Antártico con «la suerte» del barco. Al acercarse a él, el animalito dió otro maullido, un maullido de placer y de agradecimiento, como le pareció a Harvey. Tomó al gatito cuidadosamente y abriendo su amplio saco de pieles lo metió entre sus ropas. El contacto del cuerpo frío del animalito parecía quemarle su propia piel, pero lo resistió con la mayor voluntad. Estaba seguro de recibir la recompensa, y ésta llegó antes de lo que él esperaba. Pronto las caricias del animalito y un ronron le dió a entender que había recuperado la circulación, probablemente por el calor de la fiebre que abrasaba su cuerpo. Los pequeños latidos de aquel corazón junto al suyo parecía fundir su desesperación convirtiéndola en bienhechora paz. Tenía algo viviente con él, algo que él quería, y con la paz se despejó su memoria. Recordaba cómo Léicester lo había animado cariñosamente antes de que la negra cortina se corriera sobre sus ojos, y sus palabras de firme resolución. «No te abandonaré, viejo, mientras quede un soplo de aliento en mí». La sola creencia de que Léicester estuviera en salvo lo llenaba de alegría. En cuanto a él... bueno, aun no había perdido todo, puesto que él sentía cariño, y donde hay cariño hay vida.

....

El jefe de la expedición se recostó contra el espaldar de la silla para recorrer con su escudriñadora mirada las caras de todos los comensales. Después dirigió la palabra a la dama que ocupaba su derecha.

— Sabe — dijo, — que me parece una realidad demasiado buena que nos encontremos todos de vuelta.

— Quisiera que usted me contara lo que pasó con mi mascota, el gatito negro — dijo ella. — Todo lo que he podido saber es que salvó la vida del señor Harvey, y estoy dispuesta a oír de sus labios esta misma noche, antes de que termine el banquete, lo que en realidad sucedió.

— Habiendo sido usted quien nos dió la mascota — dijo él, después de una corta pausa, — creo que es justo que sepa lo que sucedió. Léicester, en el último viaje que hicieron juntos, dejó a Harvey por muerto, y continuó su camino hacia el barco. La partida de auxilio lo encontró justamente a tiempo; el pobre hombre se desmayó y no recuperó el conocimiento hasta casi una semana después. Mientras tanto una corriente tomó por su cuenta el barco y tuvimos que apronta la máquina para zafarnos del hielo tan pronto fuera posible. Cuando por fin empezamos a movernos a alguno de los muchachos se le ocurrió decir que «Tragabuches» se había perdido. Lo bautizamos así porque por más que comía nunca se sentía satisfecho. Fué lo suficiente que «Tragabuches» se hubiera perdido para que no hubiera medio de hacer salir al barco de allí... usted sabe lo supersticioso que es el marino. Hasta los fogoneros se ofrecieron para salir en busca de él, ¡era tanto el cariño que habían tomado al animalito! ¿Y dónde cree usted que lo encontramos? En la casilla de observaciones que habíamos resuelto dejar plantada por si más tarde pudiese ser de utilidad, y profundamente dormido sobre el pecho del pobre Harvey. En una forma curiosa parecía que el uno había salvado la vida del otro, aunque creimos cuando empezamos a navegar que Harvey no lograría nunca reponerse... sin embargo ahí lo tiene, disfrutando de la cena a la par nuestra. Pero siento tener que decir que el pobre animalito no pudo sobrevivir. ¡Es la ley del sacrificio; una vida por otra! Era solo un animalito, pero dió a Harvey lo que necesitaba... ¡vida!

Fin

De Ayacucho

Banda municipal que, bajo la dirección del señor Francisco Samen, ha obtenido grandes éxitos en las últimas fiestas populares realizadas en esta localidad.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		En EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

De Juárez

Grupo de niños que recibió la primera comunión en la iglesia parroquial.

Niñas que hicieron su primera comunión rodeando al R. P. que las preparó para ese solemne acto.

Sarrasqueta

Y LOS PRONÓSTICOS PARA EL PRESENTE AÑO

Texto y dibujos de M. REDONDO



Sarrasqueta ha consultado con una célebre pitonisa que ve el porvenir, sin equivocarse nunca, a través de unas gafas verdes, sobre los pronósticos para el presente año, y así vivir prevenido.



Por no alterar la costumbre, asegura que en este año hará mucho calor en verano y excesivo frío en invierno, siendo las otras estaciones mixtas, de frío y calor.



Los chismógrafos marcarán grandes oscilaciones y terremotos a muchos kilómetros de distancia, no queriéndolos indicar exactamente, porque este aparato oye ruidos pero no sabe dónde.



Cuando llegue la invernal estación volveremos a ocuparnos de Tutankhamón, de si se levanta o no la tapa del cajón, y vestiremos otra vez a la moda del faraón.



En este feliz año aumentará la inmigración golondrina, pues tendremos de paso, además de los consabidos Reyes Magos, muchos príncipes reales e imperiales.



Durante estos doce meses, por lo menos, un jefe de estado de alguna de las cinco partes del mundo morirá, otros asumirán el mando, y algunos lo abandonarán más o menos voluntariamente.



Nuestras carnes de frigorífico seguirán teniendo gran aceptación en el extranjero, y subiendo de precio por lo frescas y suculentas.



En este venturoso año, todo prosperará. El pan se elevará hasta las nubes, los alquileres se perderán de vista en el infinito, y las tarifas de tranvías, a la fija, subirán.



Aumentarán las quiebras, los incendios se propagarán, los impuestos se inflarán, y los felices contribuyentes, con tanta felicidad, enflaquecerán.

Niños que hicieron su primera comunión en el templo local.

Grupo de niñas que recibieron su primera comunión el día de la Inmaculada Concepción.



Ese cansancio y decaimiento general de las fuerzas

al igual que la inapetencia, que producen los grandes calores del estío, principalmente en las personas delicadas, se combaten eficazmente con la Malta Palermo. Bebida muy agradable al paladar, es una combinación entre los elementos nutritivos y digestivos extraídos de la cebada conjuntamente con las propiedades tónicas del lúpulo, formando así un tónico nutritivo natural de excelentes cualidades. Tomada en la mesa o entre día, activa la digestión favoreciendo la asimilación y enriquece la sangre. Si dudara, consulte a su médico, o pídanos sus certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES.

Malta
PALERMO

De Arenaza



Grupo de señoritas y jóvenes que patrocinaron las kermeses organizadas a beneficio del club Sportivo y recreativo Arenaza.

UN CASO CURIOSO

Con frecuencia oímos decir en la calle:

— Yo quisiera tener siquiera cinco mil pesos para no tener que trabajar más nunca.

Hay personas que imaginan que cinco mil pesos son una fortuna de la cual puede irse comiendo uno cierta cantidad diariamente sin que se acabe en toda la vida.

Y si con cinco mil pesos hay sujetos que se creen unos Cresos, y piensan que ya pueden ir por esas calles haciéndole *fo* a todo el mundo, ¿qué harían ellos con un millón?

Esta problemática pregunta: "Qué haré yo con un millón?", se la hace ahora un pobre sirviente de Nueva York.

Este pobre hombre firmó el año pasado un contrato por cinco años para emplearse por ese tiempo como sirviente de un Banco, y ahora le sorprende la suerte, pues acaba de heredar un millón de pesos.

Y el pobre millonario tiene que ser sirviente durante cuatro años más, pues el gerente no ha querido anular el contrato porque es muy difícil conseguir otro sirviente como ese.

Y es verdad que debe costar trabajo conseguir otro sirviente millonario.

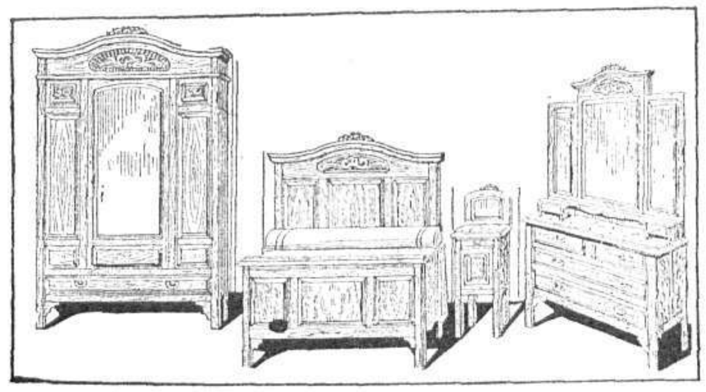
A. ASTRALDI

SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES

REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda "toilette" con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj como plata 800, por

$ 195.-

Embalaje y acarreo, gratis.
SOLICITE CATALOGO GRATIS



GRAN RECLAME

Hermoso y sólido juego de mimbre, estilo moderno compuesto, de un sofá, dos sillones, dos sillas, una mesa de centro y como obsequio un hermoso jarrón decorado.

$ 45.-

En nuestros SALONES DE VENTA se exhiben centenares de modelos de muebles en general al único precio que se menciona.

Ser vieja y **tener Canas,** bueno; pero **tener Canas** sin ser vieja, no.

No deje usted que la naturaleza la envejezca antes de tiempo. Emplee usted el



AGUA SALLES

que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de una manera tan hermosa que no se distingue.

El AGUA SALLES no hace daño al pelo; al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco. Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde hace más de un cuarto de siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París.

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182. Depósito en Montevideo: Sarandí, 426.



EL ARTE DE AGRADAR

El arte de agradar es un arte difícil. Pocos lo poseen, pues generalmente nos preocupamos de las cosas que nos gustan y nunca de saber si gustamos.

La mujer o el hombre que deseen agradar deben hacer abstracción completa de su personalidad; ellos son en la materia una unidad, por tanto cantidad exigua.

Precisa que dediquen todas sus facultades a observar el carácter de la persona objeto de estudio; prontamente verán sus cualidades y defectos, analizarán unos y otros, y procurarán serles agradables, siempre que las cualidades superen a los defectos o estos no choquen mucho, porque en caso contrario se



usará de cortesia y nada más.

No debe cometerse nunca la menor negligencia; ya en la conversación, ya en las acciones, buscando el modo de aparecer siempre atento al más pequeño afán; se procurará acercarse a la perfección en estética, variando sus efectos de presentación, pero se ofrecerá siempre la misma silueta cuando se trate de agradar a un espíritu metódico y constante.

Existen personas que sienten horror a la monotonía; otras en cambio no pueden sufrir el menor cambio en sus visiones habituales.

Mas lo que siempre agrada, lo que siempre cautiva es la gracia unida al encanto y a la belleza.

CONOCIMIENTOS UTILES

Limpieza de los vestidos. — En los vestidos se producen en muchísimas ocasiones manchas que carecen de importancia para exigir la intervención del tintorero y que ello no obstante afean el vestido de modo considerable.

Desde luego precisa darse cuenta de la naturaleza de la mancha y proceder a borrarla.

Débese, en primer término, cepillar la pieza de ropa, con objeto que no quede rastro de polvo.

Para hacer esto se la extiende encima de una mesa de la manera más plana posible y se friega con raqueta si la pieza es de lana.

Las manchas de barro se cepillan y se lavan con un lienzo húmedo en las lanas y sedas.

Las manchas de grasa se quitan con agua adicionada de amoníaco; se coloca un lienzo bajo la tela y con otro trapo mojado en la solución, se frota la mancha y se aguarda a que se seque para darse cuenta del resultado; las telas delicadas cuyos matices no pueden ser tratados así, mejor es confiarlas al desgrasador.



Las manchas de pintura, cuando son frescas, desaparecen con la esencia de trementina y si están secas, lo mejor es resblandecerlas con aceite. Luego se usa la esencia.

La esencia mineral limpia muy bien los terciopelos negros y de color: se pasa una franela mojada y el terciopelo recobra su brillo.

Las manchas de esperma no hay que quitarlas con hierro caliente, la parte grasa es absorbida por la ropa; mejor es tomar un paño mojado en espíritu de vino, rascarlas ligeramente, luego frotar con el alcohol y la mancha desaparece.

Quedan completamente nuevos el satén y el brocado negro, frotándolos con agua mezclada con vinagre. El satén se le lava por el anverso; las otras sedas entre dos telas.

REGIMEN FEMENINO DE ALIMENTACION

La mujer, como todo ser humano, debe comer para vivir y no vivir para comer; su economía general no la predispone para recibir una nutrición excesiva si quiere conservar la pureza de líneas y el modelado de sus contornos.

Existe en ella una tendencia a la expansión que ha de ser, no ya reprimida, sino prevista; la delicadeza de su cutis requiere una alimentación blanca, exenta de substancias inflamatorias que pueden ejercer una acción refleja sobre sus carnes; debe igualmente suprimir los alcoholes, aun aquellos que se presentan bajo la forma hipócrita de *licores para damas,* modo de disfrazar el veneno que da a la sangre una acritud que no tarda en aparecer al exterior.

Mas si la belleza tiránica impone leyes muy duras, recompensa en cambio tan magníficamente a quien le otorga sus bienes, que bien se le pueden hacer, en pago, algunos sacrificios.

DEL TOCADOR

Para devolver su color al cabello

El cabello canoso no es siempre signo de vejez, pero, hay personas a quienes a pesar de la moda actual, le desagradan las hebras de plata, como diría el poeta. Ahora es posible preparar en casa un compuesto para que el cabello recobre su color natural a muy poco costo.

Es una simple mixtura que devuelve al cabello su color perdido y lo deje sedoso y suave. La receta es la que sigue: Tómese medio litro de agua y añádasele 28 gramos de bay rum, una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina. Estos ingredientes se obtienen en la botica y cuestan muy poco. Si se quiere, el boticario mismo puede hacer la preparación.

Aplíquese dicha mixtura al cabello con un peine, dos veces a la *semana y hasta que se obtenga el* matiz deseado, y así se obtendrá la apariencia de persona rejuvenecida. La *aplicación* es fácil, el pericráneo no se mancha, el cabello no queda grasiento ni pegajoso, y el colorido no se cae con el roce del peine o del cepillo.

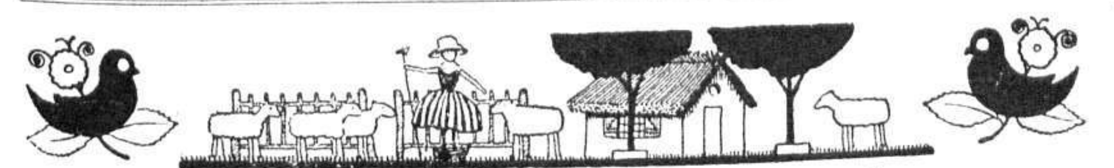
E L C A L Z A D O

Es necesario tener a mano varios pares de calzado y no usarlos continuamente hasta que estén bien amoldados al pie.

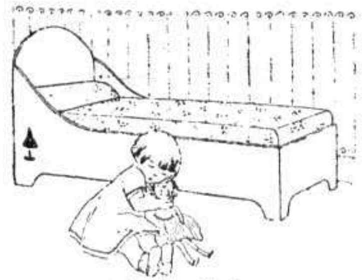
Al quitárselos por la noche conviene colocarlos en la horma para que conserven el aspecto de nuevos.

Jamás debe llevarse — dentro de lo posible — el mismo par de calzado; la humedad forzosa de los pies no tiene tiempo de evaporarse y así nada se aventaja y aun pueden resentirse los pies.

Luego de haber andado mucho o de haber corrido, es prudente tomar un calzado seco y más ligero si uno ha de permanecer en casa; sería imprudente calentarse los pies estando calzados, pues la piel de los zapatos se resentiría; y además es mala costumbre la de la calefacción. No hay que embetunar los zapatos; según su calidad y color se les barniza, luego de haberlos cepillado cuidadosamente.

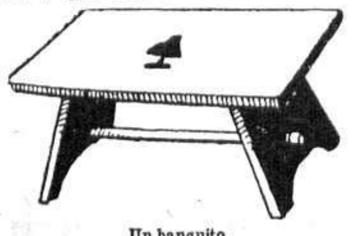


LOS MUEBLES PARA CUARTO DE NIÑO



Camita pintada.

El cuarto de los niños es el que más se presta para arreglarlo bien, con gracia y con poco gasto. Es el rinconcito tibio y dulce que le proporcionará a la mamá el mayor agrado, porque los niños deben vivir en medio de alegría. Se comenzará por vestir las paredes con papeles que ostenten motivos modernos o bien divertidos, como pájaros, frutas, quimeras, aunque para los higienistas exagerados, el papel en las paredes acumula tierra y en este caso, cuando la casa es propia, es preferible pintarlas al óleo o bien al agua que es mucho más barato. Se le agrega a la pared un friso del ancho que se quiera y se le pinta un paisaje, por ejemplo: "La pastora y sus ovejas", con colores fuertes o bien se compra una guarda de papel, por rollos, que tienen escenas campestres o cuentos de niños.



Un banquito.

De la decoración de la pared, una vez elegida, pasemos a los muebles. La cama nos preocupará en primer término. Esta debe ser sencilla y graciosa, como la del modelo que aparece en esta página. Es de madera pintada de blanco; a los costados luce arbolitos igualmente pintados. La colcha debe ser de cretona o de osnaburgo crudo pintado con lunares de mil colores.

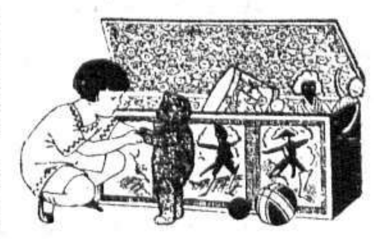
El lavatorio es de madera blanca que se pinta con esmalte lacre y se le agregan los dibujos más o menos parecidos a los que ostenta la pared. La tabla de encima se cubre con un hule blanco. El espejo es ovalado.

En un cajón se puede hacer una mesita para que el niño juegue, escriba o pinte. Se la pinta de lacre y se le adorna en el medio pintando un árbol, verde igual al de la camita. El banco se hará lo mismo y con igual motivo.



Lavatorio para cuarto de niño.

Por fin, un gran cajón para guardar los juguetes, que se pinta de lacre y verde obscuro y se forra interiormente de papel.



L O S M U E B L E S M O D E S T O S

Es muy común creer que el mueble, cuando es humilde y hecho de materiales pobres, es difícilmente decorativo y esto es un gravísimo error desde todos puntos de vista.

No es la riqueza del material ni lo costoso de las aplicaciones en oro o bronce y las incrustaciones en maderas preciosas o marfiles, lo único que hace del mueble un motivo amable de decoración.

La primera condición que un mueble debe llenar, es la completa comodidad que brinde de acuerdo con el destino y uso que va a llenar.

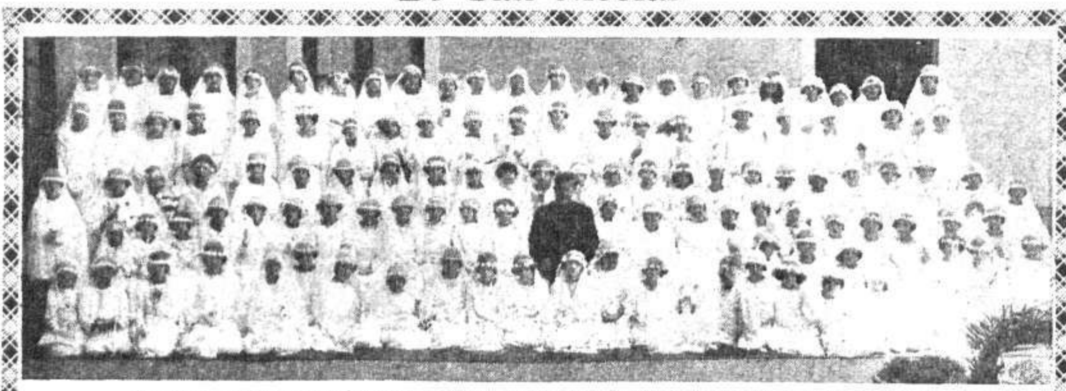
Así es cómo las costumbres y los gustos hacen del mueble algo exclusivamente personal; la necesidad de tener a la mano en tal o cual sitio determinados objetos, en tal o cual rincón de la casa tales o cuales utensilios o enseres de los que se hace uso con frecuencia, es lo que da forma a algunos muebles que precisamente por ello, nos son más simpáticos y más útiles y que sólo necesitamos que estén hechos cuidadosamente y que su apariencia no nos sea desagradable.



Ilustramos estas líneas con una mesita de centro hecha con madera corriente, que puede ser ornato de cualquier habitación.

El mueble justifica cualquier material de que esté hecho, simplemente con que sus líneas y entonación, sean agradables y de acuerdo con el resto de los motivos de decoración del cuarto donde estén colocados.

Muebles del estilo del que publicamos debe ser el mejor ornato de los hogares modestos, pues a pequeños costos se obtiene buena impresión y grandes comodidades, siempre que se sepa prescindir con acierto y con cordura de los prejuicios de poseer muebles caros y suntuosos.



Niñas que recibieron su primera comunión rodeando al R. P. Yorti, que las preparó para este acto.



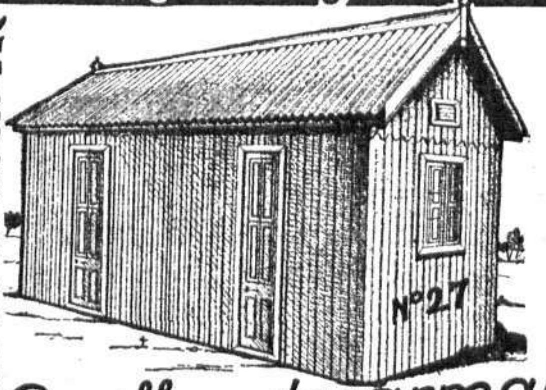
Niños que recibieron su primera comunión en el templo local.





Para todos los CABALLEROS

Conocidas en toda la República son nuestras puertas y ventanas de cedro.



PUERTA PARA PATIO N.º 1

De 3.00×1.10 c/u........	$	**94.—**
» 2.80×1.10 »	»	**92.—**
» 2.60×1.00 »	»	**89.—**

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Puerta para patio Nº 1

de cedro

Casillas desarmables

CASILLA N.º 27

De 2 piezas de metros 3×4 c/u. × 2.60 de alto la parte más baja.

Construída con pino tea machihembrada.

Sin piso.............	$	**1.270**	
Con piso.............	»	**195**	más
» cielorraso........	»	**100**	»
» forro interior....	»	**260**	»
Completa.............	$	**1.825**	

Acordamos

5 %

de descuento.

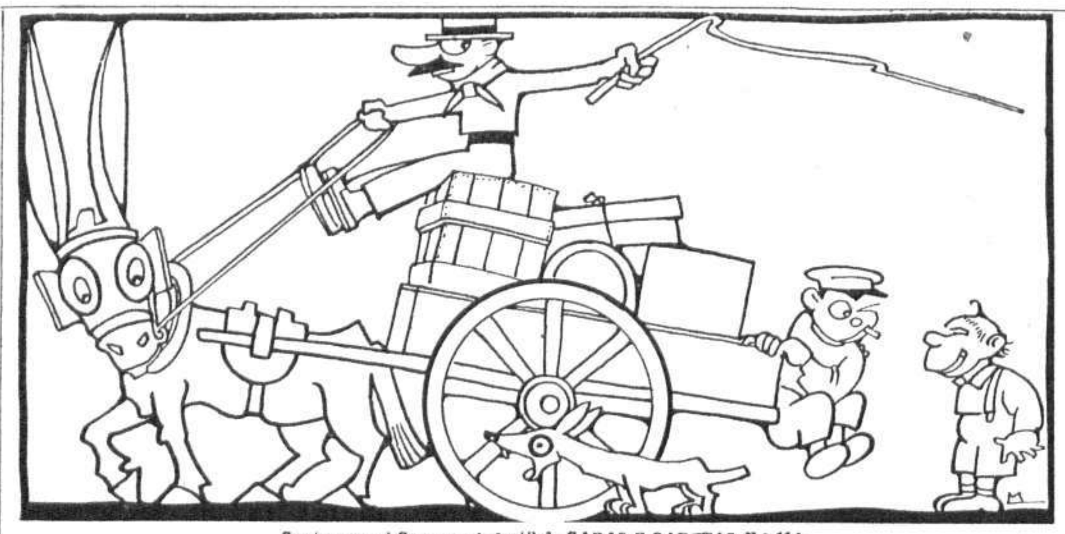
Solicite catálogo de puertas y ventanas, casillas, galpones y tinglados.

TARTASA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.° 114.

Nombre y apellido...

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

TRAPICHE

EL MEJOR VINO PARA
LA MEJOR MESA



BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
744, Florida, 744. - Bs. Aires.

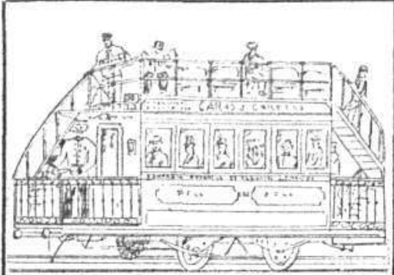
Unión Telefónica 1752 y 1365, Retiro.
Cooperativa Telefónica 3708, Central.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

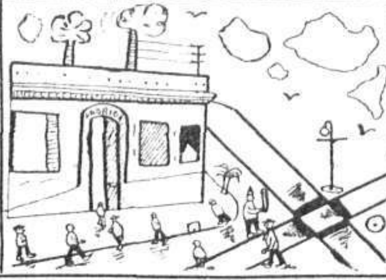


Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

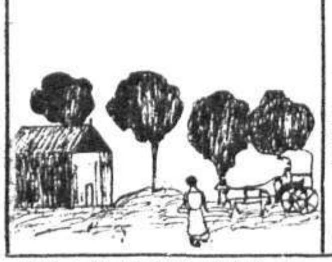


1886.— Un tranvía antiguo.
INÉS A. LÓPEZ.

1887. — Cazando pajaritos.
JUAN DONATO.



1888. — Los obreros entrando a la fábrica.
CARLOS MÉNDEZ.



1889. — La sirvienta de Sosa recibiendo la carne.
HAYDÉE GONZÁLEZ.



1890. — Una carrera de autos.
ARMANDO E. CIANCIO.



1891. — El rancho.
R. J. VISTA.

LA REVOLUCIÓN DE LOS NIÑOS

POR

GIOVANNI PAPINI

He descubierto, por casualidad, el principio primerísimo de una desventura, que podrá con el tiempo engendrar una revolución insospechada.

Estaba leyendo la *Persuación*, de Michelstaedter, en el Viale del Colli, sentado en un banco de piedra, en un sendero apartado que da a campo abierto. Vino a sentarse a mi lado un muchacho de doce o trece años todo lo más, vestido de marinero, con luto al brazo, que sacando una estilográfica y un cuaderno escolar, empezó a escribir con aire grave e inspirado de poeta visionario. De cuando en cuando levantaba el rostro gordo y pálido, siguiendo con sus ojos castaños el vuelo de un moscardón o el fantasma de un pensamiento difícil, y luego dábase a escribir despaciosamente, pero sin pausas ni enmiendas.

La curiosidad me pudo: no conseguí ya desde entonces seguir las reflexiones del lógico suicida. Me dominó de pronto un extraño deseo de saber qué podía escribir, con tan recogida seriedad aquel muchacho solitario. ¿Una composición escolar? Las clases, a la verdad, estaban cerradas, pero tal vez aquel pobre chico tuviera que prepararse para nuevos exámenes. No parecía tal, sin embargo. ¿O acaso era un literatuelo precoz, prodigio, primerizo? Entonces sí que hubiera dado qué sé yo cuánto por ver lo que lentamente salía de la plumilla de oro. Intenté, con disimulo leer con el rabillo del ojo la gruesa letra del desconocido, pero con mi vista, harto corta, no conseguí descifrar ni una palabra. No me quedaba otra cosa que entablar conversación si quería averiguar aquel pequeño misterio. Pero no sabía por donde empezar: aquel niño no lo era tanto que se le pudiese engatusar con cualquier cosa. Su aspecto solemne y cogitabundo me imponía un tanto.

El fué, precisamente, quien me sacó de apuros. Tal vez se había dado cuenta de mis miradas de través y del alargamiento de cuello de mi curiosidad, y dirigiéndose a mí, un poco ruborizado, me preguntó:

— Usted perdone. ¿Qué hora es?

— No llevo nunca reloj; lo siento. Pero serán cerca de las cuatro. Tiene usted mucho que hacer, ¿eh?

Sin querer se me había ocurrido llamarle de usted, hasta tal punto el escritor aquel me daba la idea de una persona mayor. El muchacho no se ofendió por mi pregunta y aun pareció como que se alegraba de la ocasión que le proporcionaba.

— Es un trabajo éste que no he de acabar hoy ni mañana por la noche. ¡Se necesita mucho más tiempo!

A este punto se calló, como si le diera vergüenza seguir hablando.

— ¿Un trabajo de clase? — insistí.

— ¿De clase? (¡qué desdén en aquella pregunta!) Pero ¿cree usted que voy yo a estar calentándome la cabeza en aquella reclusión? He estado algún tiempo, no he podido por menos, pero ahora ya sé de qué se trata y después de la muerte de mi padre he conseguido no volver a poner el pie en ninguna.

— ¿Y podría saberse la razón de ese desprecio?

— Sería muy largo de contar. Y además no es un secreto que sólo a mí pertenezca. Tengo compañeros, cómplices. Lo que hacemos no es por capricho ni alarde. No somos los díscolos holgazanes de que hablan los libros. Tenemos un programa, una idea.

Al oir tales palabras, de labios de un recién destetado, agrandé los ojos. El muchacho se dió cuenta de mi sorpresa y se ruborizó de nuevo.

— He hecho mal en hablar tanto — añadió. — Usted no puede comprenderme. Y tampoco ninguno de los mayores, ninguno de ustedes. Hay entre ustedes y nosotros una barrera. Apenas pasados los veinte, se olvidan de lo que han sentido y sufrido desde los siete años y nos tratan ustedes como han sido tratados. Nosotros queremos que acabe esa esclavitud: ¡también somos importantes y tenemos derecho a que se nos respete!

Mi curiosidad aumentó al oir tales cosas en boca de un chico de doce años. Me puse conciliador.

— Mire usted, yo no soy como los demás. A mí me interesa todo. Me duele mi infancia. También yo recuerdo cuán bárbaramente fué sacrificada e incomprendida mi inteligencia entonces. Estoy seguro de haber sido más inteligente a los diez años que ahora. Estoy locamente enamorado de la libertad y no tengo prejuicios. Conmigo puede hablar usted sin miedo.

El muchacho me miró un momento con aquellos ojazos ojerosos. Ahora el sorprendido era él.

— Si lo que me dice usted es verdad, no podía tener mejor encuentro. Precisamente,

nosotros buscamos aliados entre los mayores. Como las sufragistas los buscan entre los hombres. Empezamos ahora; pero tenemos grandes proyectos. Nos faltan medios y además no querrán tomarnos en serio. Usted debe ser un hombre instruído; si pudiera usted ayudarnos y dar a conocer nuestros principios, nuestras razones...

— ¡Pues claro!... — interrumpí. — No deseo otra cosa. Me veo obligado de cuando en cuando a escribir en los periódicos; si esos proyectos son interesantes, podré hablar de ellos. Y defenderlos si me parecen buenos.

— Mire usted, me fío de lo que usted me dice. Por ahora todo es secreto. Hace muy pocos meses que hemos fundado la *Liga de los chicos*. Apenas si somos veinticinco o treinta, pero creo que el movimiento aumentará y no tardando. Precisamente estaba escribiendo una especie de manifiesto que queremos imprimir y mandar a miles de muchachos. Tenemos un corresponsal propagandista en Roma y otro en Bolonia, pero no bastan. Nos falta dinero: cotizamos veinte centavos al mes; por ahora no tenemos lo bastante para ir a un impresor.

— Usted perdone. ¿Y es usted el jefe o iniciador de ese movimiento?

— Sí, yo y otro amigo mío, que nos conocemos desde pequeños y que juntos nos hemos escapado de las clases. Hablando se nos ha ocurrido eso.

— Pero entendámonos. ¿Esa idea consiste tan sólo en abandonar las clases y nada más?

— ¡No! El abandono de las clases no es sino una consecuencia. Y una protesta, pero nada más. Nuestra idea es más alta, más grande, más noble. Queremos hacer por los niños lo que los feministas por las mujeres. ¡Queremos proclamar, conquistar y defender los derechos de la niñez!

Hemos sido los primeros en darnos cuenta del estado de envilecimiento y esclavitud en que se nos tiene, y queremos que sea reconocida y respetada nuestra personalidad.

— ¿Es decir?...

— ¿Pero no ven de qué manera nos tratan? Mientras somos pequeños, nos dan gustos, nos acostumbran mal, nos dan la razón porque somos guapitos, porque somos divertidos como juguetes. Apenas empieza uno a comprender algo las cosas, siguen queriéndonos, sí, pero de curiosa manera. No quieren enterarse de nuestros deseos ni de nuestra voluntad. Nos dan una vida a su modo. Nos llevan a la escuela, donde a todos se nos enseña lo mismo, cuando somos tan diferentes. Nunca nos preguntan nada para saber cuáles serían nuestras disposiciones ni nuestra intención. Nos quieren inculcar a la fuerza sus ideas, sus principios, sus gustos. Del mismo modo que nos han impuesto un nombre, quieren imponernos también el alma y el modo de ser. ¡Y eso sí que no! El alma del niño es sagrada. Si a los niños se les dejara en su espontánea libertad, son las más de las veces bastante más geniales que los grandes y nuestro ser no debe padecer sofocado por las disciplinas, las pedanterías y las reglas. Todos los poetas dicen que los poetas no son sino niños eternos, pero la educación que nos quieren dar es un asesinato continuo de nuestra originalidad, de nuestra poesía, de nuestro genio. ¡No puede usted imaginarse la de ingenios que son asesinados de los diez a los veinte años! Los mayores razonan como tales y no nos comprenden ni buscan otra cosa que el hacernos semejantes a ellos. Pero basta ya. Nosotros queremos vivir infantilmente y no como los mayores nuestra vida de niños. Nuestra alma en formación es riquísima en posibilidades y no debe ser pisoteada, ofendida, disminuída, estrangulada por los hombres serios y prudentes que creen ser quién sabe el qué porque han pasado de los treinta, los cuarenta o los cincuenta años. Queremos, en fin, un poco de autonomía, brida larga, brazo suelto. Un chico no es el estúpido que sus padres creen. Y ahora que se anda al vapor y todo va más de prisa, también nosotros a los diez años comprendemos muchas más cosas que los antiguos a los quince o diez y seis. No queremos tener encima continuamente a padres, maestros, pedantes y consejeros. Déjennos desenvolvernos a nuestro modo y será también mejor para ellos: saldrán adultos más experimentados y despiertos.

— Todo esto está muy bien; hay mucha verdad en lo que usted dice. Pero no son más que palabras. ¿Qué querrían ustedes en la práctica?

— ¿En la práctica? Tiempo tenemos de pensarlo. Ahora estamos arrojando la primera semilla. Hay que crear la conciencia del muchacho libre, como clase, como algo opuesto a la clase y la conciencia de los adultos. Ya pensaremos en lo demás. Entre tanto queremos que se difunda un nuevo estado de ánimo, y que los muchachos crean que son tales víctimas y tener derecho a más libertades. Hasta ahora nadie ha estado de nuestra parte. Los cristianos libertan a los esclavos de Oriente; los socialistas defienden los derechos de los obreros, las feministas combaten para conquistar nuevos derechos a las mujeres, pero en nosotros, que también representamos una gran parte de la humanidad no piensa nadie. Así, pues, pensaremos nosotros. Nuestra redención será obra exclusivamente nuestra. Si encontramos alguna persona mayor que quiera apoyarnos, tanto mejor; si no, haremos como Italia: *faremo da noi*.

— ¿Pero no tienen ustedes ninguna reivindicación precisa que hacer valer?

— Sí que tenemos, pero por ahora no hay que hablar de ello. Primero hay que agrupar fuerzas y después haremos

como hacen los demás. Si no se nos da satisfacción, recurriremos a la fuerza como todos los revolucionarios.

— ¿A la fuerza?

— Claro que sí. ¿Cree usted que un levantamiento de niños, bien organizado, no es peligroso? Huelga general en escuelas y colegios, negativa de obediencia, manifestaciones a pesar de los soldados. ¡Ya lo pensarán mucho antes de matarnos!

— Empiezo a asustarme. Pero usted me hablaba de algunas peticiones precisas. ¿Cuáles son?

— Nosotros no pedimos, el voto como la mujer. No nos sirve para nada. Pero queremos, por ejemplo, que no se espere a los veintiún años para dejarnos entrar en la mayoría de edad. Un muchacho de nuestros tiempos puede a los quince años campar muy bien por sus respetos, comprender una infinidad de cosas, y tiene pleno derecho a trazarse la existencia que le comode. Además, queremos que desde los diez años se nos deje la libre elección de oficio, aprendizaje o carrera. ¿No le parece a usted justo? Nos equivocaríamos, pero ¿no se equivocan también nuestros padres? Al menos no tendríamos que reprochárselo a nadie si nos iba mal.

— Justísimo. ¿Y luego?

— Luego quisiéramos que hubiera leyes para los niños y para los adolescentes y que tuviéramos representación entre los jurados que han de juzgar a los menores. Además, pediremos que a los niños, desde los siete años, nos sea asignada una mensualidad para nuestros gastos, teniendo en cuenta, claro, las rentas familiares. Y a los niños que trabajan quisiéramos que se les reservase al menos la mitad de su sueldo.

— ¿Nada más?

— Por ahora, no, pero después ya haremos otras peticiones. Hoy por hoy queremos tan sólo conquistar un poco de libertad, y que los mayores echen de ver nuestra fuerza. ¡Podrían obtener muchos más beneficios que nosotros si supieran comprendernos! La genialidad infantil está mucho más difundida de lo que se cree. Y basta leer las vidas de los genios para ver que han empezado casi todos muy pronto. Los grandes hombres consiguen escapar casual y felizmente algunas veces a la estupidez organizada de las escuelas y de los padres, pero en relación los elegidos son poquísimos. En América están más adelantados que nosotros. Hay pequeñas ciudades gobernadas por niños, con tribunales que hacen mejor justicia que ustedes. No hay que hacer caso de nuestros gritos. ¡La alegría no vale menos que la aburrida seriedad de ustedes! De nuestro desenfrenado contento y de nuestra despreocupación puede salir algo más que de su preocupación de ustedes. Los chicos son muy listos: hay muchas preguntas nuestras a las que no saben ustedes responder, y somos nosotros los que les obligamos a pensar en ciertas cosas. Porque no sabemos expresarnos con sus mismas fórmulas de ustedes, nos toman por idiotas. Ya verán algún día si somos o no capaces de hacer algo. Yo, por ejemplo, a los doce años he leído más libros que muchos hombres a quien conozco, y si quiero puedo explicarme como el que más.

— Pero usted puede ser una excepción.

— De ninguna manera. Mis amigos son todos como yo. Lo que pasa es que nos falta valor para confiarnos a nuestros mayores. Pero en nuestro silencio hay algo que no saben ustedes adivinar.

— Lo creo. Pero, ¿cómo justifica usted el haber abandonado las clases?

— De un modo sencillísimo. Queremos empezar a afirmar nuestra voluntad contra el sistema de tortura que más se emplea contra nosotros. No somos, en principio, contrarios a las clases, pero las queremos de otro modo. El escolar ha de tener más derechos de los que tiene con su maestro. Y no debe haber una regla común para todos. Se debe tener en cuenta nuestras diferencias y respetar nuestros gustos. Queremos hacer temas y problemas, pero propuestos por nosotros. La escuela no debe ser una distribución mecánica de nociones iguales para todos, sino una colaboración libre de colegiales y maestros, entre pequeños y mayores. Entre tanto, y para protestar, desertamos de las clases.

— Mucho temo que para eso encuentre usted demasiados compañeros y que de todo el programa sea el artículo más popular. ¿No tiene usted miedo de dar pábulo con ello a la holgazanería?

— Puede ser. También las huelgas obreras tienen ese inconveniente. No pretendemos la perfección. Pero entre tanto se verán obligados a discutir nuestro caso, a examinar el problema de la niñez, y acaso lleguemos a conseguir que mejore la enseñanza.

— Ya sería un buen resultado ese. ¡Hace tantos años que los pedagogos trabajan sin conseguir nada bueno!

— Pero eso son naderías en comparación de la revolución que causará entre los hombres nuestro movimiento de liberación. Millones de seres que ahora están apartados de la vida y sacrificados y olvidados tendrán por primera vez el derecho a vivir su vida, a vivir sus inclinaciones, su genio, a substraerse del yugo continuo e injusto de sus amos. El mejor tercio de la vida no será estropeado y amargado por tantas tiranías visibles e invisibles...

A este punto calló el pequeño apóstol y se puso colorado.

Me volví: al fondo del sendero había aparecido una señora cejijunta, malhumorada, tiesa.

El muchacho se levantó y salió a su encuentro sin saludarme siquiera.

— ¡Mamá, mamá, aquí estoy!...

FIN

Maestras egresadas de la Escuela Normal N.º 8.



Curso 1924. División A. — Clara S. Pasquali, Blanca Pallazo, Alicia Ugarriza, B. Gari, C. Amén, María Baratchart, A. Azaro, María H. Romay, Elvira Spera, Emilia Dedes, Alicia Suárez, P. Torres, Olga Calzetta. Lucía Marano, María Ledesma, Isabel Dunne, María García, María Alrahaulserch, M. Carella, Amelia Curci, Matilde Boero, E. Ivaldi, Isabel Pedroni.

División B. — Lelia Brachet, A. la Menza, Rosa Ardolfato, M. Ludueña, A. Freda, F. Cesta, Amelia Parisi, E. Dolcetti, M. E. Monteverde, E. Labarque, G. Ballerini, E. Mussi, Delmira Cameliaggio, Luisa Lorenzi, Isabel Paz, Eliane Lindel, Juana Valette, Juana Fernández.

Peritos Mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio Sud. 5.º Año. 1.ª División.








Alberto J. Gabaroni. — José M. Covatto. — A. Mursi. — Pedro F. Darrigol. — Pedro Roberto Passaggino. — Jorge Alberto Rey. — Humberto J. L. Porta. — Nemesio Ulibarri.











José D. A. Giovannetti. — Agustín A. Gutiérrez. — Gerson F. Migone. — Humberto Geroldi. — Francisco Pao — Luis A. Novelli. — Edgardo Bottari. — Roberto Malvar. — Daniel H. Gastaldi.










Andrés J. Manfredi. — Andrés José Dodda. — Jerónimo Pizzolli. — Edmundo Rizzi. — Manuel A. Ferro. — Pablo Beaudoin. — Angel V. Gioia. — Matías Wanier. — Pablo F. Bazzuro.

LA MANIA DE LAS DROGAS

¿Pertenece usted, acaso, al número de los maniáticos, adictos a las *drogas y medicinas de patente?* Es cierto que hay por esos mundos de Dios píldoras y tabletas, jarabes y tónicos y otras mil preparaciones que diz que curan el catarro, los dolores de cabeza, el reumatismo, los desórdenes estomacales, las afecciones de la piel, la impotencia, la anemia, las afecciones de los riñones, en fin, todas las enfermedades conocidas. Pero es cierto también que la gran mayoría de esos medicamentos carece de valor curativo alguno y no hace otra cosa que dañar el estómago sin mejorar al paciente.

La Naturaleza - El Strongfortismo

Usted no puede reconstruir su organismo, fortalecer su sistema, purificar su sangre, desarrollar sus músculos, mediante píldoras, cápsulas o jarabes. Ponga coto a esa manía de las drogas de que adolece usted, y empléé el único medio lógico y eficaz para la curación de sus males. Hágase adepto del **STRONGFORTISMO,** la moderna ciencia de la Salud y de la Fuerza. *Sin drogas, sin medicinas,* usted puede seguir, en la intimidad de su hogar, el sistema **STRONGFORTISTA** y convertirse en un hombre fuerte, vigoroso, rebosante de salud.

Mi libro gratis

Mi obra, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, le dirá, con lujo de detalles, qué es y en qué consiste el maravilloso **STRONGFORTISMO.** Envíeme el siguiente cupón, acompañado de 10 centavos en estampillas para el franqueo, y le remitiré, a vuelta de correo, un ejemplar gratis de mi libro.

LIONEL
STRONGFORT
El Hombre
Perfecto

LIONEL STRONGFORT

ESPECIALISTA EN PERFECCION FISICA Y SALUD

STRONGFORT INSTITUTE — *Establecido en 1895* — NEWARK, NEW JERSEY, E.U.A.

- - - - - - - - Córtese por aquí - - - - - - - -

Sr. Lionel Strongfort, 5038 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. A.

Tenga la amabilidad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo franqueo incluyo estampillas equivalentes a 10 centavos oro americano.

He marcado con una X las materias en que estoy interesado. Sírvase darme gratuita y confidencialmente informes sobre ellas.

...Afecciones de la piel	...Debilidad sexual	...Enfermedades venéreas	...Neurastenia
...Anemia	...Deformidad física (cuál)	...Estreñimiento	...Obesidad
...Asma	...Desarrollo muscular	...Felicidad conyugal	...Paludismo
...Aumento de talla	...Desórdenes femeninos	...Gran fuerza	...Parto feliz
...Barros	...Delgadez	...Hábitos secretos	...Pérdidas seminales
...Biliosidad	...Diabetes	...Hernia	...Pulmones débiles
...Caída del cabello	...Dolor de cabeza	...Impotencia	...Reumatismo
...Catarros	...Enfermedades del estómago	...Mala memoria	...Sangre impura
...Corazón débil		...Nerviosidad	...Vista débil

Nombre ....

Edad .... Ocupación ....

Calle .... Ciudad ....

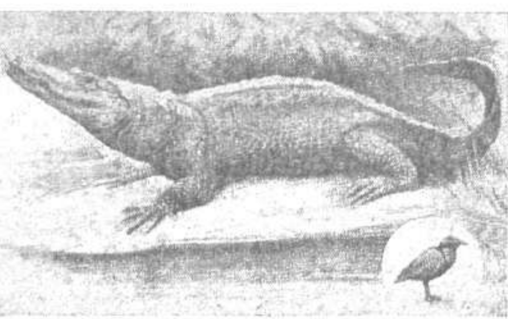
Provincia .... País ....



EL REY DE LOS GRANDES RIOS

Los cocodrilos son feroces, pero sirven para comerse los cadáveres de los animales que flotan en los ríos y que si no desaparecieran envenenarían el agua. Al lado de un cocodrilo vemos el pajarito que le limpia los dientes picoteándole los pedacitos de carne que quedan al masticar.

Los lagartos como los cocodrilos, están cubiertos por una coraza y provistos de mandíbulas armadas de dientes terribles que son reemplazados a medida que van saliendo de uso, en lo cual podemos envidiarlos... En algunas partes de América los lagartos son protegidos durante una época porque sirven para la limpieza de las aguas y sobre todo para librar las cosechas de varias especies de animales perjudiciales.



El cocodrilo y su dentista

El pajarito limpiadientes y vigía

El cocodrilo es una especie de enterrador... En varios lugares de América, como decimos, ese animal hace útiles servicios de sanidad y no en pocos casos devora ratas u otros animales molestos.

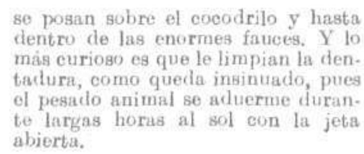
El cocodrilo puede vivir cientos de años si se le deja en paz. Su tamaño parece desarrollarse indefinidamente. En el alto Nilo, en el Egipto, hay algunos que llegan hasta



El sapo no tan lindo como la rana pero tal vez más útil.

nueve metros de longitud. Su cuerpo está cubierto por una coraza que en el agua sucia o turbia parece un tronco de arbol flotante. En algunas partes los cocodrilos son tan numerosos que suelen llenar por decirlo así la corriente donde nadan. Pero si aparece un cazador el animal es avisado a tiempo, pues existe un pajarito que le advierte mediante un chiflido especial la presencia del peligro, lo mismo que el rinoceronte que cuenta con otro pajarito avisador.

Desde luego el pajarito en cuestión no trabaja de balde, puesto que se alimenta de todos los insectos que



se posan sobre el cocodrilo y hasta dentro de las enormes fauces. Y lo más curioso es que le limpian la dentadura, como queda insinuado, pues el pesado animal se aduerme durante largas horas al sol con la jeta abierta.

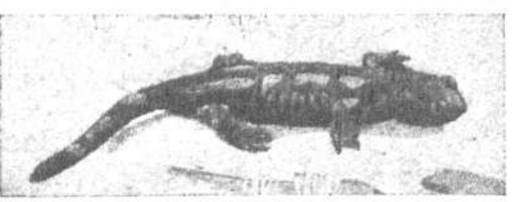
El Tritón

Las regiones europeas están pobladas hace mucho tiempo ya, de cocodrilos monstruosos. El clima era entonces bastante cálido y se encontraban ejemplares de diferentes especies de reptiles. El solo animal que se halla en la actualidad en Europa, se parece un poco al cocodrilo y se le llama **tritón**. No es desde luego un reptil sino un anfibio, esto es, un ser capaz de ir por tierra y por agua. Los más grandes viven preferentemente en el agua, pero los otros se encuentran muy bien en la tierra húmeda. Necesitan la humedad en abundancia, y sin ella perecen. Cuando salen del agua la piel les queda siempre húmeda por una disposición especial. Así pueden permanecer en tierra largo tiempo, pero si se les retirase de ella completamente se desecarían y morirían.

La famosa salamandra, prima hermana del tritón, tiene aquella facultad en el grado más alto. La salamandra cuyo cuerpo es negro y amarillo brillante, vive en ciertas regiones de Europa y del Africa. Si se la toca, se nota que su cuerpo está tan mojado que se la cree capaz de atravesar el fuego sin quemarse. En otro tiempo existían también en Europa, la salamandra gigante, de gruesos flancos como los del elefante.

Cómo ponen sus huevos los tritones

Los tritones ponen sus huevos uno a uno sobre hojas de plantas acuá-



El tritón.

ticas. Cada vez que la madre pone uno, pliega la hoja, la pega como un sobre de carta y deja allí el huevo seguro. Los observadores están convencidos que ella monta la guardia alrededor de sus huevos, porque se ha visto hembras que espantaban los peces que trataban de tocar sus huevos.

Los huevos estallan al cabo de quince días y aparece el pequeño tritón. Parece un pescadito y no tiene patas. Las branquias se desarrollan sobre el cuello permitiéndole respirar en el agua. Al cabo de otra quincena, aparecen las patas delanteras, y tres semanas después comienzan a formarse las traseras. Al mismo tiempo las branquias disminuyen en tanto que los pulmones se desarrollan de manera de permitirle respirar fuera del agua. Hasta aquí el tritón se ha alimentado con vegetales, pero en adelante busca los insectos. Al cabo de seis semanas en fin las branquias desaparecen, y con las patas formadas, el tritoncito sale por la primera vez del pantano y se aventura sobre la ribera en busca de gusanos y otros bichos.

Las lindas Ranas y los feos Sapos

Puesto que hemos estudiado una familia de anfibios, podemos pasar a otra, a la de los sapos y las ranas.

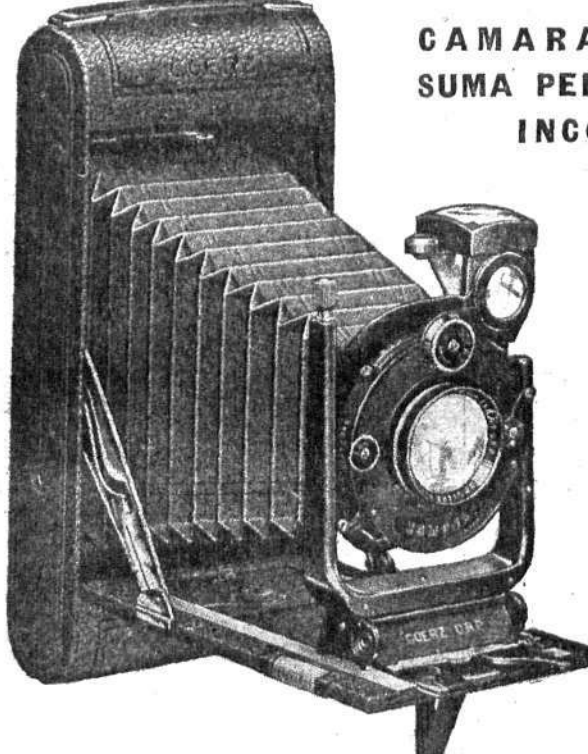


La rana devora los gusanos e insectos perjudiciales a las plantas.

Aunque los lectores los encuentren con frecuencia en los jardines o al borde de los pantanos, no los conocen bien seguramente. Mucha gente cree que son bichos venenosos. Pero en realidad el sapo posee algo tóxico bajo la piel y en las dos protuberancias que tienen sobre la cabeza, pero no se sirve de esa arma química sino contra los perros que lo mortifican, por ejemplo. En este caso el sapo echa ese ácido que quema las mandíbulas que lo oprimen y escapa. La rana no tiene esa materia defensiva. El sapo es tímido y no busca pleitos. En cuanto a la rana, lo es mucho menos de lo que la frase popular insinúa...

Una adquisición definitiva
significa la compra de una cámara

GOERZ



CAMARAS SOLIDAS DE SUMA PERFECCION Y OPTICA INCOMPARABLE

EN LOS FORMATOS: 4 x 6 ½ - 6 x 9 - 6 ½ x 11 8 x 10 ½ y 8 x 14, con objetivos PERISCOP y FRONTAR y doble anastigmáticos AXIAR y KALOSTIGMAT.

MODELOS ROLL TENGOR GOERZ

desde $ **42.-**

hasta $ **170.-**

La homogeneidad y perfección de cada producto GOERZ, se deben a que es la fábrica única en el mundo que produce en sus propios establecimientos todo el material fotográfico y óptico que se vende bajo su marca.

Pida en todas las casas del ramo en la República una demostración de la ROLL-TENGOR GOERZ. Analícela en todos sus detalles para comprobar la superioridad de esta cámara sobre las similares y exija que se la carguen con PELICULA GOERZ, la insuperable.

GERMAN PFEIFFER

RIVADAVIA, 1379 — Distribuidor Mayorista — BUENOS AIRES

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bartolomé Mitre







Agustín D. Molina. Luis Hachnel. Luis G. Nadin. Luis Rotter. Juan Rossini.

LA VACUNA CONTRA LA TUBERCULOSIS

En estos últimos tiempos se ha hablado mucho de la vacuna contra la tuberculosis. ¿Se ha llegado a *alguna conclusión seria?*

Vamos a verlo.

Hace unos veinte años se hicieron vacunaciones con bacilos tuberculosos de animales de sangre fría como los pescados y las tortugas, esperando que la *inyección de estos bacilos acostumbrados* a *vivir en* un "clima" tan especial, produjera en el hombre, cuya temperatura es de 37°, una enfermedad atenuada y sin consecuencias. Friedmann, actualmente, se sirve también para sus experimentos de una especie *de tortugas.*

El sabio italiano Maragliano ha utilizado para el mismo fin, bacilos muertos por calefacción. El médico español Ferrán prepara una vacuna que atenúa la virulencia de los bacilos por procedimientos muy particulares.

Mas, recientemente, el inglés Natthan Raw ha publicado algunas indicaciones sobre sus experimentos. Este famoso médico atenúa los bacilos cultivándolos sin interrupción desde hace catorce años. Inyectando un extracto de este cultivo protege a los animales contra los efectos de una inoculación que, de otro modo, sería mortal. Con el mismo procedimiento ha tratado 412 niños, de dieciocho meses a catorce años, cuyos padres se hallaban afectados por la tuberculosis pulmonar, para evitar el contagio.

En Francia se ocupa de esta cuestión el doctor Rappin, de Nantes, que ha dado ya la fórmula de un suero - vacuna, muy eficaz contra los animales. Tratados multitud de niños con este suero, obtuvo *también buen resultado. También* el sabio subdirector del Instituto Pasteur, monsieur Calmette ha publicado los resultados de sus experimentos. Durante trece años, en individuos ricos en bilis obtuvo eficaces efectos.

Todos estos resultados parecen decirnos que estamos, quizás, en posesión de un medio que limita la extensión de la tuberculosis. Pero como hemos visto, sólo es eficaz contra los niños. Afortunadamente, son éstos, precisamente los que contraen esa enfermedad, que *les hace perecer en seguida o, en otro* caso, se sostiene en ellos sin consecuencias durante toda la vida, a no ser que una excesiva fatiga o una enfermedad cualquiera la haga revelarse.

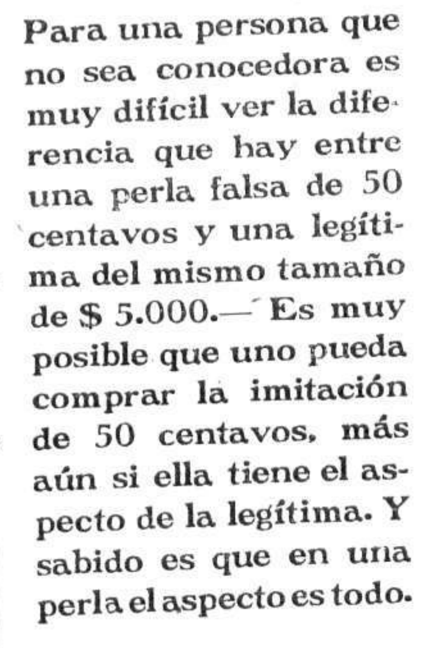
¿Podría Vd. distinguirlas?



Perla legítima
Valor $ 5.000



Perla imitación
Valor $ 0.50



Para una persona que no sea conocedora es muy difícil ver la diferencia que hay entre una perla falsa de 50 centavos y una legítima del mismo tamaño de $ 5.000.— Es muy posible que uno pueda comprar la imitación de 50 centavos, más aún si ella tiene el aspecto de la legítima. Y sabido es que en una perla el aspecto es todo.

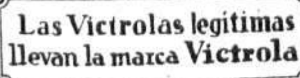
Pero cuando Vd. puede adquirir una Victrola legítima con su repertorio de más de 5.000 discos Victor por el mismo precio que Vd. pagaría por otro aparato *que sólo parece una Victrola,* ya no queda duda de la supremacía de la Victor.



Victrola legítima
$ 95.- a $ 1.600.-



Victrola imitación
(al mismo precio de una legítima)



Exija estas Marcas Registradas

Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de Argentina y Uruguay.

Distribuidores para la Argentina:
TOMAS y Cía. — Bmé. Mitre, 1976. — Buenos Aires.

Para el Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE - Plaza Independencia, 733 - Montevideo.

Victor

"LA VOZ DEL AMO"
REG. U.S. PAT. OFF. Mca. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola
REG. U.S. PAT. OFF. Mca. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden. N.J. E.U. de A.
Sucursal Argentina.

Alumnas egresadas de la Escuela Normal n.° 5, segunda división.



Todas las tijeras y limas son fabricadas exclusivamente para la casa con el mejor acero francés de NOGENT, y llevan nuestra marca como garantía.

N.º 1—ALICATES para uñas o piel, de acero francés, a pesos **4.-**

N.º 2—TIJERITA para piel, de acero francés, a $ **2.60**

N.º 3. — TIJERITA plegante, para bolsillo, de acero francés, a..... $ **2.90**

N.º 4.—TIJERITA especial para las uñas, de acero francés, a..... $ **1.70**

N.º 5. — ALICATES para uñas o piel, de acero francés, a .... $ **6.50**

N.º 6—LIMA de acero, con limpia uñas, a............. $ **0.80**

N.º 7—LIMA de acero, con limpia uñas, de 11 y 12 cm., a $ 0.70; de 9 y 10 cm., a $ 0.50; de 6, 7 y 8 cm., a........................ $ **0.40**

N.º 8—TIJERITA para bordar, de acero francés, a pesos **2.70**

N.º 9.—TIJERITA para uñas, curva o recta, de acero francés, a... $ **2.-**

Armas y Municiones
de las marcas más conocidas, a precios ventajosos.

N.º 10.—TIJERAS para costura, de fabricación francesa, largo 17 cm., a $ 3.60; de 14 cm., a $ 3.00; de 11 1/2 cm., a.............. $ **2.80**

N.º 11. — TIJERAS para costura, de acero francés, largo 17 cm., a $ 4.50; de 14 cm., a $ 3.80; de 11 1/2 cm., a $ **3.40**

N.º 12 — TIJERAS para costura de acero Solingen, de 18 cm., a $ 2; de 15 1/2 cm., a $ 1.80; de 13 cm. a $ 1.50, y de 10 cm. a $ **1.20**

A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza. Para los envíos al Interior, sírvase agregar $ 0.20 para gastos de encomienda.

Casa

CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES



EXPERIENCIAS INTERESANTES

La colectividad española está bien representada en Milán, por un crecido número de aspirantes a los laureles del Teatro Lírico.

A ciertas horas del día se forman grupos de residentes españoles y argentinos, que, después de unas idas y venidas por la Galería, toman rumbo al Biffi y ahí se sientan, saboreando un café y entreteniéndose como en familia.

Entre los españoles que acostumbran frecuentar el aristocrático Biffi, hay un joven, corresponsal de unas revistas madrileñas, muy culto, distinguido, atrayente, que en el periodismo español es conocido bajo el seudónimo de Alfredo Molina.

No sé cómo uno de estos últimos domingos cayó la conversación sobre la luz y las tinieblas, los rayos X... en fin, sobre los órganos de la visión.

— Para mí — dijo Molina — es lo mismo... Aunque me encerraran en la más completa obscuridad, sé que sería inútil. A los pocos minutos estaría en condiciones de leer cualquier libro como en plena luz...

Abrí los ojos desmesuradamente.

— ¡Hombre, hombre!... No sé si he entendido bien... ¿Conque estaría usted en condiciones de leer cualquier libro?

— ¡Claro!

— ¿Pero usted ha realizado alguna vez la experiencia?

— De no ser así, no me atrevería a afirmar tan resueltamente lo que acaba de oir... Encerrado herméticamente en una pieza sin luz, empiezo a los dos minutos a ver una claridad muy tenue, como si me encontrara entre una densa neblina; a los cinco minutos ya la luz se hace más definida, y al cabo de diez minutos la pieza para mí está completamente alumbrada como si las ventanas estuvieran abiertas de par en par.

Nos miramos unos a otros.

El joven Molina comprendió que había mucha incredulidad en el ambiente y quiso dar máquina atrás.

— Hice mal en hablar de estas cosas... Pero tal vez no me oigan más conversar sobre estos temas.

— Al contrario... Son de un interés grandísimo... Solamente que resulta muy natural en nosotros el asombro. Comprenderá que no todos los días se dan casos semejantes, y...

— Ya sé... Pero esta facultad la tengo desde años y la he conservado inalterable. Lo que podríamos llamar «mi caso», ha sido estudiado por la Sociedad de investigaciones psíquicas de Londres, presidida por Mr. Lodge. Sin embargo, hace tiempo que me he dejado de experiencias mediánicas. Mi salud se perjudicaba bastante...

— ¿Ha sido sometido al estudio de la Sociedad de investigaciones psíquicas?

— Poco antes de la guerra yo y una señorita, en salones separados, los dos en estado de trance, tuvimos la misma visión, que está registrada en los anales de dicha sociedad.

— ¿Algo que se relacionaba... con la guerra futura?

— Ahora verá... Se nos presentó una llanura sin límites, en la que el trigo ofrecía una vista hermosísima. Las espigas estaban maduras, amarillentas, derechas, soberbias. De repente apareció una figura diáfana, como si estuviera formada con vapores blanquecinos... ¡Parecía el Cristo! Esta figura adelantaba en el campo de trigo sin pisar el suelo y todas las espigas parecían estremecerse de gozo, mientras se inclinaban respetuosamente a su paso, que, como le digo, no dejaba huella. Había en el ambiente una sensación de religiosidad, de veneración, y lo más curioso es que tanto yo como la señorita teníamos la impresión de ser unos con las espigas... Una sensación indecible, que sería inútil intentara explicar de una manera satisfactoria... Hay que probarla. Una sombra negra apareció luego aparentando el mismo tamaño de la primera figura, pero en cuanto el campo de trigo se percató de su presencia comenzó a agitarse como bajo la impresión de repugnancia y terror. Cada una de las plantas se echaba atrás al paso de la sombra negra, cuyos pies dejaban surcos en el suelo. El Cristo, el que a nosotros nos pareció el Cristo, extendió los brazos como para calmar la excitación que se manifestaba en la hermosísima llanura y exhortar a las plantitas a apaciguarse. La sombra negra siguió su recorrido, y en cuanto se perdió de vista el Cristo pareció levantarse en los aires mientras la calma volvía a la llanura.

— ¿Y qué sentido dieron ustedes a esta visión?

— Entonces no se hablaba de guerra todavía... pero más tarde, cuando estalló la conflagración, pensamos que se tratara de una visión premonitoria. Hubo quien la interpretó como el encuentro entre el Cristo y el Anticristo. Hago mal en hablar de estos asuntos ahora que todo pasó, pero de lo que digo existe constancia en los anales de la Sociedad de investigaciones psíquicas de Londres.

Estábamos dispuestos a creer el asunto de la visión, tal vez más fácilmente que el otro de la lectura de un libro en una pieza completamente obscura.

Las visiones son una forma de ensueños, y ensueños todos los hemos tenido más o menos proféticos. Pero eso de ver a obscuras, leer como en pleno día...

— ¿Usted se sentiría capaz de repetir la experiencia de la lectura en las condiciones enunciadas poco antes?

— ¿Por qué no? Si para mí no representa ningún esfuerzo... Cuando quieran...

— Entonces... ahora mismo.

Molina y otros tres amigos comunes, artistas todos, fueron conmigo a mi casa, donde me encargué de preparar una pieza en las mejores condiciones para efectuar la experiencia.

Aquí en Milán acostumbran usar las persianas corredizas, que

entran en las paredes. Cerramos las persianas asegurándolas con cuerda y sello de lacre. A lo largo de los vidrios colgamos frazadas de lana, de manera que no pudiera penetrar ni el más insignificante rayo de luz.

La única puerta que daba a la pieza fué arreglada de la misma manera, con pesados cortinajes, así que, una vez cerrada, la obscuridad en el interior era completa.

Pocas horas antes había llegado el N.º 1361 de CARAS Y CARETAS, y estaba todavía envuelto en el sobre con que lo habían traído del Correo.

Por supuesto, nadie podía conocer una palabra de lo que estaba escrito en las páginas interiores. No habría sido posible pensar, ni lejanamente, en una involuntaria transmisión del pensamiento.

Nos encerramos todos con el joven Molina, y yo guardé entre mis manos la revista que acababa de llegar. Para nosotros la obscuridad siguió siendo completa, mientras Molina, en cambio, iba manifestando poco a poco sus impresiones:

— Ya empiezo a distinguir el lugar donde ustedes están sentados... Veo bastante claramente como cuatro bultos obscuros...

Luego empezó a caminar por el cuarto con toda seguridad. Se me acercó, me quitó de las manos la revista, y, sonriendo, dijo:

— No podrán decir que sé algo de lo que está impreso en CARAS Y CARETAS. Lleva la fecha del 1.º de noviembre. Es la última que ha llegado... tal como la ha traído el Correo... La carátula se lee al derecho y al revés... Hay dos clavas, que en la parte superior llevan caricaturas de dos personajes. «Lucha de principios»... y abajo «Hipólito: Por más que griten, soy el jefe y el apóstol». Del otro lado: «Marcelo: Aquí no hay más jefe y apóstol que yo». Interior de la carátula: «Estómago sucio... Un peligro!» Es un aviso de Ventre Livre. Siguen versos de Antonino Lamberti, que se titulan «El Viejo»; luego «Alma vasca», de Arturo Capdevila. «Cinco hombres de barba», por Bruno Lessing... Después de unas páginas cambia el papel y aparece un magnífico retrato de la señorita Rosa Cranwell Ocampo... Hay una nota suya, amigo, que se titula «Asuntos interplanetarios»... No pongan esa cara de asombro... ¿No les dije? Si acaso dudaran todavía, voy a leerles este articulito de Miguel de Unamuno: «Comparsas populares de Bruselas»...

Y empezó:

— «He pasado unos días en Bruselas, respirando aquel Brabante, donde flotan tantos recuerdos de la dominación española»...

¿Quién iba a dudar más?

Hicimos la luz... para nosotros. Todo aquello que había visto Molina estaba ahí, bien clarito y patente.

— ¡Pues, amigo! Dichoso de usted... Si no hubiéramos tocado con la mano, tal vez nuestro escepticismo... nos habría dejado incrédulos...

La comprobación de estos fenómenos despierta en el acto mucho entusiasmo por el psiquismo, y los tres que habían venido a presenciar la experiencia empezaron a manifestar que conocían a una Fulana, a un Zutano, quienes realizaban maravillas análogas...

— Hemos visto mover mesas pesadas a distancia...

— En Londres — agregó Molina, — en plena luz del día, a distancia de cinco metros, abrí un pesado mueble antiguo, sin mayores esfuerzos.

— Pero la muchacha que conocemos nosotros es más bien una médium escribiente, y domina la mesita de una manera asombrosa...

— ¿Podríamos visitarla?

— ¡Cómo no! Es la hija de la dueña de la pensión en que nos encontramos nosotros... Esta noche, si quieren...

— Está bien...

Molina declaró que no habría intervenido, pues ya no se dedicaba a estas experiencias, y además dijo que si realmente la muchacha esa era una buena médium su presencia habría sido inútil.

A presenciar la sesión, además de nosotros tres, había un tenor y un barítono, éste último muy versado en arte, un alma de artista como pocas, preparadísimo no solamente en lo que se relaciona con el arte... sino de una cultura general elevada, pues ha terminado los cursos universitarios y se ha recibido en España hace cosa de pocos años.

Sin embargo, como todos los artistas, anda siempre con una preocupación loca por el estado de su garganta y mucho más en estos días, en que es inminente su debuto en una de las capitales europeas.

Camina por la calle apretando un pañuelo entre los dientes para no dejar pasar el aire, consume dosis de aceite de castor que dan miedo y creo que no exista específico que no haya ensayado.

A pesar de todo conserva una voz maravillosa.

No puede decir lo mismo el tenor, que anda bastante mal desde hace dos meses y no sabe cómo quitarse un resfrío que le ha comprometido un par de contratas.

Por supuesto los dos artistas son clientes asiduos de la médium y entre los espíritus que se presentan todas las noches, hay dos médicos que se han tomado el cuidado de las privilegiadas gargantas que requieren cierta atención, pues son miles de liras que andan en juego.

Los médicos tienen una manera especial de presentarse muy vivaz y afectuosa y por supuesto los dos clientes los reconocen, antes de que declinen las respectivas generalidades.

— ¿Es usted, doctor?

— Top... (Sí.)

— ¿Cómo anda mi garganta hoy?

La mesa hace unos juegos de equilibrio asombrosos y se coloca en una postura extraña, como si el médico estuviera adentro y se levantara para mirar bien la garganta del que hace la interrogación. Se sostiene sobre dos patas y se balancea como un ser viviente.

El tenor abre la boca y procura seguir los movimientos de la mesa, lo que hace la consulta sumamente amena:

— ¡Ah... ah... Mire... Mire bien, doctor!...

La mesa descansa un momento y empieza a hablar:...

— A, b, c, d, e, f,... t... A, b, c, d... e...

— ¿Tome?

— Top (Sí.)

— Jarabe de alquitrán...

— ¿Cuánto?

— Mucho...

— Tantos golpes cuantas cucharaditas.

— Tres, cuatro, cinco por día...

Al barítono le ordena una infusión de malva con harina de lino.

— Tome mucha, ¡mucha!...

Pasan mientras tanto otras entidades, entre ellas personajes como Nerón, Federico Barbarroja, Carlos V, Cicerón...

Yo protesto... Es imposible que estos hombres se encuentren todavía tan en contacto con la Tierra y se presten a sesiones familiares y a preguntas poco serias. Debe tratarse de alguna entidad juguetona... Nada, ¡nada!...

La mesita pega un brinco y se abalanza sobre mí con violencia:

— ¿Está loca?

Sigue el baile y siguen las manifestaciones de desagrado:

— ¿Molesta este señor?

— Top... (Sí.)

— ¿Es mejor que se vaya?

Me levanto sin esperar la orden y me encamino hacia la salida. Un espectáculo graciosísimo se ofrece a mis ojos. La mesita sin que nadie la toque, empieza una especie de baile, como si fuera manejada por hilos invisibles.

Evidentemente la vida en el más allá debe ser bastante divertida; pues a más de la comedia que pueden desempeñar entre ellos los desencarnados, gozan también de las nuestras.

DR. A. VACCARI

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Normal de Comercio Sud. Curso nocturno






Pedro F. Muñoz. Abraham Nemirovski. Horacio Pedraita. Antonio Puzino.






Lorenzo Ricci. Francisco Stranges. Lorenzo Vigo. Eduardo Vitiello.

LA RADIOTELEFONÍA EN LOS TRENES

Hace ya algunos años, una compañía americana de ferrocarriles, instaló estaciones de telegrafía sin hilos en diversos puntos de su red, a fin de reemplazar al telégrafo y teléfono ordinarios, pues, a poco ponía en circulación trenes provistos de postes radiotelefónicos. Estos aparatos funcionan actualmente en la vía férrea de Hoboken a Búffalo. Los hilos de las antenas de los cuatro vagones se hallan ligados en serie por medio de conductores flexibles. La estación central generatriz, instalada en el furgón de equipajes, se compone de una turbina de vapor de 5 HP., acoplada sobre un alternador de alta frecuencia, de un tipo especial, que produce directamente las ondas necesarias para la conducción de las vibraciones de la voz.

Actualmente los viajeros de los grandes expresos americanos, pueden escuchar conciertos radiofónicos, telefonear desde sus compartimientos con las principales estaciones de la red férrea de la Unión, o recibir en ruta radiotelegramas de sus amigos.

En 1921-22 la Compañía del Norte, de Francia, hizo también algunos ensayos radiotelegráficos en la línea de Creil. Un tren lanzado a una velocidad de 80 kilómetros por hora, estuvo en relación constante con un poste receptor parisiense. También la Compañía de ferrocarriles de Orleáns estudia desde hace tiempo las posibilidades de aplicación de la telegrafía o de la telefonía sin hilos. Desde el mes de diciembre de *1922* tiene intalados los aparatos necesarios en coches de fumadores de las líneas de París-Burdeos, a fin de dar, en el curso del viaje, a sus viajeros, audiciones radiofónicas emitidas por las tres estaciones francesas de emisiones públicas: Torre Eiffel, Radiola y Escuela superior de P. T. T.

La cualidad de la audición depende evidentemente de la potencia y de la distancia de la estación emisora.

Generalmente la recepción se debilita cuando el convoy atraviesa altos boscajes o profundos desfiladeros y desaparece en absoluto casi al pasar los túneles.

Enlaces



Señorita Juanita Blanco, con el señor José H. Dolto.—Casilda.



Señorita Dora Pepe, con el señor Alejandro Campagnoli.—Casilda.



Señorita Mariana Doumecq, con el señor J. González.—Ayacucho.



Juli-Albertengo. — Rufino.



Señorita Luisa Colomba, con el señor Juan Ferraris. — San Carlos Centro.



Señorita María L. Alesso, con el señor Vicente Bersano. — Wehelwright.


TALCO
FUCU

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Normal de Comercio Sud. Curso Nocturno.



Máximo L. Ambao.



Anselmo Camacho.



Carmelo Caratozzolo.



Juan L. Colombaro.



Antonio Colombo.



Antonio Condorujas



Ivo Corradini.



Cándido Castro.



Miguel Fraquelli.



Miguel Font.



Pedro Galante.



Salvador Galotta.



Ernesto Garassino.



José García.



Enrique Lorenzo.



Angel Maberino.



Miguel Messina.



Jacinto J. Miceli



Cinematográficas





VESTIDA DE RASO Y SEDA

CLAIRE WINDSOR Y HOBART BOSSWORTH

JEWEL PICTURES

Al comenzar el primer acto de esta película asistimos a un formidable lío entre dos hermanos gemelos. Uno de ellos, rico banquero, le ruega al otro que le substituya en su hogar y que se haga cargo de una pequeña hija suya, tan sólo por el término de un año que necesita para dilucidar un asunto. De bastante mala voluntad, el otro hermano, que es de buen natural, acepta tan extraña propuesta.

Al cabo de un año se presenta el banquero que huyó y le echa en cara a su bondadoso hermano una cantidad de chanchullos que sólo existen en su imaginación, y cuando va a disparar su revólver para vengar supuestas injurias cae presa de un ataque de parálisis que le convierte en una piltrafa mudo e inmóvil. El otro hermano huye con la chiquilla, a la que ha llegado a querer entrañablemente.

Pasan los años. La niña, que es ahora una simpática joven, vive con el hombre que cree su padre y sólo es su tío. Viven modestamente, pobremente, mientras la verdadera madre, que es rica, se pasa la vida lamentando la desaparición misteriosa de su querida hija, heredera de una cuantiosa fortuna. Un sobrino de la dama, sujeto vividor, que es el presunto heredero sino aparece la niña, le saca bonitamente la plata para costear una lujosa casa de modas. Allí, a esa casa, va a parar la joven como modelo, e inútil es añadir que el dueño de la casa, ignorante de su verdadera identidad, se enamora de su belleza y distinción.

Se suceden después una serie de hechos trágicos: un incendio colosal, un tren eléctrico que corre sin conductor, arriesgando la vida de centenares de pasajeros inocentes, etc., etc.

Al final de todo, resulta que el argumento de la película es un drama que se representa en un teatro y que los personajes sólo son ficticios. Es una broma que la casa productora les juega a los incautos espectadores que suelen entusiasmarse demasiado con las aventuras de los protagonistas.

No deja de tener gracia la cosa.



EL CAMINO ÁUREO

MADGE KENNEDY Y MONTE BLUE

PARAMOUNT

Un viejo millonario, extravagante como todo millonario que se respete, ha dejado en su testamento una cantidad de dinero para que se funde un asilo para artistas fracasados... Es decir, para aquellos escritores con suficiente talento como para proclamarse fracasados.

Cuando comienza la película vemos que en el tal asilo viven muy contentos: un músico joven, un viejo poeta épico, varios prosistas desesperados y provectos y un empresario teatral sin teatro. Como una ironía del caprichoso destino, va a parar al mismo techo un hijo del millonario donante, que esconde tras un seudónimo su verdadero nombre de autor teatral en desgracia.

La regente del asilo es una vieja solterona de agrio y espantoso carácter que no se anda con remilgos para poner disciplina en sus pintorescas huestes. Pero hay... una sirvientita, joven y pizpireta, que es un encanto y pone en aquellas paredes frías una nota alegre. La tal muchachita es una especie de «animadora», y en cuanto sus tareas domésticas se lo permiten, les espeta a los asilados cada sermón sobre la voluntad y la esperanza y la tenacidad en el trabajo, que harían la fama de un nuevo predicador.

Después de cierto tiempo el hijo del millonario descubre que la fámula posee una hermosa voz, y a raíz de un entredicho con la regente del establecimiento, lía sus petates en compañía de la muchachita, del músico y del empresario y se largan por el mundo en busca de la gloria.

Como es natural, la muchachita se convierte al cabo de poco tiempo en una famosa actriz de opereta, gracias al empeño del autor teatral, que ha conseguido por fin estrenar con éxito saludable en uno de los grandes teatros de la ciudad. Pero la fama y la gloria traen, casi siempre, aparejados no pocos inconvenientes. El empresario, que no es tonto ni lerdo como lo aparentaba en el asilo para despistar al espectador, ha creído conveniente presentar a la flamante estrella un joven millonario que es toda una promesa y que se ha prendado de la ex fámula. La jovencita se halla encantada con los homenajes de su galán poderoso y echa un poco en olvido a su protector, el autor teatral que ya ha hecho la tontería de enamorarse de ella como un simple. Este, que ve los discreteos entre la dama de sus pensamientos y el millonario, se da a la desesperación de la más amarga de las filosofías y decide embarcarse en su yate con el objeto de olvidar su desgraciado amor.

Pero esto no llega a ocurrir, porque la estrella se da cuenta de que también le ama y corre hacia el yate, que ya ha levado anclas, y se entrega en brazos de su elegido, mientras el millonario le espera pacientemente en la salita de su camarín.

La idea de construír un asilo para artistas fracasados no puede ser ni más original ni más yanqui. Habría que ver ahora la catadura de aquellos artistas que se consideraran fracasados. Sin necesidad de extremar los argumentos, de buena fe creeríamos que el tal asilo sólo albergaría a aquellos que no tuvieran sitio en las casas de salud... Y ¡salud!...



LOS AMORES DEL CENTAURO

JEAN ARTUR Y BUDDY ROOSEVELT

ARTCLASS PICTURES

Un drama más de cowboys, ¡qué importa al mundo! Así exclamó el director de esta cinta cuando los protagonistas, después de ensayar quince veces consecutivas la escena, se dieron el beso final yéndose cada uno por su lado para adoptar otra vez las vestiduras ciudadanas acostumbradas...

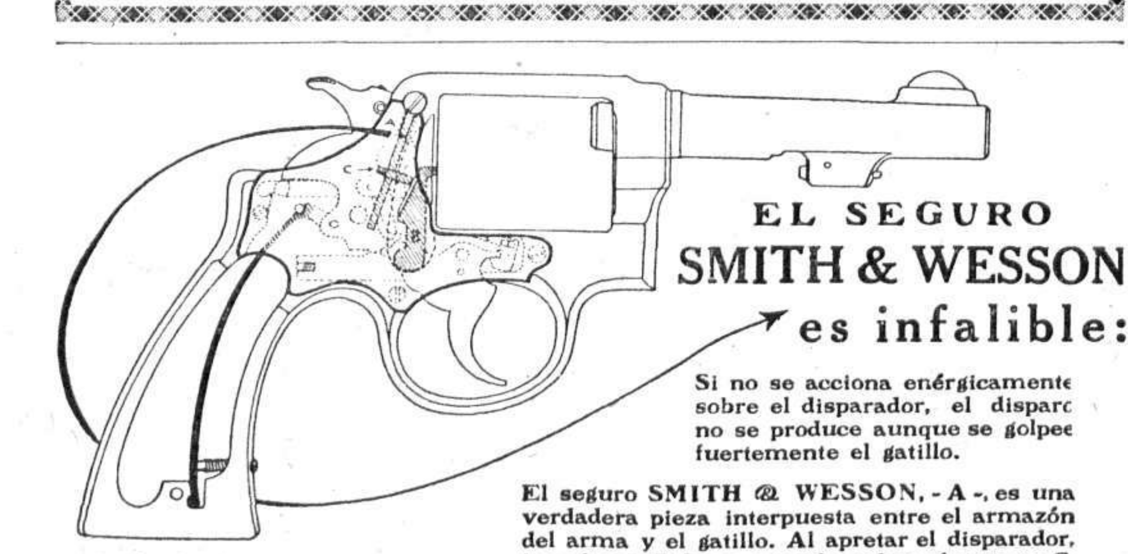
El centauro es, naturalmente, un joven que anda mucho a caballo, y su amor es una jovencita, hija del dueño de una estancia donde el centauro oficia de peón. Los bandidos, terribles y ceñudos, no tardan en aparecer en escena, y entonces es cuando se destaca en todo su valor el centauro. En fin, carreras a caballo, praderas extensas, montañas altas, ríos y arroyos rumorosos, tiros al aire, etc., etc.

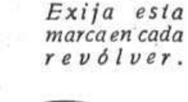
No hay que olvidar, empero, que estamos en plena temporada de verano, que el público escasea en los salones y que las cintas buenas se guardan, naturalmente... para cuando haya bastante gente. Anotemos, también, que se han rebajado considerablemente los precios de las entradas.

Colegio Nacional de Señoritas



Grupo de alumnas egresadas del Liceo Nacional de Señoritas. — De izquierda a derecha (sentadas): Elsa Lanfranconi, Olga Rasquellas, Virginia Podestá, Aida Schkolnik, doctora Matilde Flairoto de Ciampi (rectora), María E. Pereyra, Cecilia Schtirbu. Matilde Veronelli. — De pie: María F. Manteiga, Teodora Pena, Emma Bruno, Elda Caivano, Nelly Niebuhr, Lea Rosenfeld, Luisa Albornoz.








La encomienda GIBSON significa para los radicados en el interior la seguridad que todos quieren en los remedios
La rapidez y escrupulosidad con que GIBSON despacha los pedidos que se le hacen por carta o teléfono, han extendido, para bien de médicos y enfermos, su servicio farmacéutico a toda la República.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica sucursal :
(FLORIDA, 159, Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida.
Tres cosas convenientes: La calidad GIBSON, la experiencia GIBSON y los precios GIBSON

Alumnas egresadas de la Escuela Normal n.° 5, primera división.

Maestros Mayores egresados de la Escuela Industrial de la Nación



César Abatti.

A. F. Antognini.



Carlos A. Baldini



Pedro Bellisio.



Guillermo A. Bellora.



Alberto Bottazi.



Alejandro Carrano.



Bartolomé de Luca.



James Drysdale.



Enrique Ferramola.



Eduardo J. R. Ferrovia.



Héctor Frisone.



Manuel Iachini.



Arturo A. Mazzoncini.



A. Rodriguez Etcheto.



Ernesto A. Rossi.



Julio A. Zapparelli.



Jorge Zenequelli.



Nuevos precios s/wagón Buenos Aires, equipados con su quinta goma para la llanta o rueda de auxilio:

STANDARD SIX

Mod. 25-25 — Faetón, 5 asientos, Corriente..	$	**5.300.-**
» 25-25 — » 5 » Canadiense.	»	**5.550.-**
Equipados con 5 ruedas de alambre, habrá un recargo de..................................	»	**200.-**

MASTER SIX

Mod. 25-45 — Faetón, 5 asientos, Corriente..	$	**6.300.-**
» 25-45 — » 5 » Canadiense.	»	**6.800.-**
» 25-49 — Doble Faetón, 7 asientos, Corriente....................	»	**7.300.-**
Mod. 25-49 — Doble Faetón, 7 asientos, Canadiense..................	»	**7.800.-**
Mod. 25-55 — Sport, 5 asientos...........	»	**7.900.-**
Equipados con 5 ruedas de alambre, habrá un recargo de..............................	»	**300.-**

Pueden verse en nuestros Salones de Exposición y Ventas, Bartolomé Mitre, 1746, Buenos Aires.



"Cuando se construyan mejores automóviles, Buick los fabricará".



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE AGOSTO DE 1924

Número 1348. — Número 1: Gramófono; 2: Enredado; 3: Torrente; 4: Sube y baja; 5: Barómetro; 6: Persia; 7: Unamuno; 8: Sobrevenir; 9: Facsímil; 10: Mandoble; 11: Frondosa; 12: Trasero; 13: Zeus, Suez; 14: Cantera; 15: El mercader de Venecia; 16: Menoscabo; 17: Rumiante.

Número 1349. — Número 1: Desenfreno; 2: Solano; 3: Ricardo; 4: Endosar; 5: Mosca; 6: Capa-Capilla; 7: Salamanca; 8: Mediano; 9: Batalla, Batallón; 10: Encomendado; 11: Medianera; 12: Melodía; 13: No hay oro para pagar la virtud; 14: Mantel.

Número 1352. — Número 1: Alfredo; 2: Marisco; 3: Canario; 4: Calamar; 5: Atar-ca (Acatar); 6: Corte, Cetro; 7: Semisurgente; 8: Advertido; 9: Párpados; 10: Diámetro; 11: Vacío-Ignorante-Ordinario-Lindo-Estrecho-Torcido-Alto (con la primera letra de cada palabra se forma «Violeta»); 12: Síntesis; 13: Ballena; 14: Adela-Aldea; 15: Martirio.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1924

Número 1353. — Número 1: Florero; 2: Jaleo; 3: Reflejos; 4: Incapaz; 5: Sandía; 6: Roma-Amor; 7: Rosas; 8: Gelatina; 9: Azulejos; 10: Heraldo; 11: Lucido.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE OCTUBRE DE 1924

Número 1359. — Número 1: Comedia; 2: Margarita; 3: Entre dos fuegos.

Número 1360. — Número 1: No hay más que tres vocales en sesión; 2: Ladrar a la luna; 3: No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano; 4: Más vale pájaro en mano que cientos volando; 5: Coronado; 6: Vacante; 7: Gemido; 8: Ajedrez; 9: Túnica; 10: Lis-boa (Lisboa; 11: Ireneo.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1924

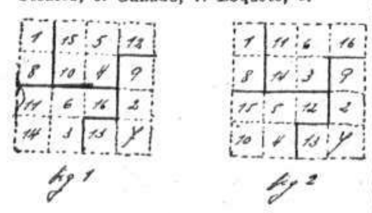
Número 1362. — Número 1: Entre otros el siguiente:

8 3 4
1 5 9
6 7 2

2: Botica; 3: Entreactos; 5: Perla; 6: Redomón; 7: Remitente; 8: Bismuto; 9: Botella; 10: Pan-talón (Pantalón); 11: Nadalana-mina (Laminada).

Número 1364. — Número 1: Persiana; 2: Loro-Loor; 3: Bonita; 4: Rebaño; 5: Sobrehumano; 6: Remando; 7: Granito; 8: Parábola; 9: Relato; 10: Un partido interesante; 11: Ecuador, Educar, Rueda, Dora-Roe-Do. U; 12: Serpiente.

Número 1365. — Número 1: Redimido; 2: Pimienta; 3: Remitente; 4: Traslado; 5: Césares; 6: Ganado; 7: Boquete; 9:



(La figura N.º 1 indica cómo se debe cortar el cuadro por medio de la línea continua; el N.º 2, cómo se combinan los recortes para formar el cuadro en las condiciones establecidas).

10: Mora, do (Morado) 11: Moreno; 12: adelante.

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», Caras y Caretas, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de Enero. — Se reciben soluciones hasta el 12 de Febrero inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

RESULTADO DE LOS CONCURSOS DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTES A LOS MESES DE AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1924.

AGOSTO:

Por colaboraciones. — Primer premio, seudónimo «Cardo», señor Ricardo Dondi, Pueyrredón, 594 (ciudad); segundo premio, seudónimo «Gil Blas», señor Arturo Carballo, Joaquín Requena, 1245, Montevideo, República Oriental.

Por soluciones. — Primer premio, señor Francisco Lugano, Carlos Calvo, 1027 (ciudad); segundo premio, señor Raúl San Román, Alsina, 470 (Bahía Blanca).

SEPTIEMBRE.:

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Luis Viggiano, Méjico, 3525 (ciudad); segundo premio, seudónimo «Flaco», señor César Alvarez Terán, Chivilcoy, 467 (ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señor J. F. Grané, Campichuelo, 1285 (ciudad); segundo premio, señor Alberto E. Larrondo, Salta, 709 (ciudad).

OCTUBRE:

Por colaboraciones. — Primer premio, señorita Laudelina G. y Herrera, Nogoyá (Entre Ríos); segundo premio, señor J. Oscar Anastasi («Oscar Anastasi»), Gualeguaychú (Entre Ríos).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Angélica Ramírez, Vértiz (F. C. P.); segundo premio, señor Oscar Filippe, Garay, 3422 (ciudad).

NOVIEMBRE:

Por colaboraciones. — Primer premio, señorita Irma Beatriz Márquez, Primera Junta, 234 (Santa Fe); segundo premio, señor Alberto A. Gentili, Tequendama, 2238 (Sáenz Peña, F. C. P.).

Por soluciones — Primer premio, señorita Haydée Yzaurralde, Lima, 748 (ciudad); segundo premio, señor Ladislado García de la Vega, Carlos Pellegrini, 1527 (Bánfield, F. C. S.).

Nota de la redacción. — Han quedado anulados los juegos N.º 13, publicado en el número 1352, y el N.º 4 del N.º 1362, por defectuosos. Por falta de espacio nos vemos obligados a dar la solución del N.º 8, publicado en el ejemplar N.º 1364, la semana próxima.

N.º 1

Logogrifo-jeroglífico, por «Once» (Ciudad).

PLANTA

14.523

Concursos próximos

En lo sucesivo el fallo de cada concurso se publicará dentro de los 45 días de su cierre.

En nuestro próximo número informaremos sobre una novedad de los mismos.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

ENERO DE 1925.

CUPON N.º 17·

DESDE el MIRADOR

LA CLAUSURA DEL ZOOLOGICO

Hay muy pocos obreros efectuando las obras sanitarias y de mejoras generales del Jardín Zoológico. Y este hecho, que a primera vista — o a la de los encargados de las obras — ha de tener poca importancia, es muy notable si tenemos en cuenta los intereses del público.

El Jardín Zoológico es, a Buenos Aires, lo que el patio principal o el jardín es a una residencia moderna y confortable. Es un desahogo y un aliciente, amén de una escuela vívida donde el pueblo acumula conocimientos, agradablemente. De suerte que la clausura de nuestro *Zoo* constituye un vacío considerabilísimo a los ojos populares, particularmente en la estación actual tan propicia de suyo a los paseos al aire libre, de que los parques y jardines son parte esencial en las grandes ciudades *como la nuestra*.

Cada día en que se vaya prolongando la clausura del *Zoo* porteño, es lamentable cosa en plurales respectos.

Estamos en verano, tiempo que pudiera llamarse de los niños y para ellos, sobre todo los de la ciudad, que no pueden irse al campo y que cuentan con los encantos y diversiones del Zoológico de manera esencial.

Por qué, si las autoridades competentes han votado la partida que las expresadas obras demandan, ¿no se cuenta en el *Zoo* con un personal de obreros suficiente para hacer las mejoras dentro del más corto plazo?

En abundancia de razones, la reciente llegada de numerosos ejemplares traídos del oriente por un barco japonés, ha avivado la curiosidad popular y encendido nuevas ilusiones en las almas infantiles.

No es, por tanto, buena política la del sucesor de Onelli permitiendo la lentitud a que nos referimos, tan inoportuna en este tiempo.

Es de ver la cara que ponen los nenes hablando de este grave asunto ante las puertas cerradas del democrático jardín...

EL REGRESO DEL CONDOR

El regreso de nuestro admirable y admirado volador que en ocasión tan simbólica y elocuente llevó los colores argentinos hasta Lima, es un acontecimiento que debe señalarse con piedra blanca.

Hillcoat es uno de los exponentes mejores de la volación argentina que, de manera tan hábil como brillante, ocupa ya su sitio de honor y de gloria en el mundo de los grandes progresos.

Hay quienes habituados a considerar lo propio con cierto desdén estúpido o por lo menos con ciertas atenuaciones debilitadoras, hablan de la excelencia de los aparatos, como queriendo desdorar la acción del volador. Pero esos tales, que están muy lejos de formar legión, no hacen sino aumentar el prestigio de hombres que, a la manera de Hillcoat, confirman que el corazón y el superior sentido de la patria y de la gloria son no menos importantes que las hélices resistentes y los motores infalibles.

UN HABITO PLEBEYO Y DISONANTE

En alguna que otra pequeña ciudad meridional de Europa suele notar el turista — entre muchas costumbres un tanto chillonas y estrepitosas — la que consiste en oir al mozo del café o del restorante repetir a gritos la orden que se le da. Por ejemplo: (Están ustedes en una cervecería)

— Mozo: dos medios litros de cerveza blanca.

El sirviente repite entonces a todo pulmón, dirigiéndose al mostrador más o menos lejano:

— ¡Dos medias blancas!

Entonces, si el cliente es una persona delicada o simplemente educada, se frunce; pero no protesta nunca. (El valor civil es más raro que el militar.)

Entra usted con una dama en el restaurante y ordena ésto, aquéllo y lo de más allá. El mozo, casi siempre agudo tenor o bajo profundísimo, repite estentóreamente:

— ¡Sopa para uno! ¡Dos pescados! ¡Un ternero! ¡Una gallina! y cosas así...

De modo que todo el mundo se entera de lo que ustedes almuerzan o cenan.

En cuanto al momento de pagar, el mozo grita precio, moneda que hay que cambiar y cualquier otro detalle. Están los clientes, pues, en plena publicidad ridícula.

Pues bien, en nuestra gran cósmopolis hay no pocos cafés, restorantes y hasta confiterías y hoteles donde — mozos originarios de aquellas ciudades meridionales del viejo mundo — gritan de lo lindo, con violación del silencio digestivo, de la paz, del buen gusto y de la simple educación.

LOS DISPAROS EN LAS FIESTAS

Los pueblos orientales, en fechas profanas y aun religiosas, acostumbran la quema de cohetes y triquitraques.

En general no hay efemérides que no se salude en Oriente con traqueteos de pólvora, tamboriles y tañidos de *gongs* de cobre de todos tamaños. El Occidente hereda entre muchas cosas, el gusto de la algarabía del continente antípoda. Pero lo malo es que corrige y aumenta la cosa de un modo atentatorio contra la vida.

El uso absurdo de las armas de fuego para «traquetear» en las fiestas porteñas ha sido mucho peor que todos los cohetes y triquitraques de Pekín, Nagashaki y Seigón...

Así se ha comprobado en las recientes fechas del regocijo popular, aunque bien es cierto que los celebradores *cowboyescos* de nuestra capital ya sólo van residiendo en los extremos suburbanos. El centro, progresivo y cada vez más consciente de la jerarquía ciudadana, ya no tolera la alegría explosiva y con bala... La echa, la echa hacia los bordes como hacen las corrientes limpias con las basuras que les caen...

EL OBSERVATORIO DE LAS ORCADAS

Con motivo de la fecha que se avecina para el relevo anual de los miembros del lejano observatorio meteorológico que la Argentina posee en sus regiones antárticas, se han dicho varias cosas. La más detonante de ellas consiste en afirmar la «inutilidad de tal observatorio y de tales regiones que sólo causan perjuicio» a las arcas y barcos nacionales.

Pero los que aquello afirman, ignoran (¡oh, ignorancia, madre de los disparates y de las vanidades!) el valor de las regiones en cuestión, donde firmas extranjeras explotan la pesca de cetáceos con ingentes beneficios... para las firmas.

Los mares extremos de nuestro sur son inútiles para la ignorancia y la desidia autóctonas, pero no para la diligencia avisada y silenciosa de los extranjeros que saben pescar.

Eduardo Encina

Nuevos Bachilleres del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia. 5.º año 1.ª división


Enrique A. Podestá.


Emilio Riva.


Juan Costa.


Alberto M. Podestá.


Horacio Repeto.


Domingo Bianchi.


Horacio Amaya.


Silvio Helman.


Alfredo E. Walther Casal.


Horestes Buschiaggo.


Ramón García.


Abraham Malimorha.


Carlos Ch. Lalanne.


Enrique Duillet.


Enrique Valette.


José González.


Manuel Barral.

Nuevas maestras



Grupo de alumnas egresadas de la escuela normal N.º 3 de maestras de la capital. — De izquierda a derecha, 1.ª fila: Ida Solari, Isabel Durán, Erogelia Cepeda. — 2.ª fila: Elena Di Bello, Haydée Trucco, Anita Soria, Sara Nicolini. — 3.ª fila: Adelaida Panetieri, Mercedes Marzulli, Erundina Patrón, Luisa Mattioli, Amelia Bindels.


El Hogar
Bdo. de Irigoyen, 84
Entre Avenida de Mayo y Victoria.
AVISAMOS A NUESTROS CLIENTES del Interior, si es que no están al tanto, que todos los calzados que actualmente se venden en la República de $ 30.— a $ 14.90, nuestra casa los vende todos al UNICO PRECIO de $ 12.90. - Garantizando la mercaderia por ser de nuestra FABRICA AL CONSUMIDOR.
15 AÑOS DE EXITO, ACREDITAN LA FAMA Y LA SERIEDAD DE NUESTRA CASA.
En cabritilla charolada con taloneras de gamuza negra, beige, blanca y gris. Con taloneras de cabritilla marrón, gris, verde, y granate. Tacos Luis XV, de 5 cm.
En cuero color arena, gris o beige; el mismo modelo, todo liso o con pasacintas, en gamuza blanca, negra o marrón. En cabritilla negra, marrón, gris, beige o charolada. Tacos Luis XV, de 5 cm.
a $ 12.90
261
262
PRECIO UNICO
En gamuza blanca
» » negra
» cabritilla negra
» » marrón
» » charolada
Tacos Luis XV, de 5 cm.
a $ 12.90
263
264
SOLICITE GRATIS CATALOGO
En gamuza blanca
» » negra
» cabritilla marrón
» » negra
» » charolada
Tacos Luis XV de 5 y 3 1/2 cm.
a $ 12.90
265
266
Botín prusiano todo forrado en cuero impermeable, doble suela, muy cómodo, en gum metal o becerro color o negro.
Remitimos contra reembolso o giro postal, cambiando la mercaderia si no es de su agrado.
BOTINES o ZAPATOS. - En cabritilla charolada o negra. En gum metal color o negro. En becerro color o negro. Cañas mate, gamuzas marrón, negra y paños de fantasia, cordones o botones, picados o lisos, hormas anchas o angostas.
a $ 12.90
267
268

De Territorios



METILEO (Pampa). — Concurrentes a la fiesta escolar realizada en la Escuela 131, que dirige el señor Soca, festejando la terminación de los cursos.

EL AMOR Y LAS MUJERES

En materia de mujeres, el hombre adolece, aparte de la superstición de la forma, de la absurda superstición del color.

Según es notorio, predomina comúnmente el gusto por el tono complementario. El rubio claro le agrada de la morena obscura y de la de cutis pardo verdoso se siente atraído por las encarnaciones níveas y rosáceas. Pero existen matices antipáticos, por ejemplo: el rojo de fuego o el rojo cobrizo del cabello, asociado a menudo con piel blanquecina salpicada de manchas. Víctimas de complicados atavismos, las pobres muchachas adornadas con tan policrómica librea, me recuerdan, cuando aparecen en calles y paseos a caza del galán de sus ensueños, la desgracia del rutilante geranio o de la roja amapola, cuyos vistosos pétalos son desdeñados por abejas y mariposas.

El pretendiente discreto deberá fijarse más en el contenido que en el continente. La felicidad en el *amor no existe en el color* del cabello femenino, sino en la estructura y contenido sentimental y cultura del cerebro, es decir, de un órgano cuyo color es igual en rubias y morenas. Menos dermatología y más psicología: tal debe ser la divisa del aspirante al matrimonio.

S. RAMÓN Y CAJAL.

Ante todo
para las personas especializadas en

OBSTETRICIA

y en

ODONTOLOGIA

es de un valor inestimable conocer las palabras autorizadas de 126 especialistas en todas las ramas de la medicina moderna, contenidas en el

DICCIONARIO de MEDICINA PRACTICA

Abarca toda la medicina general y describe con pormenores las operaciones de cirugía menor y alta cirugía, por lo cual esta obra es la más completa y original editada en castellano. Científica y sin embargo, bien comprensible también para los legos, que en los lugares apartados podrán, por ella, conocer cualquier enfermedad y prevenir su desarrollo, hasta tanto llegue el facultativo.

A LOS SEÑORES MEDICOS en la Capital Federal, se manda la obra a libre exámen por **CINCO DIAS** sin gastos ni compromisos de compra.



Dos grandes volúmenes, lujosamente encuadernados, con lomo de piel, (no tela), con más de 2.000 páginas de texto y multitud de grabados y láminas *en colores.*

En esta obra todas las materias se exponen con la máxima concisión y claridad, eliminando o reseñando brevemente *las teorías* no comprobadas o desprovistas de utilidad inmediata, a fin de conceder mayor espacio al

DIAGNOSTICO - PRONOSTICO y TRATAMIENTO

Pase usted a examinar los tomos del DICCIONARIO DE MEDICINA PRACTICA en nuestros salones de Exposición y Venta, o solicite más informes enviándonos el cupón.

THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc.

1185, Cangallo 1191 Buenos Aires.

En Montevideo: Treinta y Tres, 1325.

The University Society Inc.
Casilla de Correo, 1195, Buenos Aires — C. C.
Montevideo Casilla número 156

Sírvanse enviarme gratis sin compromiso, prospectos y detalles del **DICCIONARIO DE MEDICINA PRACTICA.**

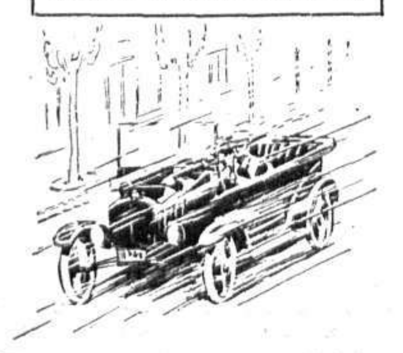
Nombre...

Calle .... N.º...........

Ciudad .... F. C...........



Enviamos a los dueños de automóviles, que lo soliciten, el catálogo de accesorios STEWART.



Para que su Ford esté completo

instale en él un velocímetro STEWART. Este importante accesorio le evitará muchas molestias. Controlará el gasto de neumáticos y nafta. Igualmente le librará de posibles multas por exceso de velocidad.

Una característica notable del velocímetro STEWART, es que indica cuándo el motor necesita ser lubrificado.



ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO del ESTERO, 354 - U. T. 6249, Rivadavia,
BUENOS AIRES



El AMOR en la ALDEA

por

LEÓN KOBRIN

El día siguiente de la feria todo era júbilo en casa de Mirka. En primer lugar, Mirka había ganado en la feria nada menos que quince rublos de plata. Y en segundo lugar, lo que no dejaba de ser también una suerte, a Leah habíale salido un novio.

Mientras Leah estaba en la tienda ayudando a su madre en el exceso de trabajo que les había acarreado la feria con la afluencia de parroquia, hubo de reparar la joven en Guedaliah, el cojo, que pasaba por delante de su puerta en compañía de un joven; Guedaliah y su acompañante detuviéronse para mirarla a ella. A Leah dióle un brinco el corazón y el salero que llevaba en la mano se le escurrió de entre los dedos. Guedaliah, el cojo, era un sastre de segunda mano que vivía principalmente de volver y achicar los trajes usados, dejándolos como nuevos para que pudieran servirles a los hijos, las prendas de sus padres. Pero también entendía en otros asuntillos; era muy casamentero, y por eso sobresaltóse la muchacha al observar que la miraba, en unión del joven. Luego siguieron su camino, pero a poco volvieron. Y de pronto se le ocurrió a Leah pensar que tenían intención de entrar en la tienda. Púsose muy colorada y díjole a su madre con abochornados sollozos:

— ¡Ay, mamá, estoy hecha una pingo! — Mirka, que estaba atendiendo a un parroquiano, preguntó malhumorada:

— ¿Pero qué ocurre?

Mas al notar la presencia de Guedaliah con el joven, comprendió al punto que se trataba de casorio. Despachó a prisa al parroquiano, dándole un paquetillo de tabaco barato de la tierra, limpióse las narices que tenía llenas de harina, y saludó a Guedaliah, poniéndole muy buena cara.

— ¿Qué hay de nuevo, Reb Guedaliah? — Y al mismo tiempo echó una ojeada al joven. Luego añadió en tono todavía más afectuoso:

— Leah, Dios se lo pague, me está ayudando hoy. No es que yo diga; pero tiene unas manos de oro. En buena hora lo diga, no hay otra moza tan lista como ella en todo el pueblo. Yo creía que sólo era buena para guisar, lavar, coser la ropa y otras cosas de este jaez. Pero se da también mucha maña para los negocios; no hay otra como ella...

— ¡Tiene a quien salir! — dijo Guedaliah, mesándose la puntiaguda barbilla y sonriendo de un modo que Mirka interpretó al punto en sentido favorable, por lo que exclamó, radiante de alegría:

— ¡Bendito sea Dios, que me ha dado unos hijos de los que no tengo por qué estar quejosa! Ya lo sabe usted, Reb Guedaliah...

Leah permanecía cohibida en presencia del joven y las mejillas le echaban fuego. De buena gana se hubiera escondido en lo interior de la tienda; pero un no sé qué la retenía allí. Deseaba posar la vista en el joven y no se atrevía a mirarlo ni a hurtadillas...

El joven, alto, esbelto y recio, de lozano y bonachón semblante, con algo de barba negra y nariz regordeta, que parecía manarle sangre, vestía levita de anchos faldones, calzaba botas altas y llevaba sobre la negra pechera de la camisa una corbata blanca.

Miraba a Leah con el rabillo del ojo, y saltaba a la vista que la moza le agradaba. Por último atrevióse a hablar, y con cierta cortedad, dijo:

— ¿Tiene usted cigarrillos?

— ¡Ya lo creo que sí! — repuso presurosa Mirka. — Leah, hija mía, dale un mazo de cigarrillos a este caballero.

Leah se puso muy encarnada, ¿cigarrillos? Llegóse a su madre y díjole al oído: — No puedo, mamá ... No quiero que me vea...

Y echando a correr, quitóse de en medio.

— Es una chiquilla. Se asusta de los hombres... Yo le despacharé, caballero. ¿Cuántos cigarrillos quiere usted? Dios le dé la larga vida.

— Déme diez...

Encendió el joven un cigarrillo, salióse a la calle y detúvose junto a la puerta de la tienda, mirando hacia el ferial.

Guedaliah habíase quedado a solas con Mirka:

— Ya comprenderá usted, Mirka, que es un buen partido.

— De otro modo no lo hubiera usted traído, Reb Guedaliah.

— Es un bendito, se lo fío yo. Y con sólo mirar a su hija de usted, se prendó de ella...

Entraron algunos parroquianos. Mirka despachóles y volvió junto a Guedaliah.

— Reb Guedaliah, amigo mío, vaya usted a ver a Mayshe-Itsye. Si la cosa sale con bien, no lo perderá usted, desde ahora se lo digo.

Mientras ambos hablaban, estaba Leah escondida en un rincón, espiando al joven con el corazón palpitante y comiéndoselo con los ojos. Al salir poco después Guedaliah de la tienda, oyó Leah que le decía al joven:

— No tengas cuidado. Yo te concertaré la boda. Es una muchacha como hay pocas. ¡Una bendición de Dios!

El corazón de Leah estremecióse otra vez de alborozo.

Anochecía y Mirka estaba sentada en la tienda, al lado de su marido Mayshe - Itsye.

— Y qué, ¿fué a verte Reb Guedaliah? — preguntóle Mirka al marido como sin intención.

— Precisamente quería hablar de eso contigo. A decir verdad...

— ¿Qué?

Mayshe - Itsye contóle a su esposa que el futuro yerno era herrero, vivía en una aldea próxima y ya estaba libre de quintas. Pero tan pronto como Mirka oyó que el joven había servido en el ejército, declaró rotundamnete que no estaba dispuesta a consentir que su hija se casase con un soldado ni con un artesano de basto. ¡Si siquiera fuese joyero o relojero!...

— Pero el caso es que ningún joyero ni relojero ha mostrado hasta ahora deseos de entrar en nuestra familia — repuso Mayshe - Itsye. — Esos pican muy alto y reclaman una gran dote...

— ¿Y ése, qué dote pide?

— Con ciento cincuenta rublos se dará por muy satisfecho — respondió Mayshe-Itsye.

— ¡Pues sí que no pide poco! ¡En habiendo tontos que se lo den! ¡Digo! ¡Un simple militronche y de oficio herrero y pedir ciento cincuenta rublos de dote!...

— No es mucho; después de todo, Mirka...

— ¿Y de dónde los vas a sacar? — preguntóle Mirka.

— ¿De dónde te figuras que pienso sacarlos? ¿Por ventura no hay un Dios? — respondióle Mayshe-Itsye con devoto acento. — De momento podremos darle una letra y luego Dios dirá. No te apures, mujer. ¡El Señor del Universo no ha de dejar de su mano a su pueblo Israel!...

— Verdaderamente. Cuando Dios quiere, nos envía la fortuna. Mira, hoy, por ejemplo, he ganado quince rublos. Así que, esperemos se sirva enviarnos un partido más ventajoso para nuestra hija...

— ¡Gracias a Dios por la buena noticia que me das! — replicó Mayshe - Itsye con piadoso acento. — Dios es muy bueno. Lo mismo le digo siempre a Leah. Pero esa condenada criatura... He tenido que darle un pescozón...

— ¿Que le has puesto la mano encima a mi Leah? ¡Así permita Dios que se te seque la mano! ¿Te figuras que es algún chico de tu escuela? — refunfuñó Mirka agresiva.

— Pues que no sea tan descarada. Estaba yo diciéndole a Guedaliah que un quinto no era una buena proporción para una hija mía, cuando tuvo la insolencia de cortarme la palabra, diciendo: «¿Y por qué no ha de serlo? ¿Quién quiere usted que se case conmigo? ¿Algún hijo de Rothschild? Y su hijo de usted, ¿habría de renunciar a todo por ser soldado?» ¿Has visto qué descaro, mujer? ¡Entrometerse de ese modo en nuestros asuntos!

Mirka guardó silencio un rato, cavilosa. Luego exclamó de pronto:

— Verdaderamente, ¿qué motivos tenemos para demostrar tal orgullo? Quinto es nuestro hijo y mi padre era artesano — gorrero por más señas, — y sin embargo no tenemos razón para abochornarnos por eso. Acaso esté de Dios que se realice esa boda...

— Pero un herrero, un soldado... — dijo Mayshe-Itsye.

— No te apures, hombre. Leah no es tampoco ya una mocita. A su edad ya era yo madre de tres hijos.

Mayshe - Itsye lanzó un profundo suspiro.

— Bueno... Después de todo... ¡quién sabe!...

— ¿Y qué familia tiene él?

— Pues tiene madre. Acompañado de ella vino a verme. Y también tiene una vaca y una fragua de su propiedad. Y hermanos en América.

— ¿En América dices?

— Sí, en América. Al otro lado del charco. Bajo tierra...

— No tiene nada de particular. De los cuatro extremos del mundo emigran ahora los judíos a América.

— Sí, ahora les ha dado por ahí a todos...

— Guedaliah dice que allí todos son unos Rothschild. Les envían desde allá dinero a sus madres. Cincuenta y hasta cien rublos de un golpe...

— ¿De veras? Y la madre de ese joven tiene allá hijos ricos? Entonces es verdad lo que oí decir en Vitebsk cuando estuve allí hace un año.

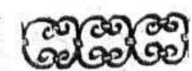
— ¿Qué fué lo que oíste?

— Pues que en América hasta los más pobres comen carne todos los días.

— ¡Santo Dios, eso no es posible!

En aquel momento aportó por allí Guedaliah el cojo.

— No sea usted terco, Mayshe-Itsye. Está usted dando lugar a que se le vaya de entre las manos una bendición de Dios.



El resultado de todo aquello fué que Mirka le encargase a Guedaliah que volviese al día siguiente por allí con el pretendiente y su madre, a eso de las diez de la mañana, si Dios era servido de conservarlos con vida.

Y ahora, es decir, al otro día de la feria, todo se vuelven preparativos en casa de Mirka para recibir dignamente a la esperada visita. Relucía la casa como en día de fiesta; cubierto el suelo con arenilla dorada y la mesa con blanco tapete. Leah se había pasado toda la noche aseando la casa. Mirka se puso las galas del sábado y declinó el cuidado de la tienda en su hijo Shlayme, amonestándole severamente en nombre de Dios para que no les tocase a los dulces. Mayshe - Itsye diéles asueto aquel día a sus alumnos y también él se puso los trapitos del sábado. Y lo mismo hizo el anciano Avrom - Layzer. En cuanto a Leah, vistióse su mejor traje, púsose una cinta azul entre sus rojos cabellos, y así ataviada andaba por la casa como sonámbula. A los hermanillos pequeños, que no tenían botas, diéronles un copek para que se comprasen chucherías y mandáronlos a jugar a la plaza. Y las dos niñas de menos edad que Leah, vistiéronse también sus mejoras galas y pusiéronse cintas en el pelo.

Por fin llegaron el pretendiente y su madre. Era ésta una robusta anciana que se conservaba muy bien; tenía las manos tan coloradas como remolachas y se cubría la cabeza con un pañuelo. Había servido muchos años en la ciudad, de doncella en una casa rica, aunque hacía tres que vivía con su hijo, el herrero, ayudándose con la pensión que le mandaban sus hijos de América.

Leah estaba más abochornada que nunca; su cara era una pura llama. Su madre le mandó sentarse al lado de su futura suegra, y ella tomó asiento al otro lado. Mayshe - Itsye puso sobre la mesa un bote de aguardiente y unos entremeses. Luego sentóse junto al pretendiente, que tenía a su otro lado al anciano Avrom - Layzer. Guedaliah, el cojo, hallábase en el pico de la mesa y hablaba con las hermanillas de Leah, que lanzaban furtivas miradas al pretendiente.

Aquel muchacho, que había sido soldado y conocido más de una moza en la «gran ciudad» donde sirviera, apenas si se atrevía ahora a mirar de frente a Leah, y parecía todavía más cohibido que el día anterior. Y la moza, que notaba sus furtivas miradas, apartaba la vista, roja de vergüenza.

Luego, la madre del pretendiente púsose la barbilla en la palma de la mano, movió la cabeza y habló alto, para que todos la oyesen:

— Parece fuerte, a propósito para el trabajo. Creo que no le hará remilgos a la labor. A mí, hijo mío, me parece muy bien.

Leah bajó todavía más los ojos y el mozo sonrió muy campechano.

Mirka saltó, con cara de júbilo:

— No encontraría usted otra como mi Leah, aunque corriera el mundo entero.

— A mí me parece muy bien — repitió la futura suegra. — Es recia. ¿Y cómo te llamas? ¡Dios te bendiga! — preguntó de pronto, encarándose con Leah.

— Leah — respondió la muchacha, muy ruborizada.

— ¿Y cuántos años tienes? ¡Así vivas ciento veinte años!

— Diez y ocho acaba de cumplir. ¡Así Dios le dé ciento veinte años de vida! — apresuróse a responder la madre.

Entonces terció en la conversación Guedaliah, el cojo:

— Diez y ocho tiene; sí, señor. Me consta porque soy amigo de la casa.

— Parece de alguna más edad — dijo la futura suegra. — Pero puede que se deba a su carácter. Orre, hijo mío, me agrada...

Entonces habló el pretendiente con voz queda y tímida:

— No lo tomen ustedes a mal, señores míos, pero antes de seguir adelante conviene hacer las cosas con método... Cuando uno va a casarse, ya me entienden ustedes...

Movió en el aire sus recios puños, con los que domeñara a más de un potro mientras lo herraba, y sigió diciendo:

— Ya me entienden ustedes... Una novia... una mujer... no es un gato metido en un saco... Necesita uno echar un párrafo con ella, mirarla bien a la cara... Nunca puede uno decir... Ya me entienden ustedes, ¿no es así? Espero que no lo tomen a mal...

Guedaliah le interrumpió:

— ¡Naturalmente! ¡Naturalmente! Por mi vida que tiene razón. Leah, hija mía, ¿por qué no das una vueltecita con él? Demuéstrale que no eres ninguna tonta... ¡El Señor no lo quiera!...

Mayshe - Itsye alzó la voz con tono desabrido:

— Pero, ¿qué quiere decir eso? ¿Cómo dar una vueltecita?...

También el anciano Avrom - Layze refunfuñó:

— ¡Esas son cosas de palurdos!

Guedaliah, intercedió:

— Reb Mayshe - Itse, no sea usted atrasado... Usted no conoce el mundo. El muchacho no desea más sino hablar con ella unas palabras, porque así es como se hacen hoy las cosas. ¿No pudiera ser que tuviera algún defecto? ¿Que fuera muda? ¿O tonta o sosa, o que no sirviera para nada?...

— ¡Bah! ¡Bah! — dijo Mirka, sonriendo. — ¿A qué viene tanto aspaviento? Yo soy una mujer a la moderna. Déjenlos que salgan y tengan un rato de palique y den una vueltecita, y luego se vengan acá como salieron, y si el cielo lo tiene así dispuesto, se casen con toda felicidad... ¡Anda, hija!... ¡No te dé vergüenza!

Dióle un empujoncito a la muchacha para que se levantara y levantóse ella también. El pretendiente hizo otro tanto.

— ¡Ah! — refunfuñó el anciano Avron-Layze, moviendo la cabeza en señal de desaprobación.

— ¡Bueno! ¡No se hable más de ello! — exclamó Mayshe-Itsye encogiéndose de hombros.

Pero Mirka condujo a su hija hasta la puerta de la casa,



diciéndole al despedirla: — ¡No te dé vergüenza, chiquilla! ¡No te dé vergüenza!

Leah estaba tan abochornada que ni siquiera veía dónde ponía el pie... Mayshe - Itsye llegóse a su esposa.

— Pero oye, insolente, ¿te parece eso bien? ¿Son, por ventura, un par de campesinos?

Mirka respondióle por lo bajo:

— No seas terco, hombre. Déjame hacer a mí. ¿No estás viendo que el muchacho está lampando por la chica y que detrás de ella se le van los ojos? Vamos a conseguir que se case con ella sin un céntimo de dote. Y, además, ten presente que nuestra Leah ha cumplido ya los veinticuatro años. ¡Cállate! ¡Así te quedaras mudo!

Luego fué a sentarse junto a la futura suegra y, después de darle familiarmente un golpecito en el hombro, preguntóle:

— ¿Cuál es su gracia, así Dios le dé larga vida?

— Mariacha — repuso la mujer. — ¿Y la de usted, así Dios le dé larga vida?

— Mirka. Si está de Dios, hemos de emparentar.

— ¡Así lo quiera el Señor del Universo! Me gusta la chica. No se parece a esas mocicas escuchimizadas y flojas para el trabajo que tanto abundan hoy. Dios la libre del mal de ojo, pero es recia como un tronco... Mucho trabajo puede dar de sí... ¿Qué iría a hacer mi Orre con una mujer melindrosa? Ya lo ha visto usted a él. Dios le libre del mal de ojo, pero puede partir una herradura sin más herramienta que sus cinco dedos...

— ¿De veras? ¿Una herradura de hierro? ¡Cielos santos! ¿No oyes, Mayshe - Itsye?

— Sí, y no me asombra — respondió el marido. — No se ha espiritado estudiando la Sagrada Ley, alabado sea Dios. ¡Si hubiera sido alumno de la escuela Talmúdica, tendría la misma fuerza que yo!

— ¡Calla! — díjole Mirka lanzando rayos por los ojos.

Entretanto, Guedaliah se había echado en una copa un poco de aguardiente.

— ¡A la salud de ustedes!

— ¡De salud le sirva!

Mirka ofrecióle entremeses y aguardientes a Mariacha.

Luego púsose a hablar Mariacha de los dos hijos que tenía en América. Veinte años hacía que emigraron abandonando la población, donde trabajaban de hojalateros. Hoy, gracias a Dios, estaban ricos y le enviaban de allá mucha plata. Siempre le andaban instando para que se fuese con ellos, pero Mariacha les contestaba que tenía ya los huesos muy duros para cruzar el charco. A decir verdad, sentía ansias de verlos. Tenían ya niños chiquitos, y ella temía morirse sin ver a los nietecillos; pero acaso lo tuviese dispuesto así el cielo. También Orre había tenido intenciones de emigrar, aun antes de entrar en quintas; pero tanto y tanto lloró ella, que el mozo desistió de su propósito.

— ¡Bonita ocurrencia, la suya, echar tierra sobre nuestros huesos! — dijo Mirka. — Ya nos la echarán encima dentro de ciento veinte años!

— ¡Dios santo? — dijo Guedaliah desde el pico de la mesa. — Hay que ver lo que es esa América. El hijo de una sobrina mía de Minsk emigró allá. Era un pobrete, sastre como yo, y ahora está rico, y tiene grandes almacenes suyos...

— Sí, en América, según dicen — agregó Mirka — todos comen pan y carne diariamente...

— ¡Bah, bah! — exclamó Mayshe - Itsye encogiéndose de hombros. — ¡Qué sandeces decís las mujeres! ¿Dónde tenéis los sesos? ¿Cómo podéis dar fe a tamañas fábulas? Escucharme un momento — añadió con el cantarino acento de las lecturas piadosas: — el que un sujeto coma pan y carne todos los días, sólo prueba que no es ningún pobre. Y si no es ningún pobre, nada tiene de extraño que coma todos los días pan y carne. ¡Necias!

— Dices muy bien — dijo Mirka. — Después de todo, siempre saben más los hombres que las mujeres.

De nuevo terció Guedaliah.

— ¿Quién sabe las cosas qué habrá al otro lado del charco? ¿Por qué no habrían de nacer allí los panecillos en los árboles?... El maestro que les da clase de palotes a mis chicos me dijo una vez que cuando aquí es de día, es de noche en América, y que cuando aquí es de noche allá es de día. En América todo es al revés que aquí. Allí un judío puede ser hasta guardia...

— ¿Quién sabe? ¡Cuentan tantos milagros de esas tierras! — dijo Avrom - Layzer. — No hace mucho me refirieron tales cosas de un país de esos...

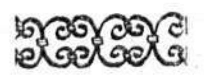
— ¡Argentina! — saltó Guedaliah. — De eso hace muchos años... Ese era el proyecto del barón de Hirsch...

— ¡Y ya ve usted! ¡Hoy ya nadie habla de tal cosa! — dijo Avrom - Layzer. — ¡Ah! Cuando Dios quiere ayudar a una nación, pueden sus naturales comer diariamente carne, pan y hasta mazapán... Pero en negándonos el Señor su ayuda, todo se vuelven calamidades y disgustos.

Aquella sazón volvieron a la casa Leah y Orre después de dar su paseo. Sonreía el mozo muy satisfecho; ella había sacudido ya su cortedad y no ocultaba tampoco su alegría. Erale muy simpático el pretendiente, y comprendía que ella también le gustaba al muchacho; y al dar aquella vuelta por las afueras del pueblo, habíase encontrado con algunas amigas, teniendo ocasión de notar las miradas de envidia que le dirigían. Así que no cabía en sí de gozo...

Al otro día, por la tarde, firmóse el contrato de boda, aportando Mayshe - Itsye, como dote de su hija, una letra por valor de ciento cincuenta rublos que, Dios mediante, esperaba poder hacer efectiva el día del casamiento.

Al día siguiente de tomarse los novios los dichos, al despedirse el muchacho para volver a su casa, sintió Leah que el corazón se le iba con él, y, al quedarse los dos un momento solos a la puerta de la casa, echóse ella un momento a llorar. Comprendió él lo que pasaba por su alma y abrazó a su prometida con tal brío, que por poco si la lastima. Y su beso, el primer beso que ella recibió de un joven de su edad, dejóla sin voz, sin aliento y casi sin sentido...



F I N



Comentarios.



Lleno de entusiasmo radiotelefónico,
quiso que le oyera toda la ciudad
y, como otros muchos, se ha quedado afónico.
Y su esposa dice:
— ¡Qué felicidad!

* * *

A murmurar dedicada,
siempre habla con intención
aviesa y envenenada.
Aunque no hable, su mirada
es ya una murmuración.

* * *



Ayer por la mañana, muy temprano,
dijo a su novia Andrés:
— Cuando te veo
con la escoba en la mano
me pareces la diosa del aseo.
Y contestó la diosa:
— ¡Qué simpleza!
Y le dió un escobazo en la cabeza.

* * *

— El presidente viaja.
— Hace muy bien.
— Debe gustarle el tren.
Va y viene sin cesar;
y no se ha de cansar
porque, apenas llegado, dice «Abur»
y se marcha hacia el Sur.
— Elpidio hace igual cosa.
— ¿El vice?
— Sí.
Suele irse por ahí
— ¿En busca de aire fresco?
— Puede ser.
¡Vaya usted a saber!
— Y no se encuentran nunca.
— Para mí,
es que van en distinta dirección.
— Soy de igual opinión.

* * *



— Dormita al sentirse helado,
dormita si hace calor.
— Costumbre que le ha quedado
de cuando fué senador.

* * *

— En colaboración con tres amigos
escribí «Los ombligos de la historia».
— ¿Y qué tal los ombligos?
— Logré, a fuerza de cuñas y oratoria
que un editor, tacaño y displicente,
el libro nos comprase últimamente.
Y estoy desagradado
porque a mí me han tocado
treinta pesos y pico solamente.
— ¡Treinta pesos y pico! No está mal.
Es casi, casi, el premio nacional.

* * *

Una tortilla de puntas
de espárragos, pidió Ruiz
y le preparó su esposa
algo que le hizo decir:
— ¿Esto es de puntas de espárragos
o de puntas de París?

* * *



— ¿Le oye usted?
— ¡Qué orador!
— Es tremendo
Sus discursos son bombas de estruendo.

* * *

— Ya ve usted qué maravilla.
Ninguno a su casa va,
pues con las latas que da
ahuyenta hasta a la polilla.

* * *

— Yo que declamé en varios
círculos literarios
y soy declamador por excelencia,
cometí la imprudencia
de decir que Sagarna es mi modelo.
No sé por qué recelo
que alguien se lo diría,
porque desde aquel día
deseo verle en vano
y él, ¡ministro inhumano!,
en lugar de admirarme,
ha dicho que no quiere ni escucharme.
Me haré declamador personalista
y...
— Estoy muy apurado. Hasta la vista.

* * *



— No es activo, ni estudioso,
ni amable, ni inteligente;
pero, en cambio, es vanidoso
hasta la pared de enfrente.
Y cifra su vanidad
en ser el hombre más bruto
de toda la vecindad.
— ¿Y eso es cierto?
— En absoluto.

DIBUJOS DE MACAYA

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La encantada Alhambra, por **Arturo Capdevila.** La hormiga negra, por **Horacio Quiroga.** El pájaro azul, por **Horacio Rega Molina.** El pueblo y sus habitantes, por **E. Defilippis Novoa.** El mito de Coquena, por **Julio Aramburu.** Un cuento de hadas norteamericano, por **H. Fernández Méndez.** Casimiro, por **Carlos Ernesto Mangudo.** Pícaro y medio..., por **Enrique Richard Lavalle.** Sensiblería del teniente Aguirre, por **E. M. Danero.** Documento humano, por **Víctor Ciril.** Anormales, por **Herminia C. Brumana.** De la vida inquieta. Los Idos, por **Eduardo Zamacois.** Institución del teatro griego, por **Redactor.** Perseverancia, por **Jacques des Gachons.** Una excursión, por **M. Teffi.** El día del gran premio, por **Pedro Benoit.** El Quiromántico, por **Arnold Bennet.**